

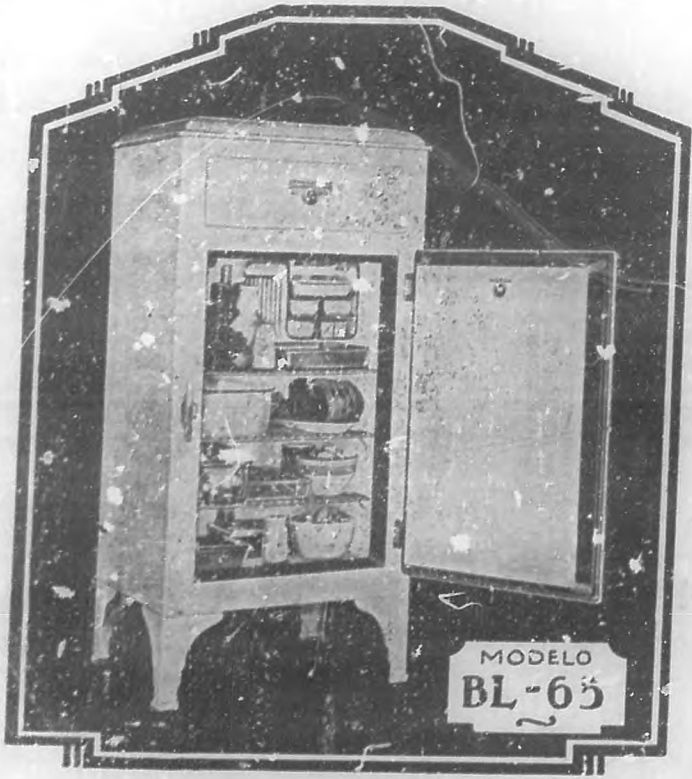
Bohemia



NO

¡CVBANOS!
¡ALTO EL
FUEGO!

BASICAMENTE EL MISMO
FENOMENALMENTE MEJORADO



*Llegó la
 nueva*
**SERIE
 MAESTRA**
 DE LOS



REFRIGERADORES
WESTINGHOUSE

TUDO DE ACERO  **TUDO DE PORCELANA**

Visite Nuestro Salón de Exhibición

SAN RAFAEL e INDUSTRIA **TELEF. M-8884**

LA HABANA,
 NOVIEMBRE 12
 DE 1933.

Bohemia

AÑO 25.
 VOL. XXV.
 NUMERO 39.



MIGUEL ANGEL QUEVEDO

Cúmplese en esta fecha el quinto aniversario de la muerte del fundador de BOHEMIA, periodista que gozaba el placer de serlo y que alentaba el ideal de una gran revista cubana para el pueblo cubano. Al dolernos hoy de la desaparición del entusiasta cazarrada que dedicó toda su vida al mencionado empeño, tenemos la satisfacción de poder levantar la frente con la seguridad del deber cumplido. BOHEMIA ha culminado los ideales que alentara su fundador, BOHEMIA ha llegado a ganarse el título de revista cubana cien por cien, con su ejemplaridad y con su calidad, con su valentía y su desinterés. Y si las flores que un día pusimos en la tumba del fundador se han deshecho marchitas hace mucho tiempo, para nuestra satisfacción y la de él, al progonarse BOHEMIA en todos los rincones de la República, semana tras semana, se está progonando la gloria de un nombre que a través de los años ha sido el inspirador de nuestras orientaciones y el alentador de nuestros esfuerzos: Miguel Angel Quevedo.

CUENTOS DE LA REVOLUCION

El Jefe de Policía

(ILUSTRACIONES DE CARLOS.)

—¡Eh, tú, zopenco! ¿Qué haces ahí?
Era el Jefe de Policía.

¡El Jefe de Policía! Cuando la ciudad temblaba bajo el horror de los asesinatos, el Jefe de Policía paze sus calles absortas y mudas, con una escolta imponente.

A ambos lados de la avenida, en trajes civiles, confundiendo-se entre los transeúntes, iba la escolta blindada que todo el mundo conocía. Las gentes, al verla llegar, se hacían a un lado, se apartaban, variaban su itinerario, tomaban una bocanalle cualquiera. ¿Y si estallaba en esos momentos una bomba? ¿Si caía

una azotea o un automóvil lanzaban la máquina infernal que se esperaba todos los días, para hacerlo saltar en pedazos? No. Había que eludirse. Huir significaba recibir cien tiros por la espalda; y la gente, por eso, se eludía discretamente. Porque un hombre que se fuga con urgencia precipitada delante del Jefe de Policía, es, irremediablemente, el peor de los criminales. Y a los criminales, en todas las sociedades que aprecien un poco la civilización y las instituciones, se aplica consideradamente la pena de muerte.

Era mediodía y aquel pobre diablo, que no había almorzado seguramente, se acurrucaba derrumbado en una puerta. El Jefe de Policía se detuvo un momento.

—¡Eh, tú, zopenco! ¿Qué haces ahí?

El hombre alzó la cabeza. Vió un uniforme blanco, un rostro contraído por el furor y una gorra allá arriba, muy alta, con una visera negra y saliente. Iba a contestar que no hacía nada ni en ese momento ni en muchos meses, —era un desocupado—; pero del uniforme se separó bruscamente un brazo implacable y brutal con una fusta al extremo, y sintió que la cruzaba el rostro un trallazo.

Era un obrero. La miseria de un zapazo, le había derribado en aquella puerta; tal vez un banco, una casa de tolerancia o un establecimiento de lujo. El no sabía nada, sino que tenía hambre y que el hambre lo había hecho caer desmayado en aquel lugar. ¿Pero qué hace un hombre a esa hora del mediodía, tirado en un quicio, con aspecto de vagabundo o de ladrón, en el centro de la ciudad? El Jefe de Policía se quedó parado un instante. El hombre se llevó las manos al rostro, se levantó del suelo y echó a andar. No se quejó, no gritó, no dijo una palabra... ¡El Jefe de Policía! Pudo haberlo matado allí mismo... Así es que, heroicamente resignado, el hombre fué a perderse lejos, entre el tráfico tumultuoso de las avenidas.

El Jefe de Policía siguió su camino. La escolta se detenía algunas veces ante las vidrieras lujosas de las tiendas, se acercaba a los grupos formados en los portales, miraba hacia el interior de los autos que pasaban, y hacia los balcones y las azoteas. Un teniente completamente estúpido y bestial, iba junto al Jefe. También de uniforme. Un traje azul, de color de añil, lleno de botones plateados, una gorra semi-militar, y revólver. ¿Qué revólver, Dios! En la diestra le pesaba considerablemente una ametralladora de mano. Algunos transeúntes se volvían asombrados al ver a aquellos dos sujetos pavorosos recorriendo la ciudad, con aire de bravucones, bajo el pacífico mediodía. Un espectáculo. Poco más adelante, en la otra esquina, nos mendi-gos trashumantes y desdichados que habían llegado a la ciudad huyendo del hambre en las provincias, fueron dispersados a puntapiés. La trailla poliféa llegó, al fin, a un café. Desalojaron a los parroquianos, tonaron de lo bueno y se marcharon sin pagar.

¡El Jefe de Policía!

Todos los "zopencos" que andaban por la ciudad interrumpiendo el paso de la mesnada en asueto, fueron tratados igual. (Otra vez, desde su automóvil blindado, ha ametrallado a las multitudes, a las que ha reunido con cualquier pretexto.) En las esquinas, los policías de turno se cuadraban muy ceremoniosamente al verlo llegar omnipotente, y hasta que no estaba a diez cuerdas de distancia no pasaban el susto. Por la ciudad, la noche antes, habían estallado bombas de dinamita.

La metralla hizo buenos estragos, y el sueño de los vecinos fué una constante pesadilla.

Pero no hubo más que tres o cuatro muertos. Trasnocchadores sospechosos que no supieron justificar su estancia en la calle por la madrugada, y a quienes la escolta del Jefe puso boca abajo de un balazo en el occipucio. Casi nada...

Las explosiones cesaron cuando amanecía.

Cuando cayeron del Poder, fué una sorpresa para el Jefe de Policía. Unas horas antes, todos se sentían seguros, fuertes, omniscientes. Un timbrazo, una orden dada en el despacho del Jefe, y podía suprimir diez, cien individuos. El patio del cuartel central estaba lleno de motocicletas. Algunas, con side-car, tenían ametralladoras montadas, listas para funcionar inmediatamente. En los bancos de la entrada, los hombres del Jefe estaban preparados para salir al momento. Eran resaca. Un camión blindado, a la puerta, también esperaba órdenes constantemente. Era una garantía.

Desde su casa, aquella mañana, el Jefe había preguntado por teléfono al Cuartel Central.

—¡No hay novedad! —le dijeron.

Y sí había novedad. Sólo que ella, la policía, no sabía lo que estaba pasando...

A aquella hora, el Gobierno en fuga trajo el apremio de los oficiales del Ejército, de los aviadores y de la Marina de Guerra sublevados, buscaba donde meterse. En los cuatro ángulos del Palacio habían colocado ametralladoras. Un escuadrón, fiel todavía porque se ignoraba lo que estaba pasando, paraba sus caballos junto a los improvisados parapetos de sacos de arena. La huelga general de obreros y empleados había paralizado más de quinientos mil brazos en la ciudad. Las calles hervían de gente. No se publicaban periódicos. Estaciones de radio "piratas", lanzaban al aire la noticia de la fuga del Gobierno, de la sublevación del Ejército y la Marina, de una revolución inminente. Las estaciones radio-emisoras del Gobierno y las comerciales confiscadas por sus agentes, se batían con aquellos en un duelo aéreo de noticias contradictorias. El pueblo sabía que estaba ocurriendo algo grave.

Pasaron unas horas.

Al mediodía, las noticias fueron más concretas. Dejaron de transmitir las estaciones en poder del Gobierno. Creció la inquietud y la efervescencia.

Por la tarde, a las tres, todo se había consumado.

El Jefe del Estado se fugaba en avión. Las autoridades corrían a esconderse, bajo la amenaza de una muerte inminente...

El pueblo se apoderó de la calle.

Entonces sobrevinieron enormes tumultos. Inmensas multitudes se lanzaron a recorrer las avenidas. Estudiantes, obreros, soldados, campesinos que llegaron a la ciudad huyendo de sus campos estériles, azotados por la miseria, voceaban en la calle el hosanna de la libertad. Instantáneamente comenzaron a circular todos los vehículos, y las muchedumbres los ocupaban llenándolos de gritos y de tiros de revólver.

Se había derrumbado el régimen. El Jefe de Policía había sido sor-



prendido por la noticia. Tres honores le acompañaban en ese momento.

—¿Qué haces?

—¡Ah! Me disfrazo.

Uno de los agentes se había estildado de mujer. Así, pensaba escapar. Ya las multitudes saqueaban las residencias de los gubernamentales. Ardían los periódicos de extraordinario valor han sido regadas por la calle. Gentes astrosas vendían por unos cuantos centavos, joyas, cuadros y objetos de arte de las casas desvalijadas. Jarrones y piezas de la vajilla del Palacio se compraban como "souvenirs", y las enfurecidas multitudes destruían magníficas tapicerías, lienzos y muebles de los salones. Luego les daban fuego. Cuchillerías con bellas cabs labradas, de oro macizo, fueron lanzadas al mar en los tragaderos del almuerzo. Un poco de destructivo embriagueza a las multitudes, sin extremación posible. La ciudad quedó sin vigilancia. Toda la policía había huido.

Cayó la noche.

El Jefe de Policía, su agente disfrazado de mujer y los otros dos, hostigados por la incertidumbre de la muerte, huyeron a esconderse mejor. ¿A esconderses? Era difícil. Miles

Por F. de Ibarzabal

Cuba Libre

Por la tarde, el gobierno dió la noticia de la proclamación de la ley marcial y se oyó resonar el paso de los caballos en las calles de la Habana. La caballería recorrió en patrullas de seis las principales avenidas, lo cual puso término a las batallas en la vía pública durante aquel día. Yo compré una edición especial del periódico gubernamental—todos los otros habían sido suprimidos—y me senté en mi oficina para leer la proclama del presidente y las informaciones referentes a los motines celebrados por la mañana temprano. Al cabo de un momento, Wilson abandonó su buró y se acercó a mí.

—Buenos días, Warren.
—Buenos días, señor—contesté.
—Han proclamado la ley marcial.
—Sí; desde hace una hora.
—¡Hum!

Miré por la ventana. Parecía fatigado. Todo el mundo pare-

La sangrienta tiranía machadista y los acontecimientos que determinaron su desaparición, han enriquecido la literatura universal ofreciendo a los escritores nuevos asuntos de orden histórico, político o revolucionario que aparecen constantemente en las publicaciones de todos los países. Ahora hemos traducido este cuento de un autor norteamericano, basado en uno de los episodios más trascendentales de la revolución contra el régimen de Machado y sus satélites.

Como verá el lector, no es una obra puramente imaginativa, sino constituida sobre hechos veraces que están frescos todavía en la memoria de todos los cubanos.

(ILUSTRACIONES DE PEÑA.)

cía fatigado. Y no había nada que hacer. Wilson tenía la agencia de automóviles más importante de la Habana y hacía cinco meses que no ganaba un centavo. El taller de reparaciones cubría difícilmente sus gastos.

—Aquí tiene un ejemplar del discurso del presidente—le dije—. ¿Quiere conocerlo?

—El presidente dice que continuará conduciendo a Cuba hacia la prosperidad sobre bases de orden y de libertad?

—Sí, señor.

Wilson sonrió irónicamente y permaneció en la ventana sin decir nada.

—¿Dónde está Luis?—pregunté al cabo de un momento.

—No ha venido todavía—contesté.

—La vida de ese muchacho está en peligro.

—Es un opositor furibundo.

—Está procediendo torpemente—dijo Wilson con voz seca—. El puede hacer toda la oposición que le dé la gana, pero nosotros como a una firma americana completamente deslindada de los asuntos políticos de Cuba. La semana pasada, vino aquí la policía secreta y me hizo varias advertencias. Llamé a Luis y le dije que si seguía interviniendo en los movimientos revolucionarios, lo despediría. El ha tomado parte en los motines de esta mañana. Tanto peor para él. ¡A la puerta! Yo no quiero poner en peligro mi vida y mis intereses.

Dió un paso hacia mí, nerviosamente. Luego se alejó, diciendo:

—Voy a almorzar. Deseo ver a Luis en seguida que vuelva.

—Yo se lo diré, señor.

Luis llegó media hora más tarde. Había rasgos de cansancio en su rostro; estaba excitado, su mirada era extraña. Luis era muy joven, como casi todos los estudiantes. El gobierno había clausurado la Universidad, a causa de las últimas rebeliones estudiantiles.

—Eso no es un hombre; es una bestia—dijo Luis refiriéndose al presidente—. Ha llenado de tropas la Universidad.

—Sí; yo he visto las tropas—contesté—. Pero toma un cigarro y cálmate.

Cogió el cigarro, pero continuó caminando hacia uno y otro lado.

—El jefe estuvo buscándote esta mañana—le dije.



Por Burnham Carter

Se detuvo y me preguntó:

—¿Está aquí?

—No; fué a almorzar. Volverá luego.

—Bueno. No me encontrará aquí. Presento mi renuncia desde ahora.

—Yo creía que trabajabas en esta casa con el objeto de ganar algún dinero para ir a estudiar en una universidad americana.

—Nada de eso. Los verdaderos cubanos tenemos que cumplir un deber de más trascendencia.

—¿Piensas seguir rompiendo faroles?—le dije—. ¿Es eso todo lo que pueden hacer ustedes sin ejército?

—El Ejército acabará por unirse a nosotros.

—Sí; cuando todos ustedes estén muertos.

—Después de todo, no tenemos miedo a la muerte—dijo Luis resueltamente.

El era sincero; pero muchos otros no lo eran, aunque andaban con él. Y ahí estaba toda la tragedia. Los hombres como Luis morirían valientemente, y los otros continuarían hablando de sí mismos, por la noche, en el "Yacht Club" o en otros sitios de reunión.

—Escucha—murmuró Luis inclinando hacia mi oído—. Eres amigo mío y voy a confesarte lo siguiente: en Cuba hay diez mil estudiantes; antes que finalice esta semana, todos estarán armados.

Yo tenía deseos de injuriarlo, pues lo estimaba mucho.

—¿Quieres almorzar conmigo, Luis?—le propuse.

—Gracias; ahora no puedo. Voy a reunirme con ellos. No te volveré a ver durante cierto tiempo, Jimmy.

Me levanté y me senté después sobre el borde del buró. Y le aconsejé:

—Debes quedarte aquí, Luis.

—Tú eres americano—me contestó—. No conoces nuestros problemas. Además, no te interesan.

—Pero soy tu amigo y me interesa tu suerte, Luis. No se trata de saber si tienes la razón o no la tienes. Se trata de saber lo que puedes hacer. Lo que lograrán todos ustedes en la muerte o la prisión. No tienen ni armas, ni dinero, ni verdadero jefe; y el Ejército es fiel al presidente. Desde hace años, todos los meses nos cuentan la misma historia de estudiantes armados para la revolución.

—Pero ahora es verdad—replicó Luis—. Hay un depósito de armas en una fábrica, cerca de la Habana.

—Unas cuantas armas no bastan para combatir a un ejército—contesté.

—Haremos lo que podamos.

—Yo quisiera que esperaras un poco...

—No; tengo que irme—dijo Luis—. Adiós, Jimmy.

—Adiós, Luis. Buena suerte.

Por la tarde, Wilson cerró temprano la oficina. Yo me dirigí en mi auto hacia las afueras de la ciudad. Veía manchas de sudor so-



bre los uniformes carmelitas de los jinetes. El amplio Prado, con su avenida central pavimentada, estaba casi vacío de autos y de paseantes. Ahora que la ciudad estaba tranquila, las tiendas habían levantado los toldos de sus vitrinas; pero pocos clientes fraqueaban las puertas.

En el "Yacht Club", estaban reunidas algunas personas. La muchedumbre no llegaría hasta las seis, y entonces el Club se inundaría de luces. Las muchachas poblarían la "terrazza", absorbiendo bebidas azucaradas; los jóvenes charcharían con ellas o se mezclarían al grupo del bar, mientras los marinos volverían a los barcos. El mar sería más sereno y sombrío, a medida que el club fuera iluminándose y alborotándose.

Poco después, el bar estaba repleto de gente, que hablaba más que de costumbre. Las conversaciones eran un murmullo continuo. Fulano de Tal había sido encarcelado; tres jefes de la oposición habían sido asesinados en su casa; habían torturado a un estudiante para que delatara a sus compañeros. Todos los que estaban presentes eran enemigos del gobierno, hacían grandes gestos y juraban que libertarían a Cuba de la tiranía. Se excitaban mientras bebían, y declaraban que matarían al presidente y que después de su muerte tomarían champagne.

Yo estaba habituado tales palabrerías; regresé a mi casa temprano. Durante la noche, me desperté dos veces a causa de las explosiones. Dos bombas probablemente, como las que nos (Pas a la Pág. 66.)



El Premio Nobel de la Paz y el Bivote Venezolano

por

José Heriberto López

En momentos en que leo un ejemplar, que por casualidad cayó en mis manos, de "El Nuevo Diario" de Caracas, periódico que destila pestilencia de adulación y servilismo, y por el cual me informo que dos revistas de San Juan de Puerto Rico: "El Acontecer" y "Retama", vendidas por algunos holivares al Tirano saurio Juan Vicente Gómez, han blan, con el entusiasmo de los secretarios de la vileza y el crimen, de que el Benemérito General Gómez ha sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz. En estos mismos momentos, digo, recibo alguna noticia de Venezuela, las cuales muy bien pudieran servir para que los jueces del Alto Tribunal Científico-literario que discernen los premios, se inspire en la dolorosa narración que copio y vea cómo se presenta ante el mundo, el propuesto candidato para obtener el premio más noble que otorga esa Institución generosa al hombre bueno, sano de alma y corazón, y no a un bandido derramador de sangre humana como Juan Vicente Gómez.

"He hablado con un soldado que estuvo en la garnición del Castillo Libertador de Puerto Cabello... me dice mi correspondiente... cuyo soldado ha sido amigo de nuestra casa y enemigo, como nosotros, de esta Bestia serpiente que nos está devorando sin compasión; pero que el reclutamiento forzoso empujando por el Benemérito General le ha obligado a formar parte del Ejército Rehabilitador.

Este soldado amigo, me refiere:

"Yo le facilité un pedazo de lápiz y algunas tiras de papel de envolver a uno de aquellos desgraciados que están consumiendo la vida en aquel infierno negro que de fortaleza colonial ha convertido Gómez en una de las más horrosas prisiones, llamada por una desdenosa ironía: Castillo Libertador. Como yo ya sé algunos días en servicio allí, estuve en contacto con aquellos hombres, que más que hombres parecen espectros. Uno de ellos, después que le inspiré confianza, se resolvió a escribir sus impresiones de recluido en los papellitos grasientos que le traigo aquí. Yo los había ocultado en mis zapatos, para salvarlos de las pesquisas de los lobo hambrientos hambrientos de injusticias, que cuidan de los presos y luego guardé en casa de mi madre, hasta hoy que se los entrego a usted, con la condición de que no revele mi nombre, porque si lo llegara a hacer sería mi sentencia de muerte..."

"Pasados algunos meses de esta confesión del soldado y entrega de los papeles ya citados, resolví enviárselos a usted... me dice mi amigo desde Venezuela... para que los haga del dominio público, con el fin de ver si hay quien se apine de nuestros hermanos en presidio y nos ayude a libertarlos. Allí en Cuba, tal vez, que goza en estos momentos del bien inapreciable de la libertad, conquistada con heroico esfuerzo de las garras del émullo de Juan Bivote, el sombrío Machado, pudiera encontrarse la ayuda que tanto necesitamos."



Leamos ahora, mi querido lector, aunque padezcamos por algunos momentos las punzadas del dolor y las iras del odio, las palabras horrosas que la mano trémula de un condenado a muerte lenta, en el encierro de una fortaleza, trazó, oculto en algún rinconcito obscuro y pestilente, como si hubiese querido que esas frases amargas sirvieran de protesta de los miles de hombres que el más vil de los tiranos ha encerrado a perpetuidad en las tenebrosas prisiones venezolanas.

"En este patio, llamado "El Rastrillo", con suelo de cemento duro—escribe el prisionero—que el sol cae y la lluvia, empapan, estamos tirados como bestias, ciento diez hombres, sirviendo de mofa, de burla, de escarnio y de crueldades a un grupo de sicarios que se complacen en hacernos sufrir, más allá de lo que la mente humana pudiera concebir, con el único fin de congraciarse con el amo y saciar sus íntimos perversos. Este recinto mide cuarenta metros de largo por diez de ancho. ¡Dos metros para cada uno de nosotros, incluyendo en este promedio el espacio que no restan los esbirros guardianes! En sus extremos existen siete calabozos: seis iguales en sus reducidas dimensiones y uno más pequeño, llamado "El Fugitivo", que es el que la mitad de nosotros encarcelados ha designado como prisión, en esta torturadora prisión de "El Rastrillo". En cada uno de estos calabozos, con capacidad sólo para cuatro personas, meten hasta ocho, man-

teniendo la puerta cerrada noche y día. Existe en este repugnante patio un antiguo servicio sanitario ya inservible, porque la bomba que lo hacía útil está rota sin arreglarlo. El agua para beber es escasez y la que pudiera servirnos para el aseo de nuestros cuerpos es tan poca que pudéramos decir que no existe. ¡Muchos días hemos estado sin agua para beber!...

El sol que nos castiga es inclemente, como nuestros carceleros, y aunque se han improvisado unas especies de toldos de construcción primitiva, no llevan el objeto a que se los destina y se puede decir que vivimos achicharrados en un horno, sobre todo a las tardes, en que la temperatura llega a una altura africana. El aglomeramiento de utensilios para cocinar, lavar, etcétera, tales: anafes, barriles para el agua, enjones, alambres para colgar ropa; depósitos para echar los desperdicios y demás cachivache, nos quitan con avaricia espacio, y enrarecen la atmósfera, haciendo más antihigiénico este lugar, bueno para engordar puercos, pero nunca para encerrar hombres.

A las cinco de la tarde somos sepultados en nuestros calabozos, a razón de 32 presos en cada uno. Como casi todos tenemos hamacas, desde luego, ya casi inservible por los ráfidos que están y por la capa de mugre que las cubre, hemos tenido que valerlos de ingeniosos inventos para poder sostener sus extremos contra los muros, porque el Alcalde de nuestra prisión, mortificado por-

(Pasa a la Pág. 51.)

Se discutía, una vez más, sobre los derechos de igualdad reivindicados por las mujeres.

Un hombre opuso el viejo argumento masculino: las mujeres no son soldados; no pagan el impuesto de la sangre.

—Permítame una réplica—dijo una mujer—. ¿No significa nada la maternidad? ¿Las mujeres no arriesgan su vida de esa manera?

Yo dí también mi opinión.

—En los campos de batalla del trabajo, la mujer afronta los mismos peligros y sufre las mismas fatigas que el hombre. No crea usted que la máquina, cuando va a mutilar un brazo o una pierna, escoge determinadamente al hombre y respeta a la mujer.

Yo he sido, en ese orden de cosas, testigo de algo que no hubiera sido más que un hecho espantoso, pero que depasa los límites de lo horrible y crea un caso realmente patético, porque una mujer fué la víctima, no solamente mujer sino una madre.

El accidente se efectuó a las dos de la tarde, poco después de la entrada de los obreros y las obreras. El grito fué tan desgarrador que dominó durante un momento el tumulto de las máquinas y el estruendo de la fábrica en pleno trabajo. Todos los que oyeron el grito se estremecieron de horror.

El jefe del equipo se precipitó hacia la forma femenina pegada a la máquina, que parecía aspirada por ella, y de donde partía el grito atroz.

—¡Es Luisa! ¡La pobre Luisa!

La noticia corrió, recorrió todo el taller.

Todos corrieron y querían a Luisa.

Era una mujer joven, plena de sonrisas y de entusiasmo. Unos años antes, Luisa había vivido una novela demasiado breve, que tuvo como epílogo el nacimiento de una niña. Entonces comenzó para ella una nueva existencia, donde demostraba su entereza de ánimo: sólo por criar y educar a su hija, trabajaba incansablemente en la fábrica; llevaba sobre su seno, colgando del cuello, un medallón con el retrato de la muchachita; a cada momento, abría el medallón, besaba el retrato y sonreía con una divina sonrisa maternal.

Efectivamente, era a Luisa a quien habían de prendido, con grandes esfuerzos, de la máquina asesina echarrando sangre pero con sus miembros intactos. Sin embargo, entre los engranajes había quedado su rubia cabellera con casi toda la piel del cráneo.

¿Cómo se había producido el terrible accidente? Por negligencia, la pobre mujer no usaba el acostumbrado gorro de tela negra; tuvo que bajar para recoger un utensilio y su cabellera fué atrapada por la máquina que tiró de ella violentamente hasta arrancar el cuero cabelludo.

El médico y una enfermera hicieron las primeras curas a la infeliz

obrero que no cesaba de gritar, pues el dolor no le había cesado la tregua de un desvanecimiento. Entonces desafiaron su queja continua, compuesta de unas palabras que nos desgarraban el corazón:

—¡Mi hija! ¡Mi hijita!

La suerte de la niña privada de su único sostén le preocupaba más que su propio dolor.

La enfermera, a pesar de vivir familiarizada con los sufrimientos humanos, tenía los ojos llenos de lágrimas.

Grito Maternal

por

Fernande Ferón

Luisa no ha muerto. Se ha curado bastante pronto, sobre todo porque lo ha querido con una poderosa energía.

—¿Ya viene a trabajar, Luisa!—le han dicho al verla volver a la fábrica.

—Naturalmente—ha contestado ella—. ¿Quién va a mantener a mi hija?

No ha vuelto a trabajar a las máquinas. Cuando ve una, no puede evitar unos súbitos temblores. La han puesto en el almacén. Se queja de frecuente dolores de cabeza, pero trabaja sus ocho horas en el local sin ventanas, sin aire, donde se igno-

ra las estaciones y si el cielo es negro o azul, es la sencilla razón de que no se ve nunca.

—¿Te sientes bien, Luisa?

—Me sentiría bien si no fuera por esta maldita cabeza. ¿Se nota claramente que tengo puesta una peluca?

—Parece que es tu propia cabellera, Luisa.

—¿Verdad? Eso mismo me ha dicho el peluquero; sobre todo que con el rizado permanente que se usa tanto, no hay verdadera diferencia. Además, resulta más económica...

—¿Y tu hijita?

—¡Ah, mi hija! Está muy bien, está muy bonita. Crece todos los días. Hace 6to... Dice aquello...

Luisa se trémula cuando le hablan de su hija; olvida inmediatamente todos sus sufrimientos.

—Dígame, señor... pregunta cortésmente la dama que, al principio de la conversación, había opuesto la maternidad de las mujeres a las aptitudes guerreras de los hombres... ¿Qué opinión Ud. de una historia como la de Luisa? ¿No cree Ud. que, desde el punto de vista humano, el heroísmo de esa mujer pesa tanto en la balanza como la valentía de un soldado?...



Una entrevista es un retrato psicológico de aquella persona a la que se hace objeto de determinadas preguntas. La palabra tiene un origen inglés, y es precisamente en ese idioma donde mejor se define. "Interview", o sea: mirada hacia adentro, hacia lo intenso, lo "que no se ve". Las preguntas suelen ser los "entalejos" de que se vale el periodista para "mirar" la parte invisible del entrevistado. Y de igual modo que el alcance de los gemelos está condicionado por la calidad de los cristales, así también la importancia de la interview depende de la calidad de las preguntas hechas por el periodista.

Yo no voy a hacer una rigurosa interview a la primer "vedette" del Teatro Nacional, Pilar Muñoz, Tendría que ponerme demasiado serio y hacer que la artista se pusiese también. Me limitaré por lo tanto, a conducir al lector hacia su camerino; contemplarla de cerca, hablar con ella unos minutos y marcharme silenciosamente dejando allí al lector.

Bien: Pasado el vestíbulo del Teatro "Nacional", hay que cruzar un pasillo, traspasar una puerta, atravesar el escenario y subir unas escaleras, al final de las cuales, hacia la mano derecha, se encuentra el camerino de Pilar Muñoz. Como la puerta está entreabierta, no hay más que pedir permiso para entrar. Permiso que nos es concedido, desde luego, a más del ofrecimiento de una silla en la que nos sentamos con cierta timidez.

Unos ojos grandes, castaños, un poco melancólicos, nos sonríen juntamente con una boca fresca y tentadora:

—¿Una interview?—dice Pilar Muñoz—. Demasiado honor para mí. ¿Por qué no entrevista mejor al maestro Carretero o a Guillermo Amodeo. Ellos, que son los directores de la Compañía, podrán decirle cosas más interesantes que yo. Usted sabe que estamos trabajando en forma cooperativa. Todos somos iguales aquí, a no ser esos dos señores que nos dirigen.

La sinceridad de su modestia nos sorprende. "¡Todas somos iguales aquí!" Aclaramos inmediatamente:

—No nos interesa la Compañía en sí, sino usted como artista.

La sonrisa de su boca se acentúa y su modestia también. Hay en la mirada de Pilar Muñoz cierta ternura que nos revela su aguda sensibilidad. Es una mujer hermosa con corazón de niña mimada. Después de haberla visto trabajar con tanta desenvoltura en el escenario, el lector quedará sorprendido de su modestia, de su delicadeza, de su infantilidad.

Le decimos:

—¿Quiere usted contarnos algo de su vida?



PILAR MUÑOZ

—¿De mi vida? Que es muy vulgar, simplemente. Hacía mucho tiempo que estaba alejada del teatro, y he vuelto a él al formarse esta Compañía de revistas. El maestro Carretero me contrató una noche, cuando menos lo pensaba. Le dije que si sin creer mucho en cumplir la promesa. Y ya ve: trabajo con más entusiasmo que nunca. Me agrada que esta empresa artística en la que todos tomamos parte saliese bien.

El lector recordará sin duda que Pilar Muñoz constituyó una de las máximas atracciones teatrales habaneras hace años. Trabajaba, entonces, con su hermana Julita en "Actualidades" y cultivaba el género "variétés". Casi todas las grandes "vedettes" han sido primero artistas de variedad. Es algo así como el primer escalón, necesarísimo. Paquiyá Alfonso nos lo decía: "mis éxitos de hoy se los debo al género de variedad, que fué el primero que cultivé".

Pilar Muñoz comienza a pintarse. Dentro de unos momentos saldrá al escenario para cantar la "Albina", y presentimos que la interview tendrá que ser cortada.

—¿Qué proyectos artísticos tiene usted?—le preguntamos.

—Ninguno. Yo nunca he tenido proyectos. Siempre he dejado (Pasa a la Pág. 51.)

Bohemia

Editorial

Después de la Tragedia

El Presidente de la Republica se ha manifestado satisfecho del resultado de la contienda de ayer. Y sus palabras tienen que ser el producto natural del contagio bélico y morboso que lleva a las facciones en discordia a incurrir en exageraciones lamentables, impulsadas solamente por el anhelo de conquistar la victoria a toda costa y por el deseo de exterminar a los contrarios. No pueden explicarse de otro modo ni se les puede atribuir otro origen a las manifestaciones del mandatario provisional, porque nada más lejos de producir satisfacción a los cubanos que los tristes acontecimientos de ayer.

¿Es posible, doctor-Presidente, que la satisfacción de Cuba se asiente sobre una montaña de cadáveres de hermanos? ¿Es admisible que la satisfacción de los cubanos pueda descansar sobre un charco de sangre que, dividiendo las conciencias ha abierto abismos insalvables de odio y rencor entre los integrantes de esta gran familia? ¿Puede usted mismo sentir el gozo de una victoria elaborada sobre centenares de víctimas de parte y parte que llenan los hospitales y el Necrocomio? ¿La misma música del himno que usted encuentra más vibrante sin notas extrañas, no le parece que ahora tiene tristes acordes, acordes de llanto de madres e hijos, de esposas y hermanos? La satisfacción de los cubanos, doctor Grau, no puede existir con un fondo de luto y desolación, y luto y desolación es lo que reflejan los rostros de los habitantes de esta ciudad. Recorra las calles habaneras el doctor-Presidente, y se convencerá de que el júbilo por su victoria de ayer ha sido menos intenso que el dolor y la tristeza que palpita en todos los rincones ciudadanos.

Hubiera sido mejor, señor Presidente, mutilar la inflexibilidad de un ideal y la inalterabilidad de un propósito, que permitir que dos facciones del pueblo se destrozaran para conservar inalterable una línea de conducta. Hubiera sido mil veces más aceptable compartir propósitos y responsabilidad, que tener que compartir muertes y odios. Los ideales, si de veras son los que palpitan en el espíritu del pueblo, perduran y superviven por encima de todas las contingencias y discrepancias. Lo que no supervive nunca a los odios desatados y a la violencia enconada e inconsciente, es el hombre que aferrado a sus ideas juega la vida al dado de la cólera. Y ayer, bajo la acción de la violencia de unas horas, ha muerto un buen puñado de nuestra juventud que Cuba llorará para siempre. Porque los que cayeron ayer jamás se podrán levantar. Y sus cuerpos tendidos en el camino de los hombres y los ideales, serán siempre obstáculos insuperables para la avenencia de que tan necesitada está Cuba.

Usted, que acaso defienda la causa más justa y que seguramente está convencido de alentar los más puros

ideales, ha triunfado ayer. Pero su triunfo tiene necesariamente que padecer la inestabilidad de lo que no es hijo de la convicción sino de la fuerza. Y cuando los hombres no quedan convencidos, se rinden pero no se modifican. Usted mejor que nadie lo sabe: Machado nos rindió varias veces, pero no nos convenció nunca. Y es de todos conocidos el resultado de aquella contienda desigual, para el hombre que tuvo la fuerza.

La fuerza tiene la virtud de contener la fuerza, pero tiene el defecto de que desata más la convicción. Con la fuerza se domina a una facción que se opone a nuestros designios y nos situamos por encima de todo y de todos, momentáneamente, pero como todas las causas determinantes de un estado de cosas, la fuerza está siempre por encima de aquellos a quienes apoya y respalda. El gobernante en esas condiciones se siente protegido contra todos por la fuerza, pero, ¿quién le protegerá de la fuerza misma? Machado creyó que con una maquinaria militar compacta y poderosa podría arrear al pueblo de Cuba. Y así fue mientras Machado satisfizo los deseos de quienes estaban por encima de él. Pero el día en que aquello dejó de ser, contra lo único que no pudo Machado fue contra su propio mantenedor.

Se ha liberado usted, señor Presidente, de una facción del pueblo de Cuba que le era hostil, pero se ha entregado usted a una facción que le es adicta. Y el día en que los adictos, por causas más o menos justas dejen de serlo, será el día en que usted y todos nosotros estaremos a merced de ellos. La fuerza es una espada de dos filos, Presidente, que unas veces corta hacia adelante y las otras corta hacia atrás.

Medite, Presidente; escuche esta voz amiga y sincera que se levanta por encima de las luchas facciosas y por encima de las realidades del momento actual, fijando la mirada en el horizonte hacia el punto por donde asoma el porvenir.

Un día, desde estas mismas columnas, con enemistad manifiesta, nos dirigimos a Machado como hoy nos dirigimos a usted con íntegra amistad. Y las palabras que entonces usamos, fueron palabras de videncia que aún hoy, en el destierro y padeciendo remordimiento, el Sátrapa tiene que recordar. Y esas palabras que ahora vamos a repetir no tienen el sabor de condenación que entonces, tuvieron; tienen el calor del consejo sabio que acaso sirva para iluminar el horizonte teñido de negro por el odio de facciones: "Sobre cimientos de ruinas humeantes y cadáveres recientes, no se levantan edificios de cordialidad y paz"—dijo Martí—. Y Martí, doctor Grau, siempre tuvo razón, porque sus ojos de visionario jamás dejaron de avizorar el porvenir.

Después de la Tragedia

El Presidente de la República se ha manifestado satisfecho del resultado de la contienda de ayer. Y sus palabras tienen que ser el producto natural del contagio bélico y morboso que lleva a las facciones en discordia a incurrir en exageraciones lamentables, impulsadas solamente por el anhelo de conquistar la victoria a toda costa y por el deseo de exterminar a los contrarios. No pueden explicarse de otro modo ni se les puede atribuir otro origen a las manifestaciones del mandatario provisional, porque nada más lejos de producir satisfacción a los cubanos que los tristes acontecimientos de ayer.

¿Es posible, doctor-Presidente, que la satisfacción de Cuba se asiente sobre una montaña de cadáveres de hermanos? ¿Es admisible que la satisfacción de los cubanos pueda descansar sobre un charco de sangre que, dividiendo las conciencias ha abierto abismos insalvables de odio y rencor entre los integrantes de esta gran familia? ¿Puede usted mismo sentir el gozo de una victoria elaborada sobre centenares de víctimas de parte y parte que llenan los hospitales y el Necrocomio? ¿La misma música del himno que usted encuentra más vibrante sin notas extrañas, no le parece que ahora tiene tristes acordes, acordes de llanto de madres e hijos, de esposas y hermanos? La satisfacción de los cubanos, doctor Grau, no puede existir con un fondo de luto y desolación, y luto y desolación es lo que reflejan los rostros de los habitantes de esta ciudad. Recorra las calles habaneras el doctor-Presidente, y se convencerá de que el júbilo por su victoria de ayer ha sido menos intenso que el dolor y la tristeza que palpita en todos los rincones ciudadanos.

Hubiera sido mejor, señor Presidente, mutilar la inflexibilidad de un ideal y la inalterabilidad de un propósito, que permitir que dos facciones del pueblo se destrozaran para conservar inalterable una línea de conducta. Hubiera sido mil veces más aceptable compartir propósitos y responsabilidad, que tener que compartir muertes y odios. Los ideales, si de veras son los que palpitan en el espíritu del pueblo, perduran y superviven por encima de todas las contingencias y discrepancias. Lo que no supervive nunca a los odios desatados y a la violencia enconada e inconsciente, es el hombre que aferrado a sus ideas juega la vida al dado de la cólera. Y ayer, bajo la acción de la violencia de unas horas, ha muerto un buen puñado de nuestra juventud que Cuba llorará para siempre. Porque los que cayeron ayer jamás se podrán levantar. Y sus cuerpos tendidos en el camino de los hombres y los ideales, serán siempre obstáculos insuperables para la avenencia de que tan necesitada está Cuba.

Usted, que acaso defienda la causa más justa y que seguramente está convencido de alentar los más puros

ideales, ha triunfado ayer. Pero su triunfo tiene necesariamente que padecer la inestabilidad de lo que no es hijo de la convicción sino de la fuerza. Y cuando los hombres no quedan convencidos, se rinden pero no se modifican. Usted mejor que nadie lo sabe: Machado nos rindió varias veces, pero no nos convenció nunca. Y es de todos conocidos el resultado de aquella contienda desigual, para el hombre que tuvo la fuerza.

La fuerza tiene la virtud de contener la fuerza, pero tiene el defecto de que desata más la convicción. Con la fuerza se domina a una facción que se opone a nuestros designios y nos situamos por encima de todo y de todos, momentáneamente, pero como todas las causas determinantes de un estado de cosas, la fuerza está siempre por encima de aquellos a quienes apoya y respalda. El gobernante en esas condiciones se siente protegido contra todos por la fuerza, pero, ¿quién le protegerá de la fuerza misma? Machado creyó que con una requinaria militar compacta y poderosa podría sojuzgar al pueblo de Cuba. Y así fue mientras Machado se esforzó los deseos de quienes estaban por encima de él. Pero el día en que aquello dejó de ser, contra lo único que no pudo Machado fue contra su propio mantenedor.

Se ha liberado usted, señor Presidente, de una facción del pueblo de Cuba que se había convertido a Brasil, pero se ha entregado usted a una facción que le es adicta. Y el día en que los adictos, por causas más o menos justas dejen de serlo, será el día en que usted y todos nosotros estaremos a merced de ellos. La fuerza es una espada de dos filos, Presidente, que unas veces corta hacia adelante y las otras corta hacia atrás.

Medita, Presidente: escuche esta voz amiga y sincera que se levanta por encima de las luchas "a ciegas" y por encima de las realidades del momento actual, fijando la mirada en el horizonte hacia el punto por donde asoma el porvenir.

Un día, desde estas mismas columnas, con enemistad manifiesta, nos dirigimos a Machado como hoy nos dirigimos a usted con íntegra amistad. Y las palabras que entonces usamos, fueron palabras de vindicta que aún hoy, en el destierro y padeciendo remordimiento, el Sátrapa tiene que recordar. Y esas palabras que ahora vamos a repetir no tienen el sabor de condenación que entonces tuvieron: tienen el calor del consejo sabio que acaso sirva para iluminar el horizonte teñido de negro por el odio de facciones: "Sobre cimientos de ruinas humeantes y cadáveres recientes, no se levantan edificios de cordialidad y paz"—dijo Martí—. Y Martí, doctor Grau, siempre tuvo razón, porque sus ojos de visionario jamás dejaron de avizorar el porvenir.



PILAR MUÑOZ

Una entrevista es un retrato psicológico de aquella persona a la que se hace objeto de determinadas preguntas. La palabra tiene un origen inglés, y es precisamente en ese idioma donde mejor se define. "Interview", o sea: mirada hacia adentro, hacia lo intenso, lo "que no se ve". Las preguntas suelen ser los "entrelagos" de que se vale el periodista para "mirar" la parte invisible del entrevistado. Y de igual modo que el alcance de los gemelos está condicionado por la calidad de los cristales, así también la importancia de la entrevista depende de la calidad de las preguntas hechas por el periodista.

Yo no voy a hacer una rigurosa entrevista a la primer "vedette" del Teatro Nacional, Pilar Muñoz. Tendría que ponerme demasiado serio y hacer que la artista se pasase también. Me limitaré por lo tanto, a conducir al lector hacia su camerino; contemplarla de cerca, hablar con ella unos minutos y marcharme silenciosamente dejando allí al lector.

Bien: Pasado el vestíbulo del Teatro "Nacional", hay que cruzar un pasillo, traspasar una puerta, atravesar el escenario y subir unas escaleras, al final de las cuales, hacia la mano derecha, se encuentra el camerino de Pilar Muñoz. Como la puerta está entrecerrada, no hay más que pedir permiso para entrar. Permiso que nos es concedido, desde luego, a más del ofrecimiento de una silla en la que nos sentamos con cierta timidez.

Unos ojos grandes, castaños, un poco melancólicos, nos sonríen juntamente con una boca fresca y tentadora:

—¿Una entrevista!—dice Pilar Muñoz—. Demasiado honor para mí. ¿Por qué no entrevista mejor al maestro Carretero o a Guillermo Amodeo. Ellos, que son los directores de la Compañía, podrán decirle cosas más interesantes que yo. Usted sabe que estamos trabajando en forma cooperativa. Todos somos iguales aquí, a no ser esos dos señores que nos dirigen.

La sinceridad de su modestia nos sorprende. "¿Todas somos iguales aquí!" Aclamamos inmediatamente:

—No nos interesa la Compañía en sí, sino usted como artista.

La sonrisa de su boca se acentúa y su modestia también. Hay en la mirada de Pilar Muñoz cierta ternura que nos revela su aguda sensibilidad. Es una mujer hermosa con corazón de niña mimada. Después de haberla visto trabajar con tanta desenvoltura en el escenario, el lector quedará sorprendido de su modestia, de su delicadeza, de su infantilidad.

Le decimos:

—¿Quiere usted contarnos algo de su vida?

—¿De mi vida? Que es muy vulgar, simplemente. Hacía mucho tiempo que estaba alejada del teatro y he vuelto a él al formarse esta Compañía de revistas. El maestro Carretero me contrató una noche, cuando menos lo pensaba. Le dije que sí sin creer mucho en cumplir la promesa. Y ya ve: trabajo con más entusiasmo que nunca. Me agrada que esta empresa artística en la que todos tomamos parte saliese bien.

El lector recordará sin duda que Pilar Muñoz constituyó una de las máximas atracciones teatrales habaneras hace años. Trabajaba, entonces, con su hermana Julita en "Actualidades" y cultivaba el género "variétés". Casi todas las grandes "vedettes" han sido primero artistas de variedad. Es algo así como el primer escalón, necesarísimo. Paquita Alfonso no lo decía: "mis éxitos de hoy se los debo al género de variedad, que fué el primero que cultivé".

Pilar Muñoz comienza a pintarse. Dentro de unos momentos saldrá al escenario para cantar la "Albina", y presentimos que la entrevista tendrá que ser cortada.

—¿Qué proyectos artísticos tiene usted?—le preguntamos.

—Ninguno. Yo nunca he tenido proyectos. Siempre he dejado (Pasa a la Pág. 51.)

Después de la Tragedia

El Presidente de la República se ha manifestado satisfecho del resultado de la contienda de ayer. Y sus palabras tienen que ser el producto natural del contagio bélico y morboso que lleva a las facciones en discordia a incurrir en exageraciones lamentables, impulsadas solamente por el anhelo de conquistar la victoria a toda costa y por el deseo de exterminar a los contrarios. No pueden explicarse de otro modo ni se les puede atribuir otro origen a las manifestaciones del mandatario provisional, porque nada más lejos de producir satisfacción a los cubanos que los tristes acontecimientos de ayer.

¿Es posible, doctor-Presidente, que la satisfacción de Cuba se asiente sobre una montaña de cadáveres de hermanos? ¿Es admisible que la satisfacción de los cubanos pueda descansar sobre un charco de sangre que, dividiendo las conciencias ha abierto abismos insalvables de odio y rencor entre los integrantes de esta gran familia? ¿Puede usted mismo sentir el gozo de una victoria elaborada sobre centenares de víctimas de parte y parte que llenan los hospitales y el Necrocomio? ¿La misma música del himno que usted encuentra más vibrante sin notas extrañas, no le parece que ahora tiene tristes acordes, acordes de llanto de madres e hijos, de esposas y hermanos? La satisfacción de los cubanos, doctor Grau, no puede existir con un fondo de luto y desolación, y luto y desolación es lo que reflejan los rostros de los habitantes de esta ciudad. Recorra las calles habaneras el doctor-Presidente, y se convencerá de que el júbilo por su victoria de ayer ha sido menos intenso que el dolor y la tristeza que palpita en todos los rincones citadinos.

Hubiera sido mejor, señor Presidente, mutilar la inflexibilidad de un ideal y la inalterabilidad de un propósito, que permitir que dos facciones del pueblo se destrozaran para conservar inalterable una línea de conducta. Hubiera sido mil veces más aceptable compartir propósitos y responsabilidades, que tener que compartir muertes y odios. Los ideales, si de veras son los que palpitan en el espíritu del pueblo, perduran y superviven por encima de todas las contingencias y discrepancias. Lo que no supervive nunca a los odios desatados y a la violencia enconada e inconsciente, es el hombre que aferrado a sus ideas juega la vida al dado de la cólera. Y ayer, bajo la acción de la violencia de unas horas, ha muerto un buen puñado de nuestra juventud que Cuba llorará para siempre. Porque los que cayeron ayer jamás se podrán levantar. Y sus cuerpos tendidos en el camino de los hombres y los ideales, serán siempre obstáculos insuperables para la avenencia de que tan necesitada está Cuba.

Usted, que acaso defienda la causa más justa y que seguramente está convencido de alentar los más puros

ideales, ha triunfado ayer. Pero su triunfo tiene necesariamente que padecer la inestabilidad de lo que no es hijo de la convicción sino de la fuerza. Y cuando los hombres no quedan convencidos, se rinden pero no se modifican. Usted mejor que nadie lo sabe: Machado nos rindió varias veces, pero no nos convenció nunca. Y es de todos conocidos el resultado de aquella contienda desigual, para el hombre que tuvo la fuerza.

La fuerza tiene la virtud de contener la fuerza, pero tiene el defecto de que desata más la convicción. Con la fuerza se domina a una facción que se opone a nuestros designios y nos situamos por encima de todo y de todos, momentáneamente, pero como todas las causas determinantes de un estado de cosas, la fuerza está siempre por encima de aquellos a quienes apoya y respalda. El gobernante en esas condiciones se siente protegido contra todos por la fuerza, pero, ¿quién le protegerá de la fuerza misma? Machado creyó que con una maquinaria militar compacta y poderosa podría sojuzgar al pueblo de Cuba. Y así fue mientras Machado satisfizo los deseos de quienes estaban por encima de él. Pero el día en que aquello dejó de ser, contra lo único que no pudo Machado fue contra su propio mantenedor.

Se ha liberado usted, señor Presidente, de una facción del pueblo de Cuba que le era hostil, pero se ha entregado usted a una facción que le es adicta. Y el día en que los adictos, por causas más o menos justas dejen de serlo, será el día en que usted y todos nosotros estaremos a merced de ellos. La fuerza es una espada de dos filos, Presidente, que unas veces corta hacia adelante y las otras corta hacia atrás.

Medite, Presidente; escuche esta voz amiga y sincera que se levanta por encima de las luchas facciosas y por encima de las realidades del momento actual, fijando la mirada en el horizonte hacia el punto por donde asoma el porvenir.

Un día, desde estas mismas columnas, con enemistad manifiesta, nos dirigimos a Machado como hoy nos dirigimos a usted con íntegra amistad. Y las palabras que entonces usamos, fueron palabras de violencia que aún hoy, en el destierro y padeciendo remordimiento, el Sátrapa tiene que recordar. Y esas palabras que ahora vamos a repetir no tienen el sabor de condenación que entonces tuvieron; tienen el calor del consejo sabio que acaso sirva para iluminar el horizonte teñido de negro por el odio de facciones: "Sobre cimientos de ruinas humeantes y cadáveres recientes, no se levantan edificios de cordialidad y paz"—dijo Martí—. Y Martí, doctor Grau, siempre tuvo razón, porque sus ojos de visionario jamás dejaron de avizorar el porvenir.



PILAR MUÑOZ

Una entrevista es un retrato psicológico de aquella persona a la que se hace objeto de determinadas preguntas. La palabra tiene un origen inglés, y es precisamente en ese idioma donde mejor se define. "Interview", o sea: mirada hacia adentro, hacia lo intenso, lo "que no se ve". Las preguntas suelen ser los "atalejos" de que se vale el periodista para "mirar" la parte invisible del entrevistado. Y de igual modo que el alcance de los gemelos está condicionado por la calidad de los cristales, así también la importancia de la entrevista depende de la calidad de las preguntas hechas por el periodista.

Yo no voy a hacer una rigurosa entrevista a la primer "vedette" del Teatro Nacional, Pilar Muñoz. Tendría que ponerme demasiado serio y hacer que la artista se pudiese también. Me limitaré por lo tanto a conducir al lector hacia su camerino; contemplarla de ceder, hablar con ella unos minutos y marcharme silenciosamente dejando allí al lector.

Bien: Pasado el vestíbulo del Teatro "Nacional", hay que cruzar un pasillo, traspasar una puerta, atravesar el escenario y subir unas escaleras, al final de las cuales, hacia la mano derecha, se encuentra el camerino de Pilar Muñoz. Como la puerta está entreabierta, no hay más que pedir permiso para entrar. Permiso que nos es concedido, desde luego, a más del ofrecimiento de una silla en la que nos sentamos con cierta timidez.

Unos ojos grandes, cañños, un poco melancólicos, nos miran juntamente con una boca fresca y tentadora:

—¿Una entrevista?—dice Pilar Muñoz—. Demasiado honor para mí. ¿Por qué no entrevista mejor al maestro Carretero o a Guillermo Amodeo. Ellos, que son los directores de la Compañía, podrán decirle cosas más interesantes que yo. Usted sabe que estamos trabajando en forma cooperativa. Todos somos iguales aquí, a no ser esos dos señores que nos dirigen.

La sinceridad de su modestia nos sorprende. "¿Todas somos iguales aquí!" Aclaremos inmediatamente:

—No nos interesa la Compañía en sí, sino usted como artista. La sonrisa de su boca se acentúa y su modestia también. Hay en la mirada de Pilar Muñoz cierta ternura que nos revela su elevada sensibilidad. Es una mujer hermosa con corazón de niña mimada. Después de haberla visto trabajar con tanta desenvoltura en el escenario, el lector quedará sorprendido de su modestia, de su delicadeza, de su infantilidad.

Le decimos:
—¿Quiere usted contarnos algo de su vida?

—De mi vida? Que es muy vulgar, simplemente. Hacia mucho tiempo que estaba alejada del teatro, y he vuelto a él al formarse esta Compañía de revistas. El maestro Carretero me contrató una noche, cuando menos lo pensaba. Le dije que si sin creer mucho en cumplir la promesa. Y ya ve: trabajo con más entusiasmo que nunca. Me agrada que esta empresa artística en la que todos tomamos parte saliese bien.

El lector recordará sin duda que Pilar Muñoz constituyó una de las máximas atracciones teatrales habaneras hace años. Trabajaba, entonces, con su hermana Julia en "Actualidades" y cultivaba el género "valettés". Casi todas las grandes "vedettes" han sido primero artistas de variedad. En algo así como el primer escalón, necesarísimo. Paquita Alfonso nos lo decía: "mis éxitos de hoy se los debo al género de variedad, que fué el primero que cultivé".

Pilar Muñoz comienza a pintarse. Dentro de unos momentos irá al escenario para cantar la "Albina", y presentimos que la entrevista tendrá que ser cortada.

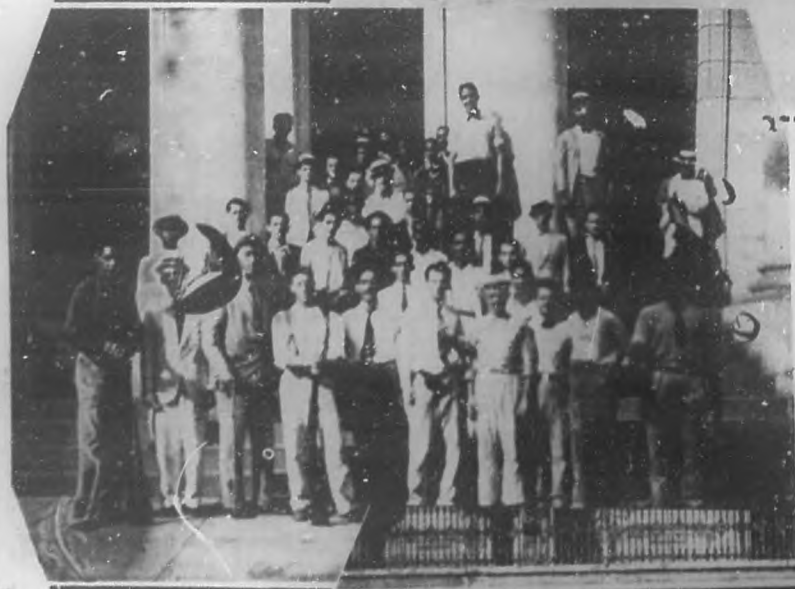
—¿Qué proyectos artísticos tiene usted?—le preguntamos.
—Ninguno. Yo nunca he tenido proyectos. Siempre he dejado
(Pass a la Pág. 51.)

Manuel Millares Vázquez

De la Tercera Revolución



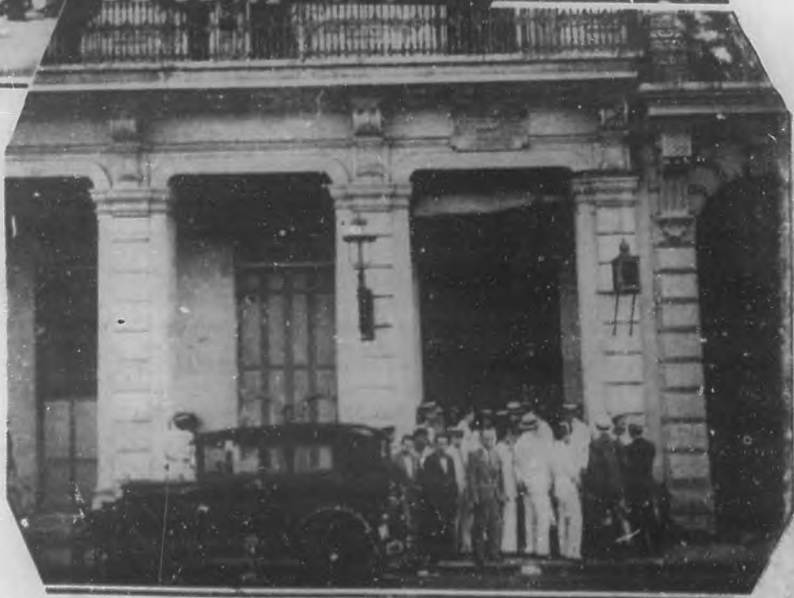
Un grupo de revolucionarios, posa para nuestro fotógrafo, frente al Gobierno Provincial.



Revolucionarios frente al edificio del Consejo Nacional de Veteranos.

(FOTOS EXCLUSIVAS DE VALES.)

En el edificio de los Juzgados, salva la multitud de empleados que permanecía expectante en el portal, todo estaba en calma.



La Décima Estación de Policía, que cayó en manos de la oposición, muestra los efectos del cañoneo a que la sometieron tropas procedentes de Columbia, que lograron rentarla.



Rubén de LEÓN, líder estudiantil, que al ir a enterarse de lo que ocurría fué aprehendido por los rebeldes de la Décima Estación, siendo después rescatado por las tropas gubernamentales.

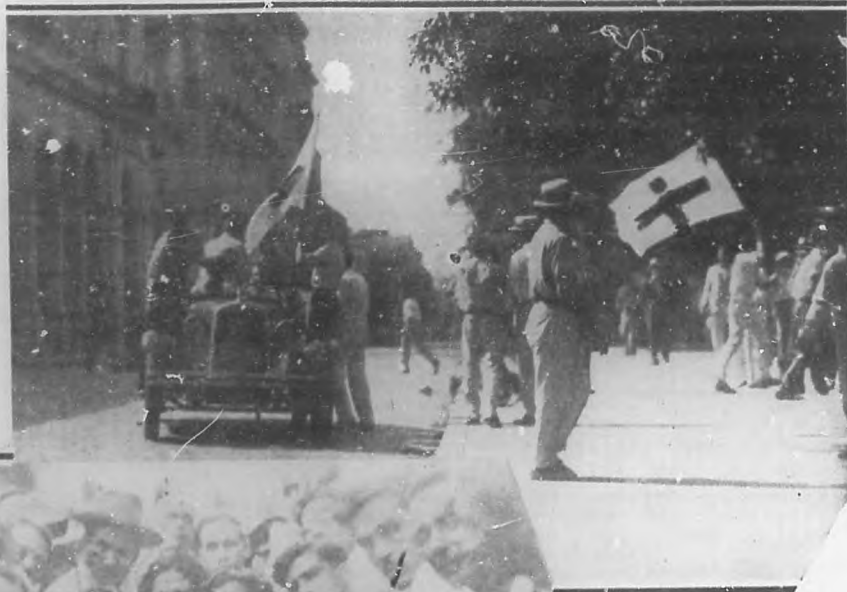


Fotos de VALES, exclusivas para BOHEMIA.)

Los opositores que ocupaban la Décima Estación de Policía, situados en la escalera, momentos antes de iniciarse el ataque de las tropas del gobierno.

De los Sucesos del Día 8

Un automóvil ocupado por miembros de la Cruz Roja, acude al Parque de Zayas para recoger el cadáver de uno de los ocupantes de la Jefatura que trató de escapar.



(FOTOS DE VALES.)

Grupo de personas durante la mañana del día siete.



Un nutrido núcleo de curiosos se congregó en las proximidades del Mercado del Polvorín para presenciar la lucha entablada entre los defensores de Palacio y los ocupantes de la Jefatura de Policía.

Los ocupantes de una de las muchas máquinas que durante la mañana de los días 7 y 8, recorrieron la ciudad en todas direcciones.



Elias HERNANDEZ, en los momentos en que acompañado de revolucionarios y repórters, se aproximaba al edificio de la Jefatura de Policía, donde se hizo fuerte con un grupo de alzados.



Otro aspecto de la llegada de Elias HERNANDEZ a la Jefatura de Policía.

(FOTOS EXCLUSIVAS DE VALES.)

Juan Blas HERNANDEZ, charla, ya en la Jefatura de Policía, con un oficial de la misma.

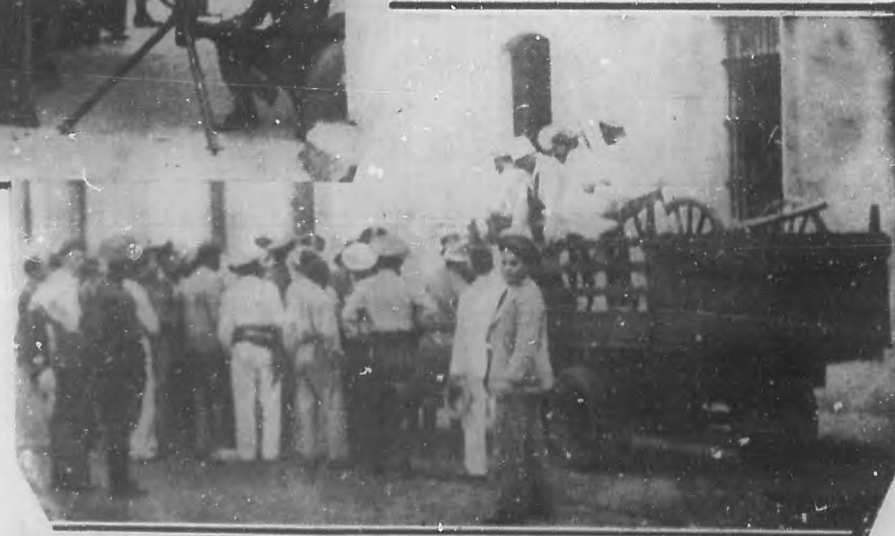
De la Última
Jornada
Trágica



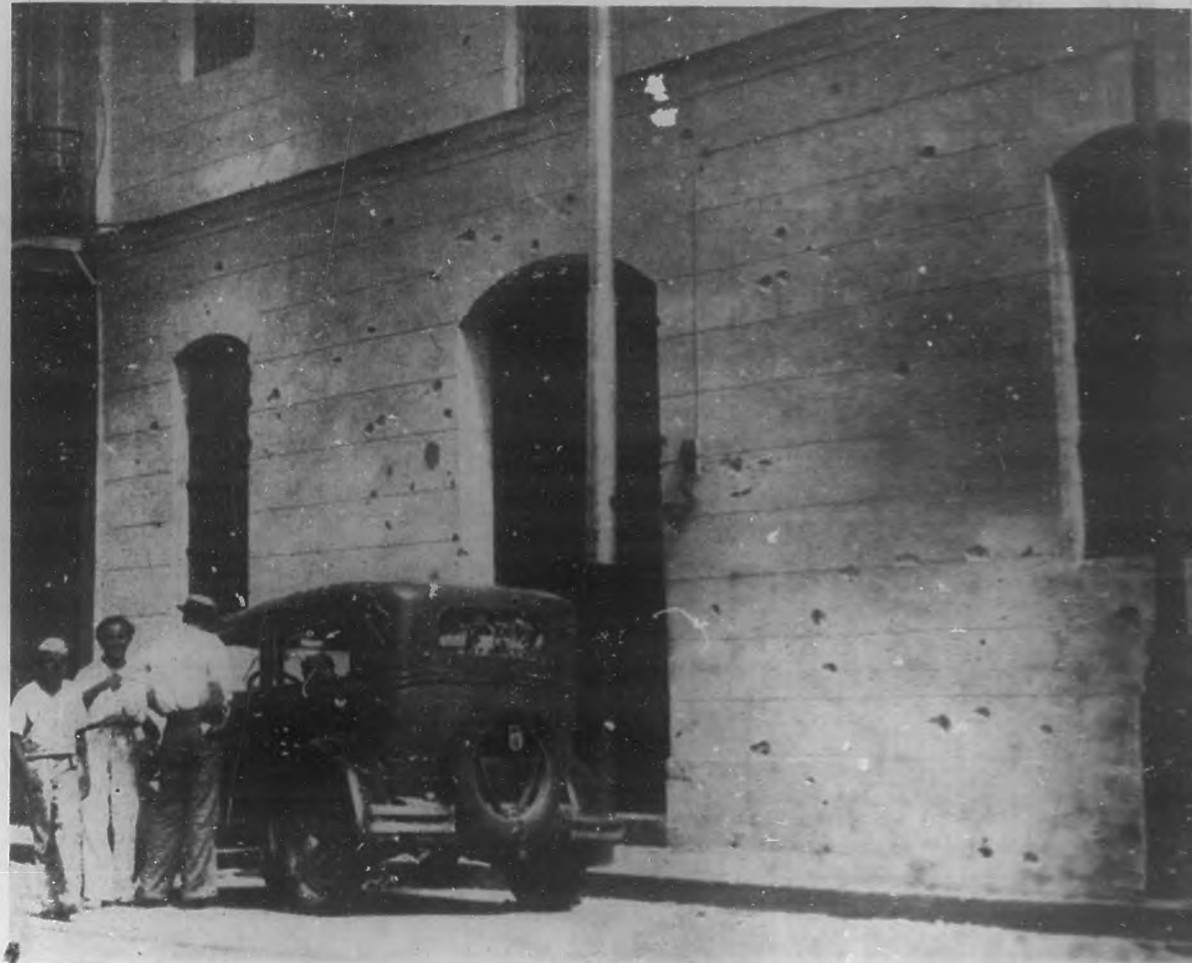
Una ambulancia que andaba por las proximidades de los puntos peligrosos, fué convertida en una criba, por los disparos procedentes del cuartel de San Ambrosio.

(Fotos de VALES exclusivas para BOHEMIA.)

La ametralladora instalada en una de las puertas de la Jefatura de Policía, era de las que más hostilizaba a los defensores de Palacio.



Tropas de Infantería de Marina, desembarcando de un camión para ocupar la Jefatura de Policía, ya desalojada por los alzados.

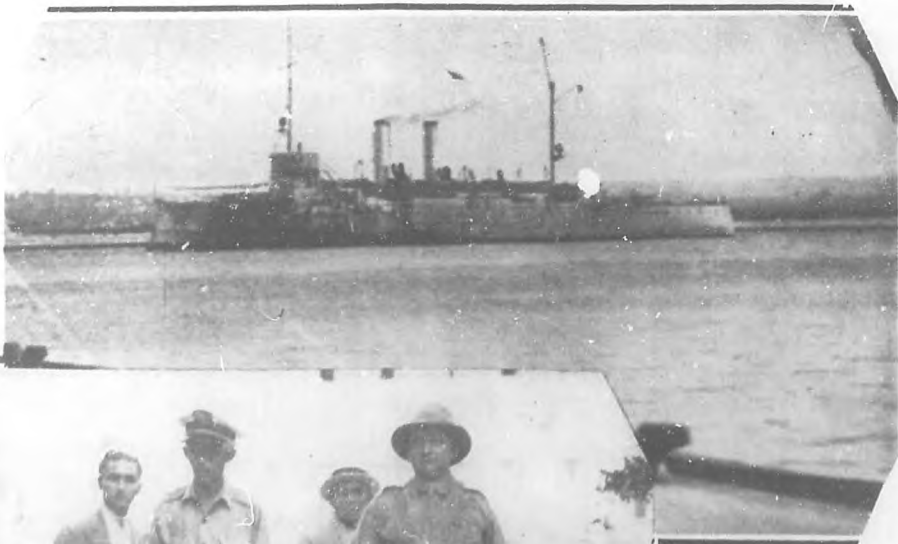


La Jefatura de Policía Quedó Convertida en una Criba

Esta foto muestra la multitud de impactos producidos por los disparos de ametralladoras que hacían las tropas gubernamentales, desde el Palacio Presidencial, contra uno de los frentes del edificio policíaco. La multitud de puntos negros, son otros tantos disparos que hicieron blanco en las sólidas paredes. Al cabo de algún tiempo de furioso ataque, los ocupantes de aquel lugar, a cuyo frente estaba Juan Blas Hernández, se marcharon por la calle de Empedrado, abandonando el lugar en que se habían hecho fuertes.

(FOTOS DE VALES.)

De la
Jornada
Bélica



El crucero "Cuba", que conjuntamente con el "Patria" participó de la acción, en los momentos en que desde el fondo de la bahía disparaba sobre el Castillo de Atarés.



Miembros del Ejército en plena acción, abandonan el Palacio Presidencial para seguir actuando.

FOTOS DE
VALES.)

Otro aspecto del público que después de capturada la Jefatura de Policía, acude a ver las costosas producciones por la metralla.



MR. SUMNER WELLES

Embajador de los Estados Unidos de América, que vuelve a ocupar el plano de la actualidad con motivo de los últimos acontecimientos de que ha sido secretario nuestro Capital. Mr. Sumner Welles, según afirma la Cancillería americana, permanecerá como Embajador en Cuba mientras perdure la actual situación, desistiendo de concurrir a la Conferencia de Montevideo, a donde sustrá al Secretario Itali en persona. A última hora el senador King le pide al Pto. Roosevelt que se lleve a Mr. Welles de Cuba.

De la Revolución



Algunos de los miembros de la Cruz Roja Nacional, que tan eficaz y desinteresadamente actuó en la jornada, prestando atención a los heridos de uno y otro bando. Pertenecen estos señores al mismo grupo de los que actuaron en el Hotel "Nacional", auxiliando heridos.

Una escena corriente en esas horas: camiones llenos de tropas, dirigiéndose de uno a otro lado.

(Fotos de Vales).

El viejo vendedor de libros callejero, tan popular en la Habana, que fue muerto cuando desde el Parque de Cayas disparaba contra el Palacio Presidencial.



La Revolución en las Calles



El público congregado frente a la Jefatura de Policía, cuando aún ésta se encontraba en poder de los opositores.



Una de las muchas barricadas formadas con sacos de arena, y detrás de las cuales se hacía fuerte el Ejército en las calles de la Habana.

Uno de los heridos de los muchos que hubieron durante el día 8, conducido por transeúntes que lo recogieron en la vía pública.



(FOTOS DE VALES.)

Transportando muertos y heridos que cayeron en los tiroteos efectuados en las calles de Cárdenas y Gloria.



LA CRUZ ROJA

EN ACCION

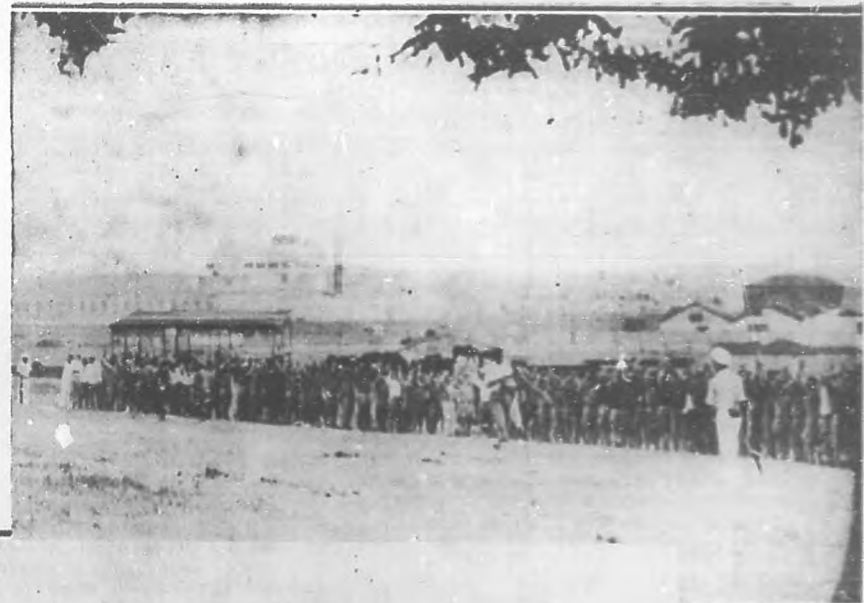
Los primeros automóviles y ambulancias de la piadosa institución, que llegaron a Atarés inmediatamente después de la rendición. Cientos de muertos y heridos, que fué el terrible balance del bombardeo de Atarés, fueron en los primeros momentos atendidos por la Cruz Roja.

(Fotos de Vales)



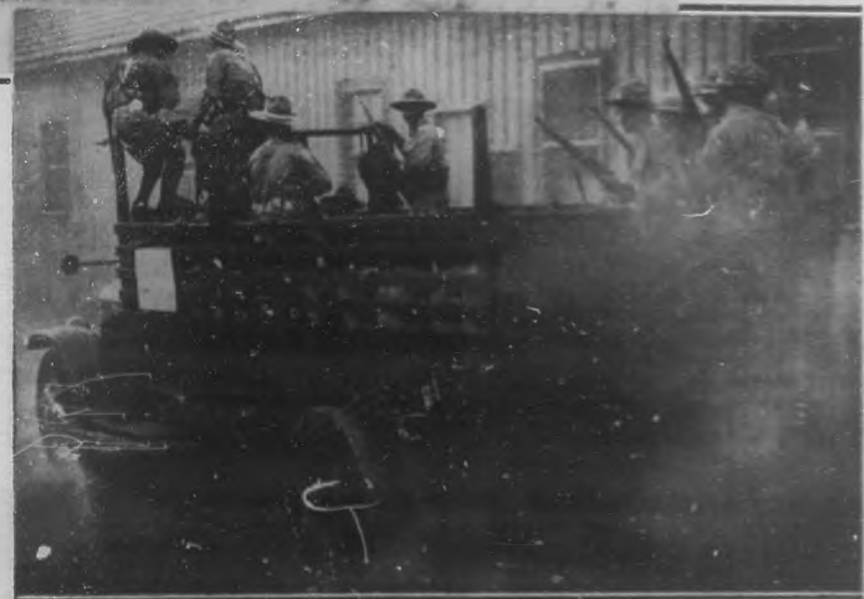
Prisioneros

Los prisioneros de Atarés, agrupados y con las manos en alto, son custodiados por miembros del Ejército en el primer momento de la ocupación del Castillo



Un nutrido grupo de los prisioneros de Atarés, dispuestos a marchar en cordillera hacia Columbia, bajo la custodia de tropas gubernamentales.

(Fotos exclusivas de Vales para BOHEMIA).



Un camión de las fuerzas del Gobierno, lleno de prisioneros después de la rendición de Atarés y rumbo a Columbia

IMAGENES DE LA TRAGEDIA

por Miguel de Marcos

La imagen se coagula en sangre. Ante los ojos hipnotizados es la pesadilla como una loca zarabanda de fantasmas y la tragedia va abriendo su árido surco inmisericorde. Los hermanos se entredevoran. Se cazan como fieras. Sobre la ciudad estremecida y convulsa, crispada en una eclampsia frenética, hay vahos de carnage y relentes de selva. Esta vez el suceso humano es un drama hondo que erige su lúgubre decorado en todas partes. Y el fratricidio se ensancha como un pantano rojo atizado por las Furias.

EL VENDEDOR DE LIBROS.

Se llamaba Juan Bedoy. Una calva lisa y monda. Unos ojos átonos implantados en un rostro de sileno amargado. Vendía libros viejos. Siempre fuera pacífico y astral y recordaba a uno de esos comerciantes que arman su tenderete en los "quais" del Sena, a la sombra del Louvre de los Valois, y sobre los cuales se enterneciera el escepticismo del padre Anatolio. Sus clientes eran periodistas, escritores, hombres de letras. Era un mercader honesto que no confundía el Almanaque del Obispado con la prosa acerada de Henri Barbusse. Diagnosticaba con precisión el valor literario de un volumen, como un Lemaître irónico que, al final de su vida, para ganar unas piastras, hubiese descendido al comercio de libros.

—Tengo el Corydon de André Gide, susurraba con su voz rajada al oído de un cliente. Gide, le conoce usted seguramente. Es el preciosista de Sodoma. Corydon es el efebo griego, músculo y belleza. Conoce la filosofía de Sócrates y prende festones joviales en los altares de Eleusys. Una peseta el ejemplar.

Uno rebuscaba en su pila de libros marchitos, desvencijados, atrapados en la evaporación de una biblioteca. Miraba la remoción de sus libros con sus ojos de pez. Y urdía su dictamen, que era siempre una vía abierta al cliente y al conocedor.

—Abel Hermant. Puah... Es una marionette sub-lunar. Cuenta cosas terribles en sus libros pesados y gramáticos. Imagine usted la tragedia mortal de un gramático que relata estupros violentos y sadismos espantosos. Tengo de él lo único que puede leerse de su literatura de nevera necrocómica: "Le Cavalier Miserey". Cuando le publicó hace más de treinta años, un coronel francés cometió la tontería espesa de quemar el libro en el estercolero de la caserna. Eso, ya sabe usted, le dió la popularidad. Pero Hermant es denso como un pluscuamperfecto. Y sus duquesas criminales dan al lector la impresión de un fragmento de azúcar candy que tuviera veleidades heroicas. No lo lea.

—¿Y este Libro de los Sueños?

El vendedor de libros viejos sonreía desde el agujero de su boca.

—Es una mercancía que siempre tiene salida. Libro de los sueños: ah, amigo, los hombres como los niños gustarán de los juguetes nuevos. Es tan grato colgar ilusiones de las estrellas...

El vendedor de libros—¿por qué la vida tendrá estas incongruencias?—se unió al estallido contrarrevolucionario del miércoles. Una bala le atravesó el cráneo. Cayó junto a una palma del parque Zayas.

Y de sus labios mudos parecía descender aquella frase. Los hombres gustan como los niños de los juguetes nuevos. Es tan grato colgar ilusiones de las estrellas...

UN CATAFALCO DE PIEDRA.

Es en la noche. El periodista va a su puesto. La ciudad es un inmenso sudario. Todo parece recogerse en un misterio fosco. Una llovizna de noviembre se desliza sobre el asfalto. Todo se calla. Las ruedas están inmóviles. El glaxon de un automóvil es como un desgarramiento. El vehículo se detiene un instante en el parque Maceo. Hay como un espejismo ante los ojos. Liso, liso. Sin una mancha humana. La gran plaza semeja un enorme sarcófago horizontal de piedra tirado en la ciudad por una catástrofe milenaria. Sólo un ruido sordo, obstinado, ritmo tenebroso, tensión monocorde: es el oleaje que rompe contra el muro. El square tiene entonaciones de yermo. Lejo leproso que pusiera el acento en la desolación. Un farol que se retarda es como un cirio moribundo sobre aquel abandonado catafalco de cemento. Uno siente la impresión que aquella soledad plena va a llenarse de nuevos silencios o a enquistarse de meditaciones. En esa noche del miércoles la vida se detuvo al borde de aquellas aceras. La imaginación, mordida de presagios, fingió fantasmas, sombras de puños crispados, jadeos agonicos. El silencio era como una hoz inmensa que todo lo rebanara. Un silencio palpitante. Un silencio hecho de mudeces, de estupores, de atonías, de lágrimas exhaustas.

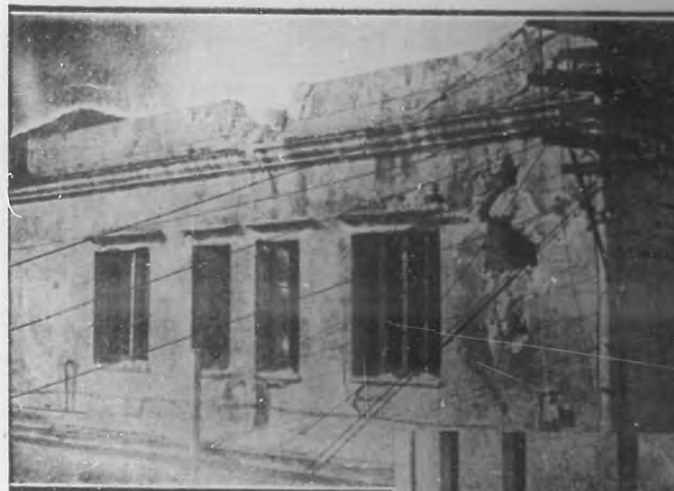
Y en el gran silencio de la noche, súbito, se levanta una voz humana: disparos que resuenan, secos y sinietros. ¿Por dónde? Claman muy cerca y muy lejos, buidos, astrales, remotos, como si quisieran atizar en esta Walpurgis atónita e inmóvil, una nueva ronda de pesadilla.

Ah, ¿en qué rito de incompreensión y de locura se macera la ciudad muda? ¿Qué espinas tiene este cilicio que ha puesto el cubano sobre sus carnes?

La gran plaza es como un ancho calvero inerte. Y el guerrero inmortal que allí se alza en bronce para la carga Jamífera, parece decir en un gemido: Es que a los cubanos se les murió el corazón...



La señora Amelia García, de Esperanza 150, sostiene en sus manos un trozo de metralla de la granada que explotó en su casa, durante el bombardeo de San Ambrosio.



Una de las fachadas del Cuartel de San Ambrosio, después del bombardeo.

(Fotos BOHEMIA.)

Efectos producidos en las paredes del Cuartel de San Ambrosio, por uno de los disparos del buque-escuela "Patria".

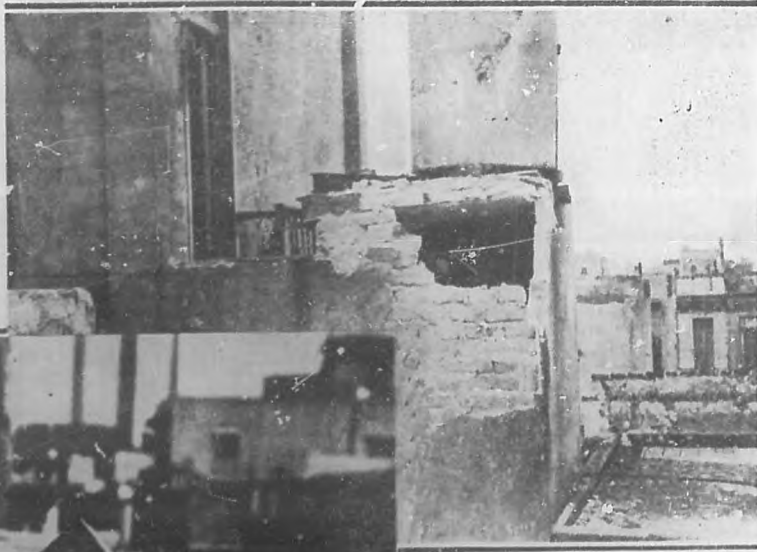
Efectos. del Fuego



Una bala de cañón de 75 mm., que atravesó la pared del Cuartel de San Ambrosio, durante el bombardeo del "Caba" y el "Patria".



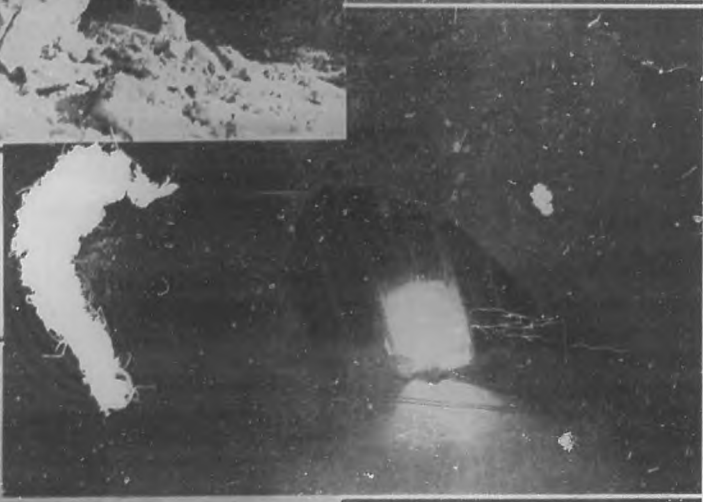
Los Efectos del Bombardeo en la Ciudad



El impacto de una bala de cañón en la boveda de la casa de Antón Recto 36 produjo este tremendo boquete.



Balas de cañón que llegaron hasta Gloria y San Nicolás, produjeron estos efectos.



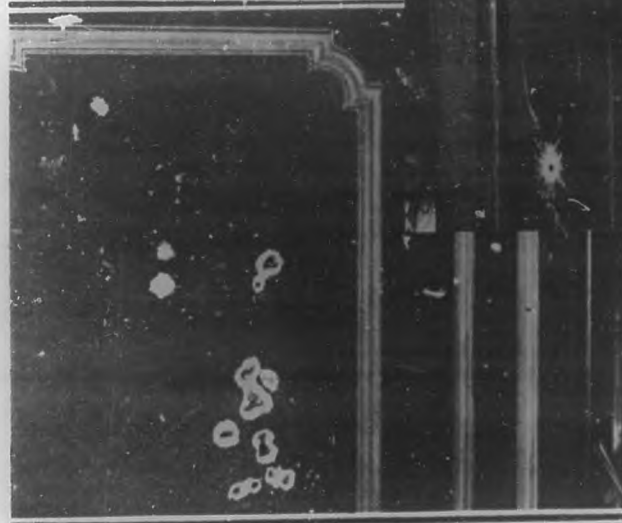
Lo que parece una claraboya, es el boquete producido por una bala de cañón que dió sobre el techo de Esperanza número 108.

(Fotos de BOHEMIA.)

Los efectos de la bala de cañón que hizo impacto en Esperanza 108, pueden apreciarse contemplando el interior de esta habitación.



Los Efectos del Cañoneo



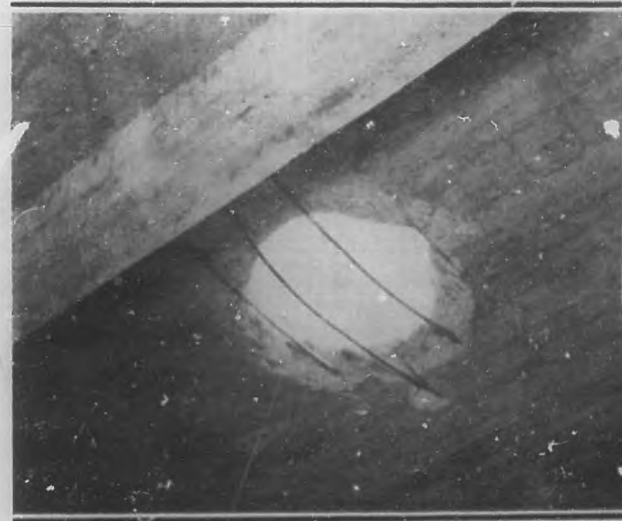
Una de las paredes del Salón de Actos del Gobierno Provincial, tiroteado violentamente desde la calle por las tropas gubernamentales. El edificio del Gobierno Provincial amaneció el día 8 en poder de los opositoristas.

Un aspecto del exterior del edificio del Gobierno Provincial después del tiroteo.

(Fotos de VATES
exclusivas para
BOHEMIA.)



Vista de los destrozos causados por los disparos que hicieron blanco en la vidriera del establecimiento "El Pueblo", en Monte y San Nicolás, donde se produjo un nutrido tiroteo.



Techo de la Escuela Pública en construcción en el Campamento de Columbia, mostrando el boquete que produjo el bombardeo de uno de los aeroplanos, en la madrugada del día 7. Esta escuela se encuentra a menos de cuatro metros de distancia de la residencia del coronel Batista, en el Campamento de Columbia.

Mas Sobre Atarés



Dr. Rafael Iturralde, figura saliente de la política nacional y de la Oposición a Machado, que se dice era uno de los jefes máximos de la fracasada revuelta. En los momentos en que escribimos estas líneas nos enteramos de que el doctor Iturralde se encuentra asilado en la Legación de Uruguay.



Coronel Rosendo Collazo, político de siempre, cuya actuación fué muy discutida cuando se organizaba la expedición contra Machado en Atlanta, que se dice era otro de los jefes destacados del movimiento. Hasta este momento se desconoce el paradero de Collazo.



El público acude, en constante oleaje, al Cementerio de Colón, en su propósito de encontrar a los familiares y amigos desaparecidos, entre las largas filas de muertos.



Otro aspecto de la multitud, entre la que se encuentran madres y esposas, hijos y amigos que no tienen noticias de sus allegados y que tratan de identificarlos entre los muertos.



Es como una trágica maldición petrificada sobre el hombro de la loma.

Otro pueblo más supersticioso que el nuestro le hubiera atribuido ya una funesta predestinación: el Castillo de Atarés es como un monstruo insaciable que reclama obstinadamente víctimas y más víctimas... Su mole sombría es como un perpetuo presagio de muerte posado en un flanco de la ciudad; sus paredes parecen vivientes esponjas de piedra que no se cansan de absorber sangre cubana; sus celdas son lóbregas catacumbas que dan la sensación de repetir incesantemente los ecos de los gritos de los asesinados; su atmósfera está impregnada del vaho escalofriante del horror, del crimen, de la muerte...

Nosotros hemos visto a los últimos revolucionarios ascender las faldas del Castillo. Bajo el silencio pavoroso de la madrugada, con sus camiones repletos de armas pero entoldados como carros de gitanos, iban en dirección del trágico refugio, como esas caravanas de bohemios que se aventuran en los caminos, confiando más en el determi-

EL CASTILLO SINIESTRO



nismo de la suerte que en sus posibilidades humanas.

¿Qué inspiración fatídica los indujo a abandonar sus posiciones centrales para replegarse hacia la siniestra fortificación? ¿Fue por exceso de temor a la tragedia inminente o por carencia absoluta de estrategia revolucionaria?...

Lo cierto es que los hemos visto internarse en el tenebroso albergue, para presenciar los dramas más espantosos que pueden contemplar los ojos humanos, para vivir los momentos más horriblemente angustiosos, o para morir de la muerte más

atroz y más horripilante de que pueden morir los hombres.

Después de estos últimos acontecimientos coronados con montones de cadáveres de cubanos, nosotros pediríamos la demolición del Castillo de Atarés, puesto que su historia se ha hecho demasiado sangrienta, demasiado triste para nuestra Patria. Pero eso sería caer en una superstición pueril e inútil, ya que las obras humanas no tienen otro destino que el que le designan los hombres.

Pero no nos cansaremos de pedir que se acabe este odio fratricida, que aplaquemos la ferocidad de nuestros corazones y retornemos a la categoría de seres humanos en que estábamos comprendidos hasta ahora, que nos demos cuenta que vale más la perdurabilidad de la patria y la integridad de la familia, que todos los cargos públicos y todas las prebendas, que comprendamos que nos estamos diezmando rápidamente por causa de nuestros ciegos egoísmos y de nuestras violentas pasiones, y que pronto se quedará Cuba sin cubanos, o sin juventud nativa, que equivale a decir lo mismo...

La tragedia

DESPUES del ataque aéreo a la ciudad, después del bombardeo de los buques de guerra sobre nuestros cuarteles, imposibilitados de contraatacar, nos replegamos.

La madrugada era un solo silencio aborrecible. Hubiéramos preferido el estrépito de la lucha, el tumulto del combate, la desesperación de la pelea. Estábamos cansados, pero todos queríamos acabar.

Abandonamos los cuarteles.

En el exterior, las barricadas obstruían la calle. Los pequeños sacos de arena se vaciaban por sus huecos múltiples y aparecían como extraños cernideros. Saltamos por encima. Del campamento de los sitiadores,



Estos trozos de mampostería pertenecen a uno de los bastiones del Castillo de Atarés que más castigado fué por el nutrido bombardeo de las tropas gubernamentales.

enfrente, llegaban apagados alertas. Un vaho lunar, opaco y triste, envolvía nuestra retirada. Hacía frío.

Haces luminosos explotaban el cielo. Los reflectores anti-aéreos de las fortalezas leales alargaban en el azul-negro de la noche sus tentáculos innumerables. La ciudad dormía el horror de la lucha pasada. Nos retirábamos en silencio.

A vanguardia, doscientos soldados de línea, pensativos, abrían la marcha. Al centro, los camiones, con las ametralladoras emplazadas y listas a hacer fuego. Y todo el bagaje. Bajo los fusiles, la tropa cubría las calles de un sordo rumor de pisadas apresuradas y duras. Y ni una voz. Marchábamos por compañías.

La exaltación de la lucha había agotado las energías físicas. El espíritu resistía al cansancio del combate interminable. La calle se abría, estrecha y larga, oscura y prolongada como un destino inevitable...

La ciudad quedó atrás, inmensa y despavorida.

Todo el espanto de la tragedia de Atarés está descrito en estas páginas, magistralmente... Toda la horrible jornada, desde su iniciación de caracteres fantasmagóricos hasta la hecatombe final con sus horribles escenas de cuerpos destrozados, de alaridos agonizantes, de moribundos contorsionados en los charcos de sangre, de combatientes enloquecidos por el terror y la furia de la metralla... No se puede leer este maravilloso relato, cuyo horror se sobrepone a la habilidad literaria con que ha sido escrito, sin experimentar un estremecimiento casi febril, que deja en la retina la visión del episodio más espeluznante de esta vesania fratricida que se ha apoderado de los cubanos.

La vieja fortaleza se alza en la noche. La mole enorme, sobre la eminencia oscura, se recuesta en el cielo sombrío por donde ruedan nubes grises, perforadas a ratos por el haz de los reflectores que hacen en ellas fugitivos intersticios luminosos.

Es nuestro último reducto.

Mil quinientos hombres penetran, bruscos, impávidos, llenos de la fatiga de la marcha.

De pronto, voces. Cambian una guardia. Por los parapetos asoman centinelas inquietos, de siluetas móviles y lentas. Pasa la noche. Abajo, en la ciudad, parpadean luces. Enormes edificios se yerguen en el límite...

Civiles con el fusil terciado sobre las espaldas, pasan revista. Los oficiales examinan los armamentos. Y más que los armamentos, los rostros taciturnos. Se presiente una batalla dura, al amanecer, contra las fuerzas que llegan y nos cercan.

Abajo, se organiza la distribución de víveres, de agua, de parque. El comandante, luego de unas palabras que tienen el tono frío de las frases postreras, distribuye las fuerzas. Cada uno ocupa su puesto.

Lívido, se aclara el cielo por Oriente.



Estado en que quedó uno de los automóviles que estaba en el exterior de la fortaleza.



Los rebeldes, al replegarse sobre Atarés, llevaron camiones cargados de municiones de boca y guerra.

Suprema

El recinto es estrecho para contener cerca de dos mil hombres. Nos movemos con dificultad. Al amanecer vemos la fuerza enemiga tomar posiciones, a distancia. Millares de siluetas se mueven bajo nosotros, emplazando ametralladoras, echándose detrás de las desigualdades del terreno, rodeando la posición. Erigen las baterías sus cañones 75 mm. Los artilleros, tras las piezas, ordenan las municiones. Nuestro comandante revisa por última vez, enérgico, apresurado, los puestos. El sol dispersa sus rayos encendidos sobre la ciudad, que ahora aparece blanca y lejana, contra el azul brillante del cielo. Ni una nube. Sobre las hondonadas del terreno aparecen pequeñas manchas amarillas: los soldados sitiadores.

De repente, una mota blanca sale de una batería. Después otra. Inmediatamente los estampidos llegan hasta nosotros. Dispara la artillería sus piezas de 75 mm. Ha comenzado el bombardeo. Son las ocho de la mañana.

Estamos dentro de un círculo de fuego del cual somos el centro. Las baterías lanzan sobre nosotros, incesantemente, sus balas destructoras. La posición contesta el fuego. Una ametralladora anti-aérea que poseemos funciona con rapidez. Delante de nosotros se levantan nubes de polvo.



La cocina de Atarés, donde según los diarios, un cocinero fué cortado en dos por una bala de cañón.



pequeñas, alargadas, grises. Son nuestros proyectiles. Por el Sureste avanza, lento, un crucero. Coopera al ataque y sus proyectiles llegan a nosotros con efectividad. Nuestra anti-aérea gira y funciona en su dirección. El barco, al rato, retrocede. ¡Tocad! En bahía, las embarcaciones menores se alejan del radio de fuego de nuestros tiros.

Entre ropas destrozadas y cajas de municiones, está una de las ametralladoras de Atarés, silenciada por el fuego de los gubernamentales.

Los cañonazos primeros han destruido casi nuestras primeras defensas. Resistimos el fuego, cambiando a cada momento de posición. Las balas de mayor calibre perforan los gruesos muros de la fortaleza. Caen muchos...

Los heridos y los muertos son retirados hacia las bóvedas profundas. Los hombres que no poseen armas, tendidos junto a los combatientes, velan al compañero. De pronto, éste da un salto, exhala un grito. Y se baña en sangre. El compañero coge entonces su fusil, ocupa su puesto, y dispara... dispara... dispara. Cae a su vez. Abajo, en las bóvedas, los heridos se amontonan. Muchas veces, un cañonazo derriba sobre ellos un lienzo de muro, piedras, pedazos de la vieja construcción que se arruina bajo el fuego de las baterías. Los soldados sanitarios corren, desde el patio de la fortaleza, hacia todos los puntos en que caen los hombres. Las órdenes son breves y rápidas.

Pegados al muro, nerviosos pero resueltos, hacemos fuego hacia todas partes. Ninguno se cuida de los demás, sino de sí mismo, de hacer puntería en los soldados que



Un aspecto interior del castillo, después del nutrido fuego de

artillería de que fué blanco.

(FOTOS DE BOHEMIA.)

se mueven allá abajo, en los servidores de las piezas enemigas que nos hacen tanto daño. El fuego de cañón que nos dirigen es certero y constante. Toda la fortaleza está llena de humo, de polvo de los sectores destruidos, de alaridos de rabia, de gritos de los moribundos. De sangre. Y cuando uno de los nuestros, para hacer mejor puntería, se asoma para tirar, cae de espaldas y se hace un bulto lleno de manchas rojas, en el suelo.

Después viene el asalto.

Al amparo de sus cañones, que disparan ferozmente, varias compañías de artillería avanzan corriendo sobre la loma hasta tocar los mismos muros de la fortaleza. Pero nuestros rifleros, trepando sobre la muralla, los fusilan a pocos metros. Caen los hombres desplomados sobre sí mismos. Los que quedan retroceden, retirándose colina abajo. Después de este primer intento, los asaltos se suceden con frecuencia. Todos son rechazados. Los oficiales de secciones dan órdenes secas. Algunos no pueden terminar de dictarlas. Una bala les corta en dos la yugular y la palabra, y caen entre los suyos, con los brazos abiertos sobre el suelo. Es su cruz de guerra...

El sol ha ido ascendiendo verticalmente. Por encima de los muros pasan silbando los proyectiles de cañón que no dan en ellos, y caen lejos, en los suburbios de la ciudad, que evacúan precipitados los vecinos, con grandes bultos de ropa bajo el brazo. La tropa se empapa de sudor bajo el esfuerzo de la resistencia, que se hace heroica, y los rostros están llenos de pólvora. Algunos parecen máscaras vivas, así disfrazados en este carnaval de la Muerte. Otros, los que han entrado en el recinto de los eternos silencios, son también máscaras. Una mueca horrible



Una de las murallas de Atarés mostrando el destrozo hecho por el nutrido fuego de artillería.

(Fotos de VALES exclusivas para "BOHEMIA".)



Otra de las máquinas que estaba situada en el exterior de Atarés, muestra la multitud de orificios producidos por el fuego de fusilería y ametralladoras.

les desfigura el rostro, lleno aún de la rabia del combate. Otros no tienen rostro. Un casco de metralla, una bala de cañón, se los ha desaparecido. Los sanitarios, que buscan heridos por todas partes, los retiran, para que su vista no rebaje la moral de la tropa.

Es mediodía.

El fuego de cañón disminuye. Algunas baterías disparan, ahora espaciadas, de rato en rato, más perezosamente. Pero todos sus disparos nos dañan igualmente. Saltan por el aire trozos de muralla, piedra, oscuras del parapeto, brazos o rostros de los defensores. La gente pelea ahora con mayor entusiasmo.

Dentro, sin embargo, hay desorden. La metralla incesante, que barre los muros y los salientes de la fortaleza, impide una perfecta cohesión en la defensa. Y todos pelean independientemente, tirando, tirando siempre, con el cuello tendido sobre el fusil, hacia la línea de fuego enemiga, que obsede nuestras defensas como una pesadilla demoníaca.



Los dormitorios de Atarés, ocupados durante una noche por los revolucionarios, muestran el desorden interior que produjo la metralla que llovió sobre aquel baluarte.

Una granada de gran potencia estalla sobre el patio. Por el aire vuelan, despedazados, los soldados sanitarios y los médicos. Unos hombres que izaban una bandera de la Cruz Roja, para solicitar auxilios, — los heridos son cientos—, caen hechos trizas. De los troncos abiertos salen caños de sangre y el patio es al rato una enorme mancha roja, que hiera el sol de las dos de la tarde. La bandera ha quedado a medio izar. El viento la envuelve en ráfagas de humo y en olor a carne tostada. Los veinte hombres que han caído se apelotonan en el piso húmedo, en un amasijo de uniformes rotos, de brazos arrancados, de rostros desfigurados. El horror de la muerte está ahí en toda su grandeza trágica, bajo el sol



Los disparos de mortero que cayeron en los patios de Atarés, levantaron las enormes rocas de que estaba formado el piso del secular baluarte.

implacable que dora la ciudad y fulge sus oros vespertinos sobre el Dolor y la desolación de la batalla. Los supervivientes han retirado los cuerpos mutilados hacia la bóveda donde se hacen las curaciones y donde, también, se amontonan otros cuerpos sin vida.

Son las tres de la tarde. El cansancio de la lucha incesante agota las últimas energías en los espíritus abatidos, pero se sigue combatiendo. Las bajas son tantas, que ya todos los que pelean tienen armas.

Las continuas explosiones de las bombas dentro del reducto, hacen irrespirable la atmósfera. Y un capitán se yergue, lleno aún de energía combativa, para levantar el espíritu de la tropa. Propone resistir hasta la noche. Y, al amparo de la sombra, hacer una salida desesperada, caer sobre el enemigo, y desalojarlo a punta de bayoneta. Todos callan. Pero en los rostros lívidos hay un gesto negativo de esa posibilidad. La palabra "rendición" se clava, imperativamente, en la conciencia de los hombres...

El cañoneo prosigue, duro, implacable, demoledor, incesante.

Bajo los impactos de los proyectiles de la artillería enemiga, toda la fortaleza se estrece. Vибran los muros, sacudidos por el choque de las balas, y cada bloque de piedra es un estremecimiento que recorre todo el recinto. Las bajas son innumerables. Pasando de un lado a otro, es preciso hacerlo sobre montones de cadáveres. Las brechas son como enormes bocas abiertas al exterior, y por ellas, como rachas endemoniadas, entra a ratos la metralla que esparce la destrucción a todo alrededor. La situación es desesperada. Al paso de un grupo, que va a tomar una posición más segura, de una pirámide de cuerpos rotos rueda una cabeza con los ojos espantosamente abiertos...



Otro aspecto del interior de Atarés, después de tomada la posición por las tropas del gobierno.



Entre las muchas escenas trágicas de que fueron testigos los primeros que llegaron a aquel lugar, figura ésta, una de las víctimas de la metralla con la cabeza completamente cercenada.

(FOTOS DE BOHEMIA.)

ellos blancos admirables y rápidos. Dentro se hace espantosa la confusión. Los hombres corren de un lado a otro buscando un refugio contra el fuego terrible que se ha exacerbado en las baterías enemigas. Todo está destruido, después de siete horas de combate. Troncos sin cabeza, pedazos de hombres, restos de muebles, yacen

(Pasa a la Pág. 48.)



Las
AGUILAS. GRISES
DE. LA. GUERRA

La ciudad duerme bajo el toldo de silencio de la madrugada. Sin embargo, entre la subconsciencia del sueño, el espíritu de la población está casi vigilante a causa de los recientes sobresaltos, de los dramáticos presagios que saturan el ambiente, y de los funestos acontecimientos que han venido sucediéndose con una frecuencia atemorizadora.

De pronto, un ruido de hélices amenazantes sacude de terror la apacibilidad nocturna e infiltra en las almas la suposición de la catástrofe anunciada por tantas conjeturas anteriores y por la agresiva febricitación de los ánimos.

Terribles mensajeros de la rebelión incubada por las discordias raciales, los aviones cantan en la noche la canción de sus motores tremantes de arrostos bélicos, mientras las familias pacíficas que piensan con horror en las contiendas fratricidas, tiemblan insomnes en sus lechos y claman desde el fondo de sus corazones, porque los hombres depongan sus odios y sus rencores y se trechen en una fraternización salvadora...

Pero las águilas grises en su irresponsabilidad de seres mecánicos, continuaron su vuelo precursor del sangriento y lamentable desenlace donde se ha derramado tanta sangre, enlutando para siempre tantos hogares cubanos...

(DIBUJO DE FALBELLO PARA "BOHEMIA".)

KUBA ALBERT

De la Sangrienta Batalla



El Excmo. Sr. Benjamín FERNANDEZ DE MEDINA, Ministro de Uruguay en Cuba, en los momentos en que hacía gestiones para obtener el cese de las hostilidades, obediendo a sus impulsos de humanidad y simpatía hacia los cubanos, El Sr. MEDINA aparece rodeado por un grupo de clases y oficiales a la salida de Columbia.



La desesperación de las familias de todos aquellos que tomaron parte en el combate de Atarés, es algo imposible de describir. Esta foto recoge la silueta de una desolada madre que ha logrado saber que entre las víctimas se encuentra su hijo. La infeliz llora inclinada sobre un hombro amigo.



El Cap. CHAVEZ, del Cuerpo de Aviación, que fué rescatado por las tropas gubernamentales, después de haber sido reducidos los rebeldes de ese sector del Campamento de Columbia.

(FOTOS DE VALES.)

Los restos de Juan Blas HERNANDEZ, son conducidos desde el Necrocomio hasta la residencia de su atribulada familia.



Enrique PIZZI, hijo queridísimo de nuestro apreciable camarada Pizzi de Porras, que apareció entre las víctimas de los últimos acontecimientos, BOHEMIA se une al duelo del querido compañero que sufre tan irreparable pérdida.

Del Ataque a Atarés



Una pieza de artillería y sus servidores, instalados en la llamada Loma del Burro, desde donde hicieron un mortífero fuego sobre el reduto de Atarés las fuerzas gubernamentales.



Cargando la pieza de artillería cuya metralla iba a dar contra la fortaleza de Atarés.



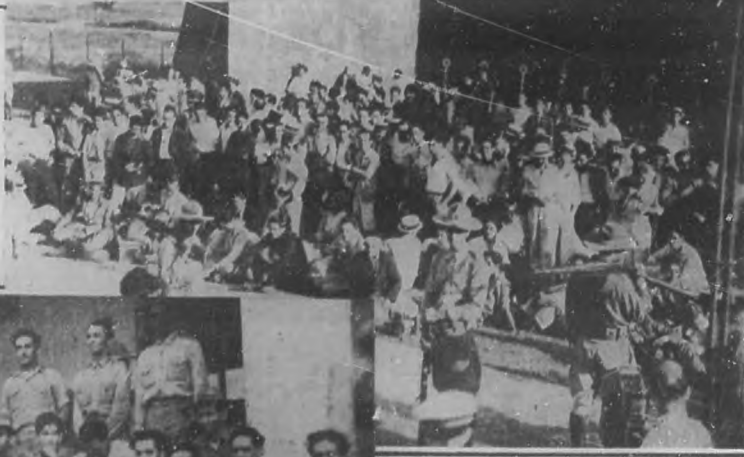
Soldados y policías, tirados en el suelo en la Loma del Burro, para no ofrecer blanco a los defensores de Atarés.

(FOTOS DE GONZALEZ.)

Los curules, que a despecho del peligro abundaban, se situaron en las proximidades para prevenir el desenvolvimiento de la lucha entre ambos combatientes.



Un nutrido grupo de los prisioneros hechos en Atarén, agrupados cerca del frontón del Campamento de Columbia.



Otro contingente de prisioneros que es custodiado por miembros del Ejército, en el frontón del Campamento de Columbia.



Los soldados rebeldes, prisioneros en Columbia y sujetos a las resultas de un Consejo de Guerra sumarísimo. En los momentos en que escribimos estas líneas se hacen gestiones para obtener que no sean pasados por las armas.

(FOTOS DE VALES.)



Los prisioneros civiles de Columbia, son conducidos, en cordillera, de una parte a otra del Campamento.

Después del Encuentro

En Columbia

Los integrantes del Consejo de Guerra que actúa en Columbia, en los momentos en que prestaban juramento para iniciar sus actuaciones como tribunal militar.



Uno de los soldados prisioneros, que está herido, es conducido de la enfermería al sitio en que están sus compañeros de reclusión.

(Fotos de Vales.)

Otro aspecto del gran frontón de Columbia, en el que están alojados provisionalmente los prisioneros civiles hechos en el combate de Atarén.

UN CLAMOR DE LA PATRIA

Cuba entera, como un solo corazón horrorizado, pide clamorosamente que desaparezcan las feroces iniquidades que la han convertido en una inmensa llaga sangrante. Cada palabra de venganza, cada gesto de represalia que boquejan los representantes de la fuerza en uno y otro bando, es un golpe más que repercute desgarradoramente en esa llaga del corazón de la patria que se hace cada vez más profunda y más incurable.

No queremos más odios asesinos ni más luchas sanguinarias. Basta ya con los ríos de sangre que han ennegrecido la tierra y ahogado en la desesperación y la consternación a todo el pueblo de Cuba.

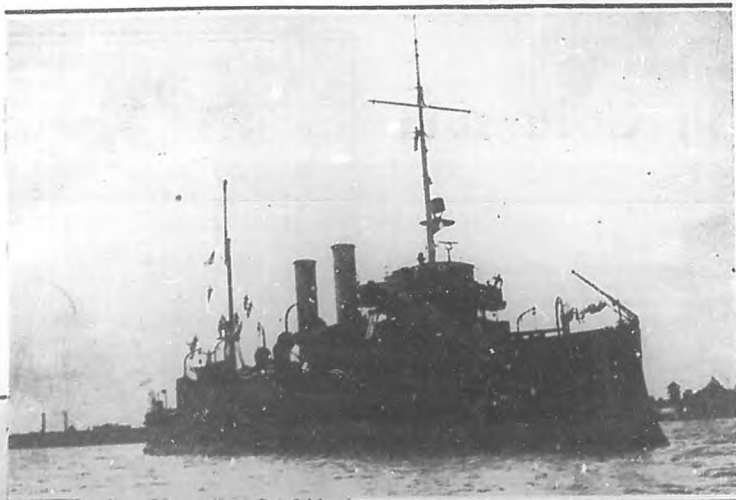
Los corazones que hieran todavía sobre los montones de cadáveres producidos por los últimos acortamientos, oyen hablar con una angustia que confina en la locura, de los próximos fusilamientos que anuncia el gobierno, y se preguntan si los dirigentes de los destinos de una nación no tienen otros propósitos más humanos y más ennoblecedores, que exacerbar más aún las hostilidades y disponer cruelmente de las vidas que han caído en su poder a causa de divergencias políticas que se registran en todos los pueblos civilizados.

¡Basta ya! Cada vida que caiga, es un cubano merecedor y otro crespón de luto sobre el pecho de la Patria...

Los cabecillas del movimiento entre las tropas que han sido juzgados en Consejo de Guerra y que se dice serán fusilados. De izq. a der.: Homobono Rodríguez, Basilio González y Alejo Surceloz.



De la Contienda por Mar



El crucero "Cuba", que tomó parte activa en el bombardeo de la fortaleza de Atarés y del Cuartel de San Ambrosio.



La tripulación del "Patria", momentos después de haber cesado el fuego sobre Atarés, demuestra al repórter gráfico cómo se manejaba el cañón y la ametralladora.



Los efectos de los disparos de ametralladora anti-aérea con que desde San Ambrosio y Atarés respondían al fuego del "Patria", pueden apreciarse en la obra muerta del barco-escuela.

(Fotos de BOHEMIA.)

El cañón de proa del "Patria" cuyos servidores afinan la puntería para disparar sobre Atarés.

Víctimas de la Contienda



Este rostro sangrante es el del coronel Juan Blas Hernández, caído en el combate de Atarés.



Este grupo de cadáveres da idea de la carnicería que hizo la metralla entre los defensores del Castillo de Atarés.

(Fotos de Vales.)

Otra escena crispante. Cadáveres con los rostros deshechos y con los pies cercenados por los cascos de metralla.

EPILOGO



El público se aproxima a una parte del Necrocomio en que están tendidos varios cadáveres, pendientes de identificación.



Otro grupo de cadáveres, destrozados de manera crispante por las granadas y las balas de cañón, pendientes de ser identificados.



Más cadáveres tendidos en el Necrocomio.

(Fotos de Vales).

También estos despojos están siendo identificados por el público y los empleados del Necrocomio.

PENSAMIENTOS

Orienta honradamente tus pensamientos, procede siempre animado de buenas intenciones, regula tus actos, encamina tus pasos por el buen sendero, haz todo el bien que puedas, dá siempre al que tenga menos que tú, compadécete y ayuda al que sufre y confía en las gracias que Dios concede a los que viven rodeados de buenas cualidades. — SANTA TERESA DE JESUS

—Cuida de tus buenas cualidades como del más preciado de los tesoros. —MONTALVO.

—Son las buenas cualidades las que hacen que triunfemos en la vida. — FERNANDEZ.

—Sin buenas cualidades no lograremos nunca merecer el respeto y la consideración de la gente de bien. — ESPINEL.

—Nada debe preocuparnos tanto como el buscar que nuestras buenas cualidades sean siempre lo mejor que podamos ostentar. — KUFFO.

—No importa que la fortuna se nos muestre esquiva, si podemos decir en cambio que somos dueños de buenas cualidades. — ROJAS.

—Menos valdrás mientras menos valgan tus cualidades. — CONFUCIO.

—Difícilmente fracasas en tus empresas quien se sabe animado de sanas intenciones y dueño de buenas cualidades. — VIVES.

—¿Qué puede esperarse de aquellos que, validos de sus malas cualidades, no reparan en medios para lograr éxito, en sus propósitos? Debemos huir de ellos como de un peligro. — ROMAY.

—Quien sólo es dueño de malas cualidades no puede vivir en paz con su conciencia. — JARRA.

—Nada puede halagarnos más que saber que dicen

ULTIMA OPORTUNIDAD

¡QUÉ oportunidad! Fíjese en lo que ahorra comprando estos artículos indispensables. Aprovéchese de la oportunidad sin demora.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el aliento perfumado. (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MAS de crema que otras del mismo precio.

ADEMAS, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive, — la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva, — que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.

**¡NO DEMORE!
COMPRA VARIOS
ESTUCHES HOY Y AHORRE DINERO**



Particpe en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABON CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a Un Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana
- 5 Cintas negras del Jabón Palmolive Grande
- 5 Candelitos de envolturas de papeles grandes del Jabón Candado

Envíelos a: Concurso Jabón Candado—Ago. 1930—Habana

Valen 30 cts.
Cómpralos por
20 cts.

1 Tubo Grande de la Crema Dental Colgate, vale **20 cts.**

1 Jabón Palmolive Grande, vale **10 cts.**

Juntos, valen **30 cts.**

Valen 14 cts.
Cómpralos por
10 cts.

1 Tubo Mediano de la Crema Dental Colgate, vale **10 cts.**

1 Jabón Palmolive Pequeño, vale **4 cts.**

Juntos, valen **14 cts.**



bien de nuestras cualidades. — HERRERA.

—No incurras nunca en ninguna falta que de un modo u otro pueda revelar en tí malas cualidades. — MONLAU.

AHORA

cuesta menos la

**Leche de Magnesia
de PHILLIPS**

¡Rechace las imitaciones!



**CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS**

- Enáyela y verá como favorece su cutis. Lo protege, suaviza, blanquea y embellece.
- Use Crema Hinds para la cara, cuello y escote, manos y brazos.

LA BASE IDEAL PARA LOS BOLVOS

**LA SUPRESION DE LA
ENMIENDA PLATT**

Agotados los ejemplares de la primera edición de este interesante folleto, dentro de breves días se pondrá a la venta la segunda.

Dicho folleto contiene una serie de interesantes datos acerca de la Enmienda, demostrándonos de paso que "puede" y "debe" ser anulada.

Al recibo de 12 centavos en sellos de correo de Cuba de tres o un centavo, se enviará, a quien lo solicitare, un ejemplar del folleto.

Diríjase a **JOSE A. GIRALT**, San Julio letra B, entre Santos Suárez y Sta. Emilia.

VIBORA. — LA HABANA.

SUSCRIPCION ANUAL:
En la República: \$6.00.
En el Extranjero: \$6.00.
Número suelto: 10 cts.
Número atrasado: 20 cts.

IMPORTANTE. — No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

VERSOS

PRIMER BESO AL PARTIR

Un instante dejarnos quisieron;
sin saberlo, bajaste los ojos,
mientras bellos y ardientes sonrojos
tus mejillas de nácar tifieron...
Al llegar a tu lado se abrieron
de tu boca los cálices rojos
y olvidando pasados enojos
su dulzura de miel me ofrecieron...

Nada pudo evitar que rendida
me juraras ser mía en la vida
sin traiciones, engaños ni agravios...

Mi pasión contenida fué loca,
¡y besé de tal modo tu boca
que sangrando quedaron tus labios!...

TUS OJOS

No sé si despierto... No sé si soñando
yo he visto a tus ojos mostrar su fulgor...
No sé por qué mundos... ni dónde... ni
(cuando...)

Mas yo los he visto llorando de amor...
Son negros tus ojos... De un negro pro-
(fundo)

que encierran ternuras... Que invitan a
(amar...)

Encierran lo grande... Encierran un mun-
(do)

que yo no he logrado poder des-
(frar...)

Al verte los ojos quedéme extasiado
no sé qué recuerdos al verlos sentí...
Tal vez si son ellos los de un ser amado
que de otras regiones llegaron aquí...

Tus ojos fascinan con tantos destellos
y cuando se agrandan parecen odiar...
Son negros tus ojos... Sor negros y bellos
Inspiran a huirles... Inspiran a amar...

Al verlos de nuevo quedéme pensando
que antes yo he visto su extraño fulgor...
No sé por qué mundos... ni dónde... ni
(cuando...)

Mas, yo los he visto llorando de amor...

ARTURO PACHECO

ENGANO:

Quando piense en su salud y en su estómago recuerde que no sólo las pastillas son ácidas, hay varios SELLOS imitando siempre al maravilloso **SELLO LAZO INSTANTANEO** que tienen ácidos que acaban con su estómago.

'BOHEMIA'

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.
Administrador: MIGUEL PENABAD FRAGA
Director Artístico: Pedro A. VALER.
Jefe de Redacción: RAMON BUBIERA.
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Redacción, Administración y Talleres:

A. Arias, (antes Trocadero) núms. 89-91-93.

Representante en los EE. UU. M. D. BROMBERG, Berkeley Building, 19 to 25 West 44 th. Street. New York.

Cable y Telégrafo: BOHEMIA.

Apartado de Correos N° 8100. LA HABANA. — CUBA.

No me digas adiós... Cuando te alejes en busca de tu hogar dulce y lejano no quiero que el recuerdo cruel me defies de ese instante doliente y soberano...

No me digas adiós... Cuando la hora de tu partida inevitable suene quiero verte reír... Que encantadora tu imagen para siempre mi alma llene...

No me digas adiós... Fijo en mi mente grabado he de llevar eternamente tu sedante cariño, buena hermana...

Y al besar por vez última tu mano no me digas llorando: ¡Adiós hermano!... Dime solo: "¡Hermanito, hasta mañana!"

MIS BESOS

Los besos que soñé te los he dado y con ellos te di mi vida entera... ¡Ya nunca olvidarás que te he besado como nadie jamás besar pudiera!...

Besos callados de sentir profundo que despertaron tu pasión dormida... Besos que tienen de ignorado mundo la esencia de los gozos escondida...

Besos que tiemblan en mis propios labios cuando me besan con furor los tuyos... Besos llenos de íntimos resabios de ansias, de ternuras y de orgullos...

Besos lentos de ocultas emociones que en tu boca encendida se desmayan... Y que llenan mi alma de ilusiones cuando en tu rostro virginal estallan...

Para siempre en tu sangre inoculado llevas el germen que en mi mente impera: ¡El recuerdo tenaz que te he besado como nadie jamás besar pudiera!...

PASTA Dental GRAVI



Millares de dentistas eminentes recomiendan el empleo

de la "PASTA GRAVI" por considerarla el único

dentífrico perfecto.

LABORATORIO "LA CENTRAL"

JOVELLANOS.—CUBA.

Deliciosa y Antiséptica

Una noche cerrada. Un castillo tétrico y sombrío, de recia y antigua construcción militar, levanta sus almenadas murallas sobre una loma que domina los alrededores despolblados de la populosa ciudad.

De lo bajo de unas caballerizas, por las que se esparcen los olores de desperdicios inmundos de muladar, un hombre extrae, con unción voluptuosa, restos humanos: tibias, fémures, falanges y cráneos que aún mantienen adheridos los pelos de bigotes recién esbozados y en los que se adivina, en la piel reseca pegada a los labios, un rictus de desesperación y de dolor, como si esos labios empeñados en lanzar una última acusación, denunciaran una muerte vil y cobarde, en la que se empleara, ante el valor de la víctima, las torturas y tormentos que no se atrevió usar la misma Inquisición.

Ese hombre saca esos huesos y a despecho de la oscuridad reinante, trata, con refocilante fruición, de descubrir a quién pertenecieron. Los mide, los huele, los acaricia como haría un avaro con sus últimos reales, para arrojarlos, por fin, en un gesto brusco y satánico, en la fosa abierta. Entonces los contempla todos con ojos ávidos y criminales,

LA SOMBRA

mientras que de su boca, donde se anima una sonrisa macabra y degenerada, corre la baba pestilente de sátiro setentón.

¿Es César Borgia que vuelve de su tumba del medioevo, a recontar sobre los cadáveres, sus innumerables víctimas? ¿Es acaso la sombra del asesino dictador Francia, de Rosas o de algún otro tiranuelo de la América?

No; es algo peor. El hombre que allí se encuentra no se deja ver; como las hienas y chacales obra y mata en la sombra, en las tinieblas y en la oscuridad, ambiente propicio y cómplice de sus crímenes sin historia y de sus torturas sin parangón.

De pronto un relámpago lo ha interrumpido en su labor horripilante, rompiendo el misterio de aquella

¡¡ASOMBRESE!!

Enviando 35 centavos en sellos de 1 centavo, recibirá, a vuelta de correo, una camarita fotográfica y un paquete de planchitas para la misma.

JOSE LUIS GONZALEZ
Apartado 2169.—Habana.

oscuridad sepulcral, y ha proyectado contra un muro húmedo y roído, aquella sombra repugnante y trágica.

Es alta, de una altura vulgar, ancha y fuerte como el mismo castillo donde se proyecta; en una mano, capaz de quebrar fácilmente uno de aquellos fémures, falta un dedo; la otra, que ostenta la textura de la de un gorila, no ha servido para enjuguar una lágrima; pero sí para firmar mil sentencias de muerte de compatriotas mártires. La mirada aviesa, disimulada y perversa, se vale de unos espejuelos para traicioner y engañar mejor y los que se asientan sobre una nariz africana, cuyas ventanas, abiertas desorbitadamente como las de un mulo en el espasmo de la procreación, permiten pasar un aire puro que a la fuerza se resiste a entrar en aquel organismo indigno de la disección anatómica, podrido por la más espantosa avaricia, como lo está por las más horribles lacras morales, al pobre y miserable espíritu que lo sostiene!

Marcelo Díaz MENENDEZ.

La Habana, 1933.



Polvos

PLATEL



San AGUSTIN

El mejor DENTIFRICO
al más BAJO PRECIO

5¢. CAJA



DE VENTA
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS
DEPOSITO
FARMACIA San AGUSTIN
MARTA ABREU 44 HABANA



LA REVISTA "NOTICIAS" NO SE PUBLICARA, POR AHORA Sr. Miguel A. Quevedo.

Director de BOHEMIA. Distinguido amigo y compañero: Tras la entrevista celebrada en horas de la tarde de ayer entre el señor Presidente de la República y los Directores de los Diarios y Revistas de la Habana, he decidido en tanto duren las actuales circunstancias que entenebrecen el horizonte de la patria y sobrecogen de espanto el alma de cada cubano, suspender temporalmente la publicación del semanario "Noticias", cuya dirección ostento. Ruegote compañero, la publicación de las presentes líneas, para que los lectores de "Noticias" conozcan el por qué de nuestro transitorio silencio. Y a la vez te retiro mi consideración más distinguida. Teyo affmo. Virgilio Ferrer GUTIERREZ.

¿TU SABES QUIEN SOY YO?... ¿Tú sabes quién soy yo?... Soy un viajero que incansable he vagado por el mundo en aras de un amor puro y sincero que consolara mi sufrir profundo...

La Cera Mercolizada Guarda los Encantos de su Cutis

Un cutis perfecto es un atractivo que se adquiere con cuidado asiduo. Cualquier mujer puede embellecer su cutis con la ayuda de Cera Mercolizada pura. Esta cera sencillamente absorbe la cutícula vieja y empañada y la hace caer en partículas diminutas de manera tan suave y natural que usted ni lo siente, y la nueva cutícula interior, sana y hermosa, viene a ser su nuevo cutis, sin máculas, blanco, aterciopelado y hermoso. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Excelente en Polvo disuelto en extracto de hamamelis reduce rápidamente las arrugas y otros signos de vejez. Aplique a su piel diariamente esta loción astringente. En todas las boticas.

Viajero-soñador... En mis quimeras jamás pude encontrar un puerto amigo; ni playas, ni países ni riberas donde tener para mi nave abrigo...

Mas, la brújula fiel de mi Destino el Norte ansiado señalóme un día: y surgiste, amorosa, en mi camino cual un sol de esperanza y de alegría...

Y cesé mi vagar... Mi altiva nave al fin pudo mecose en quietas radas... Y un refugio encontré tranquilo y suave bajo el dulce fulgor de tus miradas...

Hoy soy feliz... Amor puro y sincero mi errante corazón en tí ha encontrado. ¿Tú sabes quién soy yo?... Soy un viajero que de tanto soñar ya está cansado...

ARTURO PACHECO.

MAXIMAS

Nuestra novelesca indulgencia por los crímenes pasionales proporciona a los autores de éstos tantas simpatías, que perseguir a un asesino equivale a prepararle un triunfo.—VALTOUR.

La intención sola, la intención oculta del crimen es ya el mismo crimen.—JUVENAL.

Muchos son limpios de manos, porque se lavan; no porque no roban.—QUEVEDO.

Raras veces a delitos execrables deja de llegarles, aunque se difiera, el castigo.—COLOMA.

Al delincuente, aún la sombra de la vara le amedrenta.—CALDERON.

Trabaja en impedir delitos para no necesitar de castigos.—CONFUCIO.

No destruyas lo que no has hecho.—SOLOM.

La industria del delincuente es averiguación de su culpa, y el descuido del inocente, segura defensa de su sencillez.—RUFO.

Paga la mitad quien confiesa el delito.—HERRICH.

No hay pecado tan grande ni vicio tan apoderado, que con el arrepentimiento no se borre o quite del todo.—ARENAL.

Al abuso de nuestras facultades físicas sucede el dolor; a los extravíos del espíritu siguen el pesar y el arrepentimiento.—BALMES.

No aguardemos, para arrepentirnos, a que nuestras faltas nos hayan castigado.—LANGREE.

Reclama del arrepentimiento la inocencia que perdiste: es el único que la ha hallado y que está pronto a devolverla a quien la haya perdido. Cuando la naturaleza y los hombres son implacables, es muy consolador hallar un Dios pronto a perdonar; sólo la religión cristiana ha podido hacer de la inocencia y del arrepentimiento dos hermanas.—CHATEAUBRIAND.

Hay tanta grandesa en el arrepentimiento, que pecas almas saben apreciarlo en lo que vale.—MADAME FABRE.

El arrepentimiento es el recordamiento aceptado.—MADAME SWETCHINE.



La Leche Malteada de Horlick
Alimento Ideal para los Niños
Haga que sus niños tomen Leche Malteada de Horlick con y entre las comidas. Los hará más resistentes contra las enfermedades y más fuertes para soportar sus estudios y sus juegos.
LA LECHE MALTEADA DE HORLICK suple los elementos necesarios para formar huesos y músculos fuertes y dientes sanos. Es un alimento seguro y de preparación sencilla. Se envasa en frascos sellados para protección del consumidor. Consígala en su botica o tienda.

Nosotros olvidamos fácilmente nuestras faltas, cuando somos los únicos en conocerlas.—LA ROCHEFOUCAULD.
No arrepentirse de nada es el principio de toda sabiduría.—BORNE.

El primer grado de reparación y la mejor muestra de arrepentimiento después de

EL MEJOR REGALO

Las flores del jardín "El Clavel" se prefieren por su belleza y lozania incomparable.

Nuestros cestos, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdadera obra de arte.

Desde hace muchos años nuestro jardín se considera privilegiado en los decorados de iglesia y en los ramos de novias, que llevan un sello de arte incomparable y exquisito.

Nuestros precios económicos están al alcance de todos. Su orden puede hacerla por teléfono.



JARDIN "EL CLAVEL"
ARMANDY HNO. MARIANO.
TELS: F.O. 7029-F.O. 7238-F.O. 7937-F. 3587

Su Porvenir lo Esta en Usted Mismo



PODEROSO TALISMÁN

¿Por qué sufre usted? Pues sufre por que quiere. Sus negocios le van a usted mal? Entonces hay algo oculto que no le deja llegar a usted a la felicidad deseada. Pues yo al ofrecerle mis servicios a los que sufren, es con la seguridad de darles el éxito completo. Resuelva hoy mismo sus dudas y sus contradicciones. Sea feliz; la felicidad existe y el que la quiera la puede obtener. Pues este mundo está lleno de halagüeñas felicidades. Para aquellos que relativamente poseen los verdaderos secretos de la India; pues se cuentan por millares las personas agradecidas misas a usted una de ellas. venga hoy mismo o escribame por Correo. Los del Interior mandan cinco sellos morados.

Para informes gratis también recibo cartas de todos los países del mundo y le doy contestación en seguida. Con es el poderoso Talismán tendrá usted protegida su persona, su salud y su suerte.

Recibo desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche.

NOTA: Soy el único en Cuba que poseo estos secretos. Tengo la clave para ganar la Lotería, pues muchas veces el saber el destino de uno, es la causa directa de la felicidad. Éxitos Garantizados.

MARIO DOUVAL

CHESPO, 27, BAJOS,

Entre Colón y Trocadero.—Habana.



Dolor se manifiesta hoy, más que nunca. Evítelo y cíbrelo. Use medicinas buenas. — Fida. **SELLO LAZO INSTANTANEO** Lo quita en pocos minutos. No tiene ácidos. **ES MARAVILLOSO.**

LA TRAGEDIA SUPREMA

(Viene de la Pág. 38.)

en un revoltijo inabarcable, donde se enredan los uniformes y los trajes civiles desgarrados y empapados de sangre. Los correaes y los armamentos cifien o aplastan los restos mutilados, algunos bajo grandes trozos de sillería, de piedras enormes arrancadas a los muros por los proyectiles de mayor calibre.

La fortaleza sigue desmoronándose. Los muros se quiebran por todas partes. A cada disparo del cañón enemigo, caen cuatro, cinco hombres. Ya nadie los mira cuando esto sucede y los sanitarios han acabado por empujar los fusiles y batiras también para aligerar su espíritu antes de que llegue la muerte, que se sabe próxima. Los jefes, casi todos los oficiales, han caído. Abajo, en los fosos, están los militares. Arriba, en el refugio que cada uno ha buscado contra la metralla que bate los muros, los civiles. En algunos sectores del recinto, hay pánico...

Cae a montones los defensores. La contrarrevolución va perdiendo, poco a poco, su último redento. En la puerta principal, que cubren gruesas planchas forradas, se atrincheran diez hombres. Se teme un asalto por ese lugar. Las manos se crispan sobre los fusiles. De pronto, salta el hierro hecho añicos. Los hombres suben por el aire como leves muñecos y caen en pedruzcos sobre la puerta destruida. Una enorme bala de cañón ha entrado por allí. Y llega hasta los muros sólidos, donde su irresistible fuerza de penetración abre un túnel largo a través de la piedra que se pulveriza...

Un hombre, bajo la impresión del estruendo terrible, salta hacia afuera y corre por la colina, hacia abajo, con el terror en los ojos desorbitados. Pero cae también. Rueda, abatido por tres proyectiles, y su cuerpo desmadrado se enreda en un arbusto, que lo detiene en la caída. Y rueda con él su fusil, donde enganchaba una pequeña bandera blanca...

Un soldado llega a él, para rematarlo. A su grito de rendido, desvía la bayoneta, que se clava en la tierra a dos pulgadas de su cuerpo. Y salva la vida. Después, pierde el sentido. Un civil, al rato, se lo lleva a hombros, colina abajo, hacia un hospital de sangre...

El fuego de los morteros, bien empleados, sigue batiendo los muros. Es terrible su acción destructora. Lejos, sobre una pequeña eminencia desde donde hacen un fuego continuo, se ve a varios hombres saltar por el aire. Son cuatro siluetas que trazan una rara figura geométrica en el fondo claro de la perspectiva. Ha estallado el cañón de esa batería. Otro cañón,

también se ha inutilizado, y el fuego de ese lado. Algunas balas de los morteros, se lavan en el suelo, sin estallar. Parecen grandes hongos descabezados, e pepinos monstruosos que surgen de la tierra con su color parduzco. Huecos profundos y anchos, producidos por las balas que han estallado, criban el piso del patio. Sobre un camastro yace el cuerpo de un militar, todo destrozado. Dentro de una ambulancia, dos cuerpos más yacen igualmente destrozados. Sobre los muros, doblados sobre sí mismos, otros cuerpos se curvan, rígidos, sorprendidos allí por la muerte.

Se sigue disparando.

La defensa de la posición se ha hecho insostenible. Algunos hombres, saltando sobre los escombros, sobre los cadáveres, sobre las ruinas, van en busca de banderas blancas. Se ha roto la moral de la tropa. La voz de algún oficial que sobrevive, suena hueca dentro del recinto. Nadie le hace caso y ya se dispara al azar, mecánicamente. Se desploman grandes lienzos de pared alzando enormes nubes de humo y de pólvora, y los escombros llenan la posición. Entre un grupo que delibera, cae una granada y estalla. El pánico abre una brecha en el espíritu de resistencia de los defensores. El comandante no puede contenerlo. Está delante de la tropa, manchado de sangre, pálido. Y ve, de pronto, que la defensa desmaya, se hace inútil...

Levanta el brazo y se rompe el cráneo de un tiro.

Desde un trozo de muro se ve, abajo, aproximarse a las tropas de choque. Varias compañías avanzan, desplegadas. Sus ametralladoras tienden una cortina de metralla ante ellas. Un batallón de artillería de costa ha podido trepar hasta muy cerca de los muros, y bloquea con sus disparos una de las salidas de la fortaleza. Una cortina de humo traza un círculo oscuro que rodea la fortaleza. A su amparo escalan las tropas la colina. La artillería de los defensores ha sido silenciada hace rato. La infantería realiza un movimiento envolvente y las ametralladoras de la contrarrevolución disminuyen el fuego sensiblemente.

Ya dentro está destruido todo.

Los escasos defensores que aún combaten, se apoyan sobre los muros semi-destruidos. El polvo ahoga y seca las gargantas. Y los disparos parten aislados hacia afuera. Los contrarrevolucionarios agotan sus últimos cartuchos y sus potentes energías. La victoria se ha hecho imposible en el ánimo de los supervivientes.

(Pasa a la Pág. 40.)

LA TRAGEDIA SUPREMA

(Viene de la Pág. 40.)

en un revoltijo inabarcable, donde se onto, ensordece. Los asaltantes presiguen subiendo. Pocos caen, heridos. Las fuerzas de choque avanzan, detrás de sus cortinas de humo y de hierro. La metralla, ahora, lo barre todo. El cañón sigue demoliendo los muros.

Se han inmolado inútilmente.

Flota al viento, de pronto, una bandera...

Pero desciende en seguida. Inútil en estos momentos, la enseña de la Cruz Roja es arriada. Y sube, en su lugar, el blanco pabellón de los rendidos, que sacude la brisa de la tarde.

Cuatrocientos, quinientos hombres, se precipitan sobre los muros. Los grupos impacientes obstruyen las puertas de salida. Los asaltantes corren hacia ellos al grito de "¡Viva la revolución!", enarbolando sus fusiles, que ya no disparan pero que tienden hacia adelante la amenaza de sus bayonetas. Aún se escuchan, lejanos, algunos disparos de cañón. Son las fuerzas que, desde el oeste, no han visto la bandera blanca. Y tres grandes lienzos blancos flamean entonces hacia todos los rumbos de la fortaleza. Cesa el bombardeo.

Las carreteras que suben hasta el reducto se llenan de soldados. Y toda la colina es, al poco tiempo, un hervidero de manchas amarillas.

Un sol laxo ilumina el desastre.

Salen los defensores de la fortaleza. Una compañía sitiadora hace fuego y caen cuarenta hombres. Son las últimas bajas.

Salen los defensores de la fortaleza. Dos secciones del ejército llegan jadeantes ante la fortaleza y penetran en ella. De todas partes brotan, demudadas, los defensores agotados. Las banderas blancas siguen tremolando al aire fresco de la tarde. Y salen al exterior, como espectros lívidos, los contrarrevolucionarios vencidos.

Cientos de hombres se alinean junto a los murallones grises, llenos de agujeros.

Las ambulancias llegan y los camilleros extraen de entre los escombros los cuerpos cribados. Los oficiales gritan sus voces de mando y se producen tumultos al hacerse la distribución de los prisioneros. Soldados, policías, civiles, con el dolor de la capitulación, bajan luego las rampas y salen hacia la ciudad. Los escoltas apresuran la marcha. Se levanta, a su paso, una larga polvareda. De los hospitales de sangre parten gritos agudos, lamentaciones interminables. La cirugía de urgencia trabaja y luego envía las ambulancias repletas hacia los grandes establecimientos benéficos.

Cae la tarde...

CUENTOS JUDIOS

Miguel Levy va un día a ver a un pastor protestante y le pide que lo convierta al luteranismo. Y elige, al bautizarse, el nombre de Martín Lutero. El pastor manifiesta su asombro ante la elección del neófito:

—¿Por qué quiere usted llamarse así?

—Cosas de mi mujer, señor pastor.

—Pero, ¿cómo?...

—Que de esta manera no tendrá que cambiar las iniciales de nuestra ropa.

UN PSICOLOGO

—Buenos días, Abraham. ¿Cómo te encuentras?

—Bien. Gracias. ¿Y tú?

—Voy tirando. Ahora he aprendido, sin temor a equivocarme, a leer en la cara de los hombres los menores detalles de su vida.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Y qué lees en la mía?

—Que has comido huevos esta mañana.

—Te equivocas, mi querido amigo. Hace por lo menos una semana que no como huevos.

UN EPISODIO DE LA GUERRA

Durante la guerra mundial, un sargento licenciado montaba la guardia y, como tenía sueño y quería dormir, mandó a uno de los soldados rasos que tenía a sus órdenes, un pobre padre de familia, judío de la Galitzia, hombre de edad más que madura, que le despertara en cuanto viera llegar al teniente, encargándole mucho. El sargento se lo repitió desde la cama, ya que, inquieto y preocupado, no podía dormir; al fin lo consiguió. Llegó, por fin, el teniente al puesto y el soldado se lo acercó presuroso, diciéndole:

—Señor teniente, buena la ha hecho usted. ¡La que le esperal Diez veces me ha preguntado el sargento por usted.

EL EJEMPLO QUE DEBIAN SEGUIR

Un día, en tiempos de la gran guerra, un judío polaco estaba contemplando en Viena el monumento erigido al mariscal de campo austriaco, conde Radetzky. Pasaron por allí dos oficiales, y al ver al israelita, empezaron a burlarse de él, remediando todos sus gestos.

El judío los oyó al principio como quien oye llover; más, al fin, señalando la estatua del glorioso caudillo, les dijo:

—¿Por qué me imitan a mí A ese, a ese es a quien ustedes deben imitar.



EL ENCANTO DE UN ROSTRO JUVENIL

"NIEVE"
MARCA DE FÁBRICA
"HAZELINE"
("HAZELINE" SNOW")
(Trade Mark)

Da al cutis un aterciopelado ideal. Es la mejor base para los polvos. Preserva el aspecto juvenil

Túbase para el baño, Frotado de arical para el tecedor. En venta en todas las Farmacias y Parfumerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA

LONDRES

En. P. 2169

COPYRIGHT

Evita el envenenamiento de la sangre



Si no se desinfecta un rasguño, puede resultaren una infección y en un terrible envenenamiento de la sangre. El UNGÜENTO ZON TE destruye los microbios, calma y cicatriza. Aplíquelos enseguida.

JUVENIN
LO MEJOR PARA LAS CANAS



AGOTADA y estropeada; no te des a la noche. Ella sabe que esto la está apartando de él y sin embargo, no lo puede evitar.

La terrible enfermedad de la boca, la piorrea, la ha rebajado física y mentalmente, habiendo sido la causa de esto, el descuido! Las encías sangran; los dientes se aflojan y muy pronto se caerán o tendrán que ser extraídos.

Si su sonrisa de felicidad habrá desaparecido, sentirá miedo y estará casi abochornada de abrir la boca!

No espere que esta tragedia le suceda a Ud. Mantenga su sonrisa, su salud y su felicidad, usando Forhan's para las Encías dos veces al día—ahora que sus dientes son sanos y firmes. Proteja sus encías con Forhan's, porque ahí es donde la piorrea empieza su obra destructora.

El Forhan's para las Encías es más que una pasta corriente de dientes; pues limpia y blanquea los dientes y evita también la piorrea, si se usa

regularmente. Empiece a usarla hoy mismo y sabrá que está protegiendo su futura salud y felicidad.

No se juegue con la piorrea; 4 de cada 5 personas mayores de 40 años, y millares de jóvenes, son sus víctimas.

Forhan's a las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCIAS



MAS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

"EL PROBLEMA AGRARIO"

Con motivo de la caída del Machado, nos ha entrado a todos una verdadera fiebre de revolución que, como si fuese producida por un microbio de extraordinaria virulencia, ha cundido en tal forma, que no hay nadie que no se sienta revolucionario y así se explica que desde las cocineras que revolucionariamente organizaron su comisión de "estaca" reclamando DIEZ pesos mensuales, hasta los vagos que se han declarado en huelga, acordando trabajar, todo el mundo es revolucionario proponiendo bases, acordando reclamaciones, resolviendo problemas y arreglando, a su modo, la cosa pública que no hay más que pedir.

¿Podría yo sentirme seguro y creerme inmune a la enfermedad?... Pobre de mí que hace dos días que siento el efecto del mal y como obsesión que me quita el sueño, me siento también revolucionario y quiero como los muchachos que cada tarde se reúnen en el parque, frente a mi casa, decir algo de latifundistas y terratenientes (palabras que suenan bien y se repiten constantemente) y sobre todo, cómo no decir algo, si veo que incluso el señor Benjamín Muñoz Gínarte, ha estudiado el asunto y propone algo para la salvación de la Patria!

Cuando al leer en un rotativo de la Habana, lo que recomienda el citado agrónomo me di cuenta de lo hermoso del proyecto, reconozco que me entusiasme, sobre todo al pensar lo que sería Cuba en un futuro próximo, si ello se llevaba a cabo y

(Pasa a la página 55.)

XENIUS Y SU PLUMA

Pluma, mi pluma, única compañera en las batallas, espada y escudo, pluma fiel, pluma experta sumisa y buena servidora... He entrado a observar en mi escrito. Tú estabas sobre la mesa, en tu sitio; y la mano, azevada, te la habían en secreto. Entonces, los dedos te han tomado y te acariciaban en la obscuridad.

Fuera el mundo! está silencioso, la casa está tranquila... ¿A quién le contaría este fiero orgullo y este anhelo, esta delicia de la victoria y del tormento, sino a la buena y antigua camarada? Pluma, mi dulce esclavitud, mi libertad, mi tesoro, mi vida: dócil pluma, a las vibraciones de la mente, resistente y rígida, para no servir a sus desórdenes: fiere pluma, no torcida nunca, pluma sans peur, et sans reproche: ardiente por el deseo de eficacia, reposa la por el sentido de la medida. ¡Qué viajes y qué aventuras juntos, pluma mía! ¡Cuántos recuerdos comunes, que solo conocemos tú y yo! ¡Cuántos secretos y confianzas entre nosotros! ¡En cuántas ocasiones tú has detenido mi ira y su impulso largo en el camino largo y delgado de tu cuerpo esbelto! ¡Cuántas veces, al contrario, has sostenido mi fatiga, mi desaliento, y has sabido tornar en fuerza la fatiga que te recogía como un bastón! Pronto a la obediencia, prudente en el consejo para mí, nunca peregrina ni fugitiva, yo te he visto mi demonio familiar, sólo por miedo a la impiedad de llamarte mi Ángel de la guarda.

EUGENIO D'ORA.

PILAR MUÑOZ

(Viene de la Pág. 10.)

que las cosas sucediesen solas sin apurarlas. Esta compañía si tiene proyectos. Parece que hay proposiciones de Chile y de New York para llevarnos allí. El Maestro sabe más que yo en este sentido. ¡Pero como a usted no le interesa la Compañía!... Sin embargo, debiera interesarle. A mí me parece que es la primera cooperativa de artistas que se desenvuelve armónicamente. ¿No tiene interés ésto? Hasta ahora todas las cooperativas que se han formado se deshicieron al poco tiempo, por intrigas internas y externas. Aquí todos trabajamos muy acopladamente, sin que surjan contratiempos mayores. Intrigas, desde luego, las hay, sobre todo externas. Parece que existen gentes interesadas en que no triunfemos. Pero, hasta el presente, tales intrigas no nos afectan.

—¿Es la primera vez que trabaja en la Revista?—decimos.

—Sí, la primera vez. Guillermo Amodeo, que llega en ese momento, agrega:

—Y ya es una maestra. Cuando se es artista de verdad, todo se sabe de antemano. El arte es intuitivo. No valen enseñanzas. ¡Te has fijado en esas típiques que tienen buena voz, pero que se mueven de un modo extraño, fuera de tiempo y lugar? Es que no son lo que se llaman artistas. La Naturaleza les dió voz y luego hay que enseñarles a mover los brazos. Esta Pilar sabe hablar por derecho propio. Y tiene gracia, simpatía, y todo lo que hay que tener.

—¿Cómo perora usted, Amodeo! — dice Pilar.

Y este viejo actor saca, como respuesta, una frase de "Las Virgenes Tropicales":

—Y no te hago proyecciones luminosas en un lienzo, porque no tengo aparato.

—¿Amodeo!—dice Pilar Muñoz de pronto suena un timbre. Pilar Muñoz se sobresalta:

—¿Que tengo que salir ahora!

Y nos tiende la mano:

—¿Quiere esperar hasta que vuelva?

No. No la esperamos. Preferimos ir al patio de butacas y ver desde allí cómo el público celebra su aparición. Y, si acaso, corearemos también la "Albina" que sale a cantar.

El lector, si quiere, puede quedarse en el camerino esperando. Y en ese caso le decimos adiós.

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ Y EL BISONTE VENEZOLANO

(Viene de la Pág. 8.)

que tenemos la comodidad de unos clavos para sostener las hamacas, ordeno quitarlos y nos dejó sin nada. ¡Son tan buenos y tan obedientes estos esbirros del Monstruo!

Estamos in reducidos en esos lugares, tan sucios y pestilentes, que al echarnos en las hamacas o en algunas camitas—nidos de chinches y de sabandijas—que dejaron allí los que murieron en épocas preteritas, quedamos tan juntos que el aliento del uno se mezcla con el del otro. El calor es insuportable y la falta de aire, nos hace sentir con mayor intensidad y molestia, las emanaciones pútridas del pollino (lata para defecar) y las constantes evacuaciones de los enfermos del estómago, que puedo decir que somos todos por lo pésimo de las comidas. A estas incomodidades tenemos que agregar la dificultad que tienen para moverse los que tienen las piernas atadas con grillas, a los cuales tenemos que ayudarlos para que puedan ir de un lado para otro, y muchas otras calamidades que tenemos que sopor-



**Contra los
RESFRIADOS**

FENASPIRINA



Si es BAYER es bueno



tar sin chistar, para evitarnos las horribles torturas que con frecuencia nos aplican.

Hablemos ahora del rancho que nos dan a comer. Frijoles, regularmente con gorgojos, mal cocidos y sin aliños. Para cada uno se nos sirve un cucharón de estos granos incohibibles, con un par de plátanos verdes, maduros o podridos, suplidos a veces, por yuca dura que tenemos que tirarla al cajón de los desperdicios por incohibible. El día que ésto sucede nos quedamos sin comer.

A las siete de la mañana se nos abre la puerta del calabozo, se nos da una tacaíta de agua sucia que llaman café y se nos

echa para el patio, como si fuéramos una manada de cerdos.

El Gobernador tiene su bodega, que en el lenguaje carabario llamamos Gran Rancho. Dos o tres presos de delitos comunes son los encargados de vendernos sus mercancías, a precios tan altos, que están fuera de todo alcance. Una libra de carne, por ejemplo, vale B. 3. (60 centavos), un potecito de leche condensada B. 2.50 (cinco centavos). Las latas vacías de petróleo, usadas para las defecaciones, tenemos que pagárselas a razón de B. 3.50 cada una, y así por el estilo. El mismo Gobernador tiene una eria de cerdos y cumanos (Pasa a la Pág. 52.)

DOLOR AL PECHO

Generalmente indica una congestión de las vías respiratorias. El Linimento de Sloan, aplicado sin frotar, aviva la circulación, descongiona los tejidos y evita que el mal se haga serio. Este antiguo remedio casero no es grasoso ni mancha.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORS

**jamones
ferris
famosos desde
1836**



MUEBLES

CAO Y VARELA.— Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. — Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita.—Neptuno 181.— Teléfono U-3417.

"LA EMINENCIA"

Grandes facilidades al cliente. Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones. Neptuno No. 188 —Telf. A-5427.

ASMA

Probar para creer. Por violento que sea un ataque de asma, desaparece en veinte minutos con la primera dosis del nuevo producto LACTUSAN. No contiene narcóticos calmantes, induros, ni ninguna otra droga alterante. Recorte este anuncio y pase a recoger una muestra gratis. Debe venir el paciente personalmente. Infanta 59, entre Carlos III y Estrella, Habana. Teléfono: U-4000. Farmacia. También la enviamos por correo al recibo de diez (10) centavos en sellos.

RADIO

TALLER DE REPARACIONES.

El más antiguo de la Habana. ¿Quién no conoce la "Casa Montenegro"? No entregue su RADIO en manos inexpertas, llame a nuestro teléfono A-6159 y al momento tendrá un experto operario en su casa sin compromiso alguno para usted, es le advertimos que nada cobramos por revisarle el aparato. — HABANA 98.

Señora, para sus Canas

use Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO"

Garantizamos que pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

Frasco Chico, 95 cts. Frasco Grande, \$150. EN DROGUERIAS Y BOTICAS.

EL ENCANTO — LA CASA GRANDE.

ANGELA ELVIRA INDIA PALMISTA MEXICANA



Ella le dirá su presente y qué le espera. SAN LAZARO 329 bajos, entre Basarrate y Mazón. TELEFONO U-3253.

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ Y EL BISONTE VENEZOLANO

(Viene de la Pág. 51)

do se le enferma alguno lo mata y nos obliga a comprarle esa carne.

Jamás somos visitados por ese infame Gobernador. Por el Alcáide rarísimas veces y por el médico nunca. Con frecuencia sucede que de nuestras casas nos envían algunas cosas. El Gobernador en vez de hacérselas entregar nos las vende. No se nos permiten leer libros, ni revistas, ni periódicos. La comunicación con el mundo exterior es completa.

Cuando castigan algún preso de delitos comunes, nos lo mandan a nosotros mandando sangre y sin curarlo.

Como ciento cincuenta de nuestros compañeros están trabajando actualmente, con una bola de hierro atada al pie, en una carretera particular del Gobernador. Los tienen casi desnudos. Sin embargo, un lunes, día de salida para el trabajo en la carretera, se les dió un pantalón y una camisa y se les ordenó vestirse en la "Plaza Torres". ¡El espectáculo fué grotesco y lastimoso! Los pasajeros del vapor "Magdalena", anclado en la bahía, tomaron vistas fotográficas de tan triste espectáculo.

Aquí estamos llenos de enfermedades infecciosas, principalmente de tuberculosis y disentería. El tífus pasó llevándose a muchos de nuestros compañeros, muertos a mengua, sin que se les haya dado ni siquiera una limonada, para calmar la sed de la fiebre. Y para colmo de tantas calamidades tenemos la morbosidad de los carceleros, que por nada nos maltratan. A los enfermos que tienen grillos no se les quitan, sino hasta después de muertos.

Y es para el autor de estos crímenes, narrados por una de sus víctimas, para quien se pide el Premio Nobel de la Paz?

¡La paz de los sepulcros es preferible a la paz de Juan Vicente Gómez!

¡Que el mundo lea las líneas que dejó escritas el condenado a muerte lenta y humillante, en "El Rastrillo" de la fortaleza de Puerto Cabello, por la voluntad del Tiranosaurio venezolano, para que juzgue y dé su veredicto.

La Habana, 1933.

EL PRINCIPE

Debe, pues, el príncipe no cuidarse mucho de la reputación de cruel cuando le sea preciso imponer la obediencia y la fidelidad a sus súbditos, pues ordenando algunos ejemplares castigos, resultará más humano que los que, por sobrado clementes, dejan propagarse el desorden, causante de numerosas muertes y robos, desmanes que dañan a todos los habitantes, mientras los castigos oportunamente ordenados por el príncipe sólo perjudican a algunos súbditos.

De todos los príncipes son los nuevos quienes con mayor dificultad pueden evitar la fama de crueles, porque los estados nuevos están llenos de peligros.

Virgilio hace excusarse a Dido de la severidad de sus medidas para mantenerse en un reino que no tenía por herencia, diciendo:

Res dura, et regni novitas me talia cogunt. Moltri, el late fines custode tueri.

Sin embargo, el príncipe nuevo debe proceder cautelosamente en cuanto haga, no dando crédito a todo lo que le digan, ni asustándose de su sombra, portándose con prudencia y humanidad, sin que la excesiva confianza le haga incauto, ni la sobrada suspicacia intolerable.

NICOLAS MAQUIAVELO.



Un cutis adorable...! Un rostro seductor...! Sólo se obtiene usando los óxicos solivos.

MANINA DE LASEGUE

PARIS.

la marca parisién de fama mundial. Finos. Adherentes.

Delicadamente perfumados. De venta en tiendas, sederías y farmacias.

POMADA LIBRADA

Mantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la

POMADA LIBRADA. Precio del botecito: 50 centavos. En las principales casas.

FABRICAMOS DE ENCARGO TODA CLASE DE LAMPARAS SOLICITE PRECIOS ALADINO GRAL CARRILLO 72 HABANA

LIBROS DE GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

También puede hacer sus pedidos al autor, Sr. GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA, Cofimar, Provincia Habana, acompañando cheque certificado o giro postal.

Máquinas de escribir y Sumar. Reparaciones en general. Inspecciones mensuales.



Reparo máquinas del interior. ANTONIO REDONDO GARCIA Mecánico desde 1910.

Antiguo empleado de Luis de los Reyes. REGLA M-9605. LUZ 17, Habana.

Los aplausos, cálidos y unánimes, salvas triunfales, emergían del auditorio a cada instante, interrumpiendo el apasionado discurso del joven "leader" que, aborreciente de sudor, congestionado el rostro por el frenesí que ponía en las frases, fulgurante los ojos elevaba cada vez más el tono de su voz potente y límpida.

Era el dueño absoluto de las almas de sus camaradas; a su conjuro, hubieren marchado en frente único a la conquista de las máximas reivindicaciones. Cada párrafo parecía condensar la glorieta magnética del proletariado:

"Arriba los pobres del mundo, en pie los esclavos del ran. Alcémonos todos al grito de Viva la Internacional!..."

En aquella asamblea se discutía la necesidad imperiosa, urgente, de paralizar los brazos del trabajo en demanda de mayores jornales y menos horas de labor. En las imágenes del leader, Pedro Signor, los patronos aparecían como sanguinarios verdugos, vampiros insaciables, reptiles repugnantes a quienes era preciso extirpar o donar para el logro de emancipación de la clase obrera. Atacaba también a los gobiernos, siempre engañadores del pueblo y amigos del capital y entre anatema y anatema describía la sociedad ideal del porvenir, claro está, bajo la dictadura del proletariado que dictaría las leyes y estatuiría la justicia social y la mayor compensación para los que empleaban las manos. La burguesía sería acorralada como un microbio fatídico. Habló también de las supersticiones, de los prejuicios adheridos como lapas en el espíritu de la Humanidad y en pasajes apóstrofes, bíblicos e ícabe, fulminó las malas pasiones del hombre. No dejó de censurar a sus mismos compañeros por sus debilidades en lo referente a la vida y enseñanzas del hogar; la indiferencia de casi todos ellos a la conducta de sus esposas e hijas que pugnaban permanentemente por imitar a los ricos en sus hábitos y llegaban a sacrificios inauditos para comprar un traje o unos zapatos.

Pedro Signor estaba bien preparado para abordar todos los asuntos sociales; conocía perfectamente la historia de todos los pueblos a través de la Economía y del cauce y desenvolvimiento de todas las



El domicilio del "leader" era a su vez oficina del movimiento proletario. Pedro ocupaba el segundo cuarto. En el primero se hallaba la biblioteca y la sala la ocupaban varias mesas y unas cuantas sillas de tijera cerradas, propiedad del sindicato.

Eran las dos de la tarde del día siguiente al triunfo obtenido por su discurso. Pedro se encontraba sólo en la biblioteca, preparando una conferencia que debía pronunciar la semana próxima. La puerta de la calle se hallaba cerrada cuando fué interrumpido en su abstracción por un toque suave en el llamador de hierro. Se levantó de su escritorio y abrió. Su sorpresa fué grande al ver la persona que se presentaba. Una dama alta, morena, de cuerpo escultural que cubría un fastuoso traje de seda donde resaltaban rutilantes joyas. Su cara, cubierta por un tenue velo.

Con voz dulce, pero resuelta, preguntó: —¿Puede recibirme el señor Pedro Signor? —A sus órdenes, señora. Tenga la bondad de pasar. De su cuarto llevó el único mesedor que había en la casa y la invitó a sentarse.

—Con su permiso — agregó ella— voy a quitarme el velo y el sombrero.

Con suaves ademanes, con coquetería de gran señora, dejó al descubierto su rostro. Pedro Signor quedó deslumbrado ante la belleza sugestiva de aquella mujer.

(Pasa a la Pág. 54.)

El Mayor Enemigo por Gerardo del Valle

por los mares de la vida; mientras los fuegos exacerbados de la "bestia en consorcio con la envidia, la ambición, la cobardía y la humildad, en frente único con el egoísmo que nos avasalla, vivan en nuestro ser interno, seguiremos siendo míseros esclavos! Yo vengo luchando hace mucho tiempo contra esos males y puedo afirmar que he triunfado! Para ningún camarada constituye un secreto las oportunidades de riqueza, de poder burgués que se han presentado en mi vida y que aún me coquetean y como lo he despreciado todo para ocupar mi sitio al lado de los "pobres del mundo" de los que salí y así siendo y compartiendo mi exigua pan! Siendo joven no me deslumbró la tentación de la carne deslumbrante de lujuria, la orgía del placer, los muelles voluptuosos de los autos y contemplo indiferente y sereno, sin la más leve sombra de envidia o deseo, a la hembra triunfadora en su belleza que pasa en brazos del señorito envasellinado! ¿Por qué? Porque he vencido a la "bestia". Porque he comprendido que el caer bajo los tentáculos de la carne del placer es hacerse cómplice de los repulsivos anhelos del lujo que conducen a la sed de riquezas, a la tiranía, a la causa de todos los males contra los cuales estamos combatiendo en una lucha sin tregua!...

Pedro Signor continuó hablando por espacio de dos horas incansablemente y al final de su oración, las camaradas lo arrastraron de la tribuna y lo pasaron en hombros hasta su humilde casa. El estaba seguro de los frutos de su apostolado; en las almas de aquellos siervos del trabajo sus palabras habían caído como simientes salvadoras y embriagado de júbilo estuvo despierto hasta el amanecer.

El domicilio del "leader" era a su vez oficina del movimiento proletario. Pedro ocupaba el segundo cuarto. En el primero se hallaba la biblioteca y la sala la ocupaban varias mesas y unas cuantas sillas de tijera cerradas, propiedad del sindicato.

Eran las dos de la tarde del día siguiente al triunfo obtenido por su discurso. Pedro se encontraba sólo en la biblioteca, preparando una conferencia que debía pronunciar la semana próxima. La puerta de la calle se hallaba cerrada cuando fué interrumpido en su abstracción por un toque suave en el llamador de hierro. Se levantó de su escritorio y abrió. Su sorpresa fué grande al ver la persona que se presentaba. Una dama alta, morena, de cuerpo escultural que cubría un fastuoso traje de seda donde resaltaban rutilantes joyas. Su cara, cubierta por un tenue velo.

Con voz dulce, pero resuelta, preguntó: —¿Puede recibirme el señor Pedro Signor? —A sus órdenes, señora. Tenga la bondad de pasar. De su cuarto llevó el único mesedor que había en la casa y la invitó a sentarse.

—Con su permiso — agregó ella— voy a quitarme el velo y el sombrero.

Con suaves ademanes, con coquetería de gran señora, dejó al descubierto su rostro. Pedro Signor quedó deslumbrado ante la belleza sugestiva de aquella mujer.

(Pasa a la Pág. 54.)

EL MAYOR ENEMIGO

jer. Sus ojos, profundamente negros, orlados de ojeras insomnes, lo contemplaban sercamente penetrando hasta el último rincón de su espíritu; la boca, pequeña, de labios húmedos y rojos que hacían lucir magníficamente la diadema de su nítida dentadura; aunque llevaba mangas largas, el joven pudo apreciar todo el encanto de sus brazos cilíndricos y arrobarse contemplando la belleza de sus manos envidias y sencillamente ensortijadas. Melena rizada, brillante y sedosa coronaba su majestad de mujer.

—Señor Pedro Signor —agregó— ¿cómo premió su sorpresa y le suplico me perdona. He venido simplemente por la curiosidad de verle de cerca y de ser posible ganarle como amigo. Anoche estuve en la Asamblea, entre las obreras, vestida como ellas. Le conocí por los retratos y por su popularidad, bien ganada, de apóstol del proletariado y hacía mucho tiempo que anhelaba escucharle hasta que me decidí a ello. Es usted soberbio y tiene todo el fuego de los inspirados! Yo, naturalmente, soy su enemiga, de sus doctrinas, puesto que vivo del trabajo de muchas de sus camaradas y mi vida es perenne placer y recreo. Hace dos años que estoy divorciada y en medio de mi posición hago vida de completa libertad, sin preocuparme de los prejuicios; soy en todo, en teoría y realidad, su enemiga.

La entonación de sus vocablos mostraba una hiriente ironía y revelaba una cultura fuerte. Pedro Signor, el orador fulminante que rebatía momentáneamente al más temible de los adversarios, se encontraba mudo, sin saber con cuáles palabras contestaría a la dama.

—Será verdad continuó ella— lo que decía usted ayer de su completo dominio de "la bestia"? ¿No será simplemente una de las tantas utopías? ¿Puedo creer que a usted le dejen indiferente la cantidad de la riqueza, el lujo, el placer mundano?

NO SUFRA



Venga la mala suerte que le abrumpa. Triunfe en amores, negocios y juegos. Consulte a Zoraida Zoé. Legará sus deseos. SAN RAFAEL 55, altos, entre Manrique y Campanario.—Telf. M-3056.

volcánica de los fuegos acallados por la disciplina de la voluntad y del pensamiento. Lució, sin embargo, puso en práctica todos los resortes del "control psicológico"; pero la terrea garra de la "bestia" los estranguló por completo. Dió un salto y con furor de corio estrechó el cuerpo de la tentadora y sus labios aborardaron los de ella, sediento y toral. Sólo fué un instante; la mujer, en un movimiento, logró desasirse. Retrocedió con risa histérica para tomar su sombrero y su velo y con prontitud ágil abrió la puerta. Pedro, congestionado por la injuria, iba a lanzarse sobre ella, pero temió el escándalo vulgar.

—¡Lo ve usted!— exclamó la bella ricada—. No hay tal dominio de "la bestia". De ahora en adelante será su mayor tirano. ¡Siga predicando, joven apóstol!

Salíe tirando con fuerza la puerta. Cuando Pedro se asomó, había desaparecido en un auto que se detuvo al pasar. Quedó inquieto, temeroso, avergonzado, medio loco y no pudo continuar la labor interrumpida, pues sus pensamientos convergían fatalmente hacia los contornos sensuales de la mujer y su perfume le envolvía en un vértigo imperativo...

3

Los días sucesivos fueron de investigación inútil. La visitante desapareció sin dejar huellas y Pedro la anhelaba cada día más y más. Renunció su cargo en el gremio. Se separó de las luchas con asombro de sus camaradas y sufrió en silencio los anatemas acusadores de haberse vendido al oro capitalista y gubernamental.

¡Venido por la "bestia"! ¡Venido por la "bestia"! ¿Qué le importaba si la hallaba a ella? ¡Su enemiga que la vencía! ¡Eataba convertido en un verdadero esclavo...!

Así pasó el tiempo. Otros ocuparon su sitio en la tribuna roja y le olvidaron. Se dedicó al comercio con la idea de enriquecerse y lallarla... Ese era su ideal.

"EL PROBLEMA AGRARIO"

(Viene de la Pág. 50.)

con esta facilidad tan tropical que muchos tenemos para ver como una realidad, lo que sojamos, veía ya, la carretera central de Cuba, con una bellísima faja a lado y lado, desde Pinar del Río, y terminando en Santiago de Cuba, en una serie de finquitas de una caballería todas sembradas, en plena producción, causando el asombro de los americanos que nos visitasen y proporcionando (para que además de bello, sea útil), el bien estar a todos los cubanos.

¿Para qué pasar hambre?... tan sencillo como es resolver el problema!

Verdad que a lo largo de la carretera, sobre todo en Santa Clara, hay muchos kilómetros de tierra tan sabanosa y mala, que ni el espartillo macho, prospera; cierto que muchas de estas finquitas de una caballería, estarían un d meral al ser apropiadas y sabido es, hasta por los "Pioneros" (otra palabrita revolucionaria) que muchos "dineales" forman una cantidad de dinero (que no tenemos), respetable; claro está que para poner en explotación estas fincas, haría falta gastar en cada una, por ser de distinto dueño, en aperos de labranza, semillas, animales, casas para vivienda de los campesinos y otras zarandajas de poca importancia, con lo que sería otra respetable cantidad de dinero que haría falta; desde luego que hasta tanto empezase la producción de la tierra, sería necesario proveer de crédito a los vecinos de las dos fajas, para que ellos y sus animales pudiesen ir viviendo y ello representa otra cantidad a la cual se le debería poner el lápiz para ver que no es despreciable; pero ello es remediable si hay buena voluntad, ya que según se ve claramente, SOLO ES CUESTION DE DINERO y éste podemos muy bien suponer que nos sobra, por cuya suposición, no nos cobrarán nada, ni los banqueros americanos.

Todo ello, repito, es solventable si se tiene buena voluntad y se quiere hacer una obra bella, buena y hasta tal vez barata, siendo los que anteceden y muchos otros más, pequeños detalles sin gran importancia, dada la enormidad de la obra a realizar.

Sólo se me ocurre preguntar: ¿Por qué se tiene que hacer este reparto de tierras, precisamente a lo largo de toda la carretera central?

Yo no veo otra razón que la de procurar embellecer la vista de nuestra arteria central, convirtiéndola en un motivo más, para que los americanos visiten nuestra Isla (atracción de forasteros), viendo lo que no es posible ver en ningún país del mundo por ahora, hasta tanto se les ocurra (como aseguran algunos que ya han hecho con otras cosas nuestras), copiar nuestras magníficas ideas, roídos como es natural por la envidia, al no tener ellos estas ocurrencias.

A no ser que lo de la carretera central sea para que sea fácil el envío de los productos de las fincas, a las capitales, para su venta, en cuyo caso, nos hemos salva-



¡Un cutis perfumado tan blanco y delicado!

Gracias al tratamiento diario con el Jabón Hiel de Vaca

TODOS los hombres admiran un cutis fragante, delicado, suave y blanco. Y existe un medio para obtener tanta hermosura... un simple medio. Use todos los días el Jabón Hiel de Vaca, conocido desde hace un siglo como ideal para el tratamiento de la belleza del cutis.

Siga este tratamiento para obtener los mejores resultados:— Aplíquese con la rica espuma un suave masaje, (notese la abundancia de su espuma); enjuáguese varias veces con agua limpia. Después posea esa belleza que los hombres tanto admiran.

"Un Siglo Embelleciendo Rostros" JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSSELLAS

3227-E

GOMAS

KELLY

SPRINGFIELD

EL CREDITO Y LA FAMA NO SE CONSIGUE EN UN DIA, SINO A TRAVES DE MUCHO TIEMPO DE ESTAR OFRECIENDO AL PUBLICO UN PRODUCTO DE CALIDAD INMEJORABLE.

HE AQUI POR QUE LAS GOMAS "KELLY" SON USADAS CADA VEZ MAS POR LOS AUTOMOVILISTAS QUE GUSTAN DE LO BUENO Y SABEN COMPRAR.

Distribuidor:

M. RODRIGUEZ

MARINA Y PRINCIPE HABANA

LAS GOMAS "KELLY" SON A PRUEBA DE FATIGA... NUNCA SE CANSAN.



ACIDEZ: Al pedir una medicina para dolores cede su estómago. EL 84% de las remisiones contra el dolor estomacal al estómago.

SELLO LAZO INSTANTANEO obra maravillosamente sin producir efectos secundarios.

"EL PROBLEMA AGRARIO"

(Viene de la Pág. 55.)

nes para guerra y esto que es cierto, no ha preocupado a NINGUN GOBIERNO de Cuba, por razones que seguramente tendrían.

El guajiro cubano, siempre despreciado, es el que más trabaja, el que más suda, aquel famoso sudor de su rostro con el que apenas puede ganar el pan que le ofreció el buen Dios, hace tanto tiempo. De su trabajo, directa o indirectamente, vivimos todos y es esto tan cierto, que basta con que baje el precio del azúcar de la caña que cultiva el guajiro, para que hasta los magistrados y coroneles, vean sus sueldos en peligro.

Se acusa al campesino nuestro de ser rutinario, pero no nos ocupamos para nada en ver la forma de evitar esta rutina que sólo nosotros hemos mantenido a fuerza de despreocuparnos de sus necesidades.

No se piensa en la escuela rural y se persiste en tratar de enseñar a nuestros guajiritos, lo mismo que a los hijos de los profesionales que viven en las poblaciones, so pretexto de que todos los niños tienen los mismos derechos, sin pensar que si asisten a la escuela, no es por tener derecho a ello, sino por DEBER, ya que a ello les obliga el gobierno, quien les da una muestra normalista perfectamente preparada para niños de la ciudad que posiblemente luego seguirán sus estudios para graduarse en cualquier carrera, pero más perfectamente preparadas para no poder explicar nada de agricultura que aun cuando aparezca en los planes de la enseñanza, es lo cierto que no han aprendido en sus admirables escuelas normales.

Es necesario que se modifique cuanto antes la escuela rural, dedicando para ello, a los graduados de Granjas Escuelas, que si se quiere, hayan ampliado sus estudios en las escuelas normales, mediante cursillos especiales.

Precisa que el "Maestro" viva en donde radique la escuela, para que constantemente sea el consultor a quien acudan con confianza, no tan sólo los niños, sino los padres, en demanda de consejos, con virtiendo la escuela en el centro cultural del barrio rural donde se encuentre.

Es necesario estimular a nuestros campesinos, para que vayan formando sindicatos y cooperativas para poder, unidos, trabajar sus tierras con mejores métodos y mayor producción a menos costo, de modo que si por el aumento de producción, los precios bajan, también sea menor el costo de producción y su utilidad sea la misma.

Conviene tratar de abrir mercados exteriores a nuestros productos, ya que lo que nos hace falta es el dinero, para con él, poder, por nuestra parte, comprar al vecino y así aumentar nuestra capacidad adquisitiva.

Véase la forma de establecer convenios con los demás países a cambio de mercancías como lo están haciendo Brasil e Inglaterra, recibiendo ésta de aquél, la cantidad de café, que cubre el importe del carbón de piedra que Brasil recibe de In-

glaterra, evitando, o si se quiere suprimiendo, el dinero por la mercancía. Sé de una ciudad alemana que proponía mandar a Cuba en maquinaria lo mismo que ella comprase en tabaco cubano.

Estúdiese la forma de dar facilidades para la fabricación de alcohol de nuestras mieles; para que los cubanos obtengan más rendimiento de sus cañas; para que los ingenios trabajen más, teniendo por lo tanto más operarios trabajando; para que el agricultor reciba como pago por sus cañas, azúcar y alcohol, para que no tenga necesidad de comprar al contado en el pueblo, la gasolina para sus motores (si es que le ha dado la locura de trabajar a la moderna) y pueda conseguir el alcohol (que es mejor que la gasolina) en el mismo central donde muele sus cañas; para que al fabricarse mucho alcohol, baje su precio y puedan los automóviles trabajar a bajo precio; para que se extienda por nuestros campos el empleo de las máquinas modernas, así como el regadío y finalmente: PARA QUE NO ENTRE EN CUBA UN SOLO GALON DE GASOLINA AMERICANA, lo que equivale a decir que para que no salgan de Cuba cada año, el número de millones de pesos, que después de pasar el Morro, no vuelven más.

¿Que ello disgustaría a las empresas petroleras? ¿Que éstas regarían un milloncito de pesos entre los maguates de Cuba para subiendo un solo centavo el precio del galón, resarcirse del millón regado y mucho más?, es de esperar que no, si va de veras la revolución que se ha empezado y que tiene mucho todavía que revolucionar.

No es fabricar mucho, sembrar mucho o producir mucho, lo que nos hace falta, sino VENDER MUCHO y al mejor precio posible, procurando para ello que alguien se ocupe de nuestros guajiros que pese a quien no los ha tratado, SI, DESEAN aprender, aunque sea agricultura, que da la casualidad de que hasta ahora, no se les ha enseñado, pese a las conferencias improvisadas, a los trenes agrícolas, y a los famosos clubs de las 5 C, que con ser cosas buenas, no llenan la finalidad que apura se consiga, si es que no queremos arreglar revolucionariamente todas las dependencias de Cuba y siguiendo la misma rutina que achacamos al guajiro, dejamos que sea lo mismo que antes, despreciada nuestra Agricultura y convertida su Secretaría en la elocua a donde han ido siempre a parar aquellos botelleros que no se sabían dónde meterlos, eclipsando de paso la labor de los que trabajaban con entusiasmo.

Esto y mucho más diría, si fuese agricultor, pero como no lo soy, acepto lo de la faja de cultivos a "todo lo largo de la carretera central", y que sea cuantante, para comprar barato y por pocos centavos, vaciar la carga a cualquier "Jibarito", para que si vino contento a la ciudad, salga, ya que no contento, por lo menos vacío en su regreso.

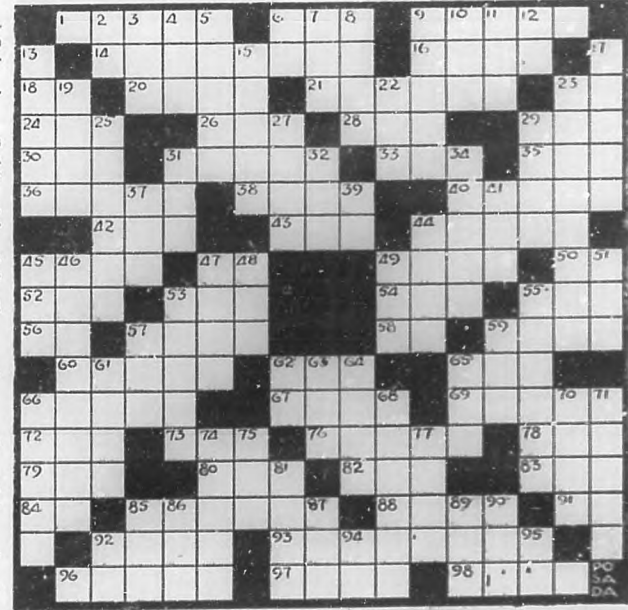
Angel C. ESTAPE.

News of the Times

CRUCIGRAMA

HORIZONTALES

- 1.—Islitas de la prov. de Gerona en la desembocadura del río Ter.
- 6.—Río de Siberia, afluente del Obi.
- 9.—Aula.
- 14.—Nombre que daban los judíos al séptimo año en que se dejaban descansar las tierras.
- 16.—Maleficio, mal de ojo.
- 18.—Exclamación que significa comprensión.
- 20.—Nombre despectivo que suele aplicar los moros a los cristianos.
- 21.—Viento que sopla del Sur.
- 23.—Nota musical.
- 24.—Nombre de letra.
- 26.—Antillo, ave nocturna.
- 28.—Río de Suiza.
- 29.—Humor.
- 30.—Apócope geográfico.
- 31.—Planta de flores rojas.
- 33.—El astro rey.
- 35.—Adverbio de modo.
- 36.—Juego delantero de la cueba del cañón de campaña.
- 38.—Río de Africa.
- 40.—Guarniciones de las caballerías.
- 42.—Baile y canto popular en Canarias.
- 43.—Red para jugar tenis.
- 44.—Dícese de la tierra sin cultivar.
- 45.—Hábil, capaz.
- 47.—Río de Italia.
- 49.—Provincia de España.
- 50.—Verbo.
- 52.—Pecado capital.
- 53.—Número.
- 54.—Epoca.
- 55.—Artículo indeterminado.
- 56.—Punto de la rosa náutica.
- 57.—Novena letra del alfabeto griego.
- 58.—Río de España que desagua en el Cantábrico.
- 59.—Del verbo ir.
- 60.—Composición lírica que sirve para aderezar o condimentar.
- 62.—Nombre femenino.
- 65.—Tratamiento que se da a las monjas.
- 66.—Voz que se usa a veces para manifestar el desprecio de que se aleje una cosa de nosotros.
- 67.—Nombre femenino.
- 69.—Ave, ánsar.
- 72.—Medida de longitud.
- 73.—Del verbo ir.
- 76.—Marca que se pone a una cosa para distinguirla de otra.
- 78.—Sobrenombre de Ruy Díaz de Bivar.
- 79.—Montaña de Tesalia donde subió Hércules a la pira.
- 80.—Lo que ilumina los ob-



- jetos y los hace visibles.
- 82.—Situación (abr.)
- 83.—Ave trepadora de México.
- 84.—Nota musical.
- 85.—Unido a otra cosa y dependiente de ella (pl.)
- 88.—Marca de revólver.
- 91.—Associated Press (inic)
- 92.—Moneda española.
- 93.—Emperador de los franceses muerto en 1821.
- 96.—Brotan.
- 97.—Planta aromática.
- 98.—Atraverse.

VERTICALES

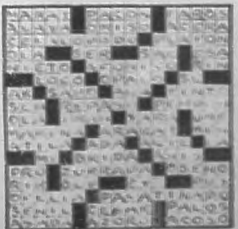
- 2.—Del verbo ser.
- 3.—Donar.
- 4.—Voz árabe que significa: padre.
- 5.—Isla del Archipiélago donde nació Pitágoras.
- 6.—Pronombre personal.
- 7.—Ave.
- 8.—Burla, chanza.
- 9.—Capital de Egipto.
- 10.—Locución (abr.)
- 11.—Planta cuyo bulbo se usa como condimento.
- 12.—Interjección que se usa con ciertos adjetivos despectivos.
- 13.—Diosa griega del pensamiento.
- 15.—Gigante.
- 17.—Enfermedad.
- 19.—Sentimiento.
- 22.—Nivel.
- 23.—Clase de tela.
- 25.—Santuario o capilla en despojado.
- 27.—Óxido de hierro que se forma con la humedad.
- 29.—Clase de tela.
- 31.—Nombre femenino.
- 32.—Baile andaluz.
- 34.—Extensa, de cierta longitud.
- 37.—Constelación.
- 39.—Orden Teutónica (inic.)

- 41.—Corriente d. agua.
- 44.—Viento que sopla de Oriente.
- 45.—Río de Francia.
- 46.—Que ve mejor de lejos que de cerca.
- 47.—Planta de donde se saca una excelente hilaza.
- 48.—Ondulante.
- 49.—Del verbo 'cer'
- 51.—Gorra militar.
- 53.—Zona de la uva antes de fermentar.
- 55.—Pájaro de plumaje blanco y negro que roba objetos brillantes.
- 57.—Río de Asia Central.
- 59.—Cada uno de los elementos de los cuerpos disociados por la corriente eléctrica.
- 61.—Limpia.
- 62.—Dona (inv.)
- 65.—Número.
- 64.—Del verbo arir.
- 65.—Condimento.
- 66.—Conjunt. de instrumentos de cualquier oficio.
- 68.—Pedazos pequeños en que se rompe alguna cosa.
- 70.—Unidad de fuerza.
- 71.—Rey de Tebas que se casó con su madre sin conocerla.
- 74.—Parte del intestino.
- 75.—Magistrado supremo en Venecia.
- 77.—Bebida que se hace con maíz tostado.
- 81.—Especie de tierra caracterizada por alguna circunstancia particular.
- 84.—Todavía.
- 86.—Poderosa asociación de los Estados Unidos.
- 87.—Apócope de santo.
- 88.—Constelación.
- 90.—Expiración brusca y sonora del aire contenido en los pulmones.
- 92.—Dona.
- 94.—Letra griega.
- 95.—Símbolo del sodio.

SOLUCIONES:

A los Comprimidos:
RETOSO LIMONADA

Al Crucigrama:



COMPRIMIDO

500 XI 50



Cubre todo su labio con el Creyón Michel y observe la transformación maravillosa que experimenta su rostro al dar que la seducción irresistible que ejerce su boca en las ansias del amado.

El Arebol, los Polvos, el Cosmético y la Sombrera para los ojos llevan en la firma Michel el sello de garantía de su éxito y eficacia.

Envíe diez centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra del Creyón en tono claro, mediano u obscuro.

MICHEL COSMETICS, INC., New York.
G. E. Mustelier, Aptdo. 661, Habana.
Unico Representante para Cuba.



UNA CABEZA SIN PELOS

ES COMO UNA CASA SIN TECHO



MARABU

Remedio para la cura de la Calvicie



Nada se ha descubierto hasta ahora como este producto para la CALVICIE y la TINA. Inofensivo y de preparación puramente vegetal, y de efectos positivos en la práctica.

MARABU—es el producto de largos experimentos prácticos durante más de veinte años en lucha paciente con la Naturaleza para curar de la calvicie por procedimientos naturales, el secreto de la cura de la calvicie.

Se han obtenido múltiples éxitos privados que constituyen el mayor testimonio de la bondad de este producto.

MARABU—se ofrece a todas aquellas personas que han visto defraudadas sus esperanzas con el uso de otros procedimientos, y garantiza la salida del cabello.

El descubridor no ha encontrado en su larga experiencia de pruebas, un solo caso de rebeldía absoluta en las curaciones, por eso con toda confianza y seguro de la efectividad del medicamento, lo ofrece al público como el verdadero remedio para los calves y la tina, e ideal para todas las afecciones e impurezas del cuero cabelludo. Se podrían mostrar muchos casos de personas que se han curado con este remedio, pero la mayor garantía de éxito que puede ofrecerse, es que toda persona que tenga duda sobre el resultado, puede ser tratada personalmente por el descubridor del remedio, sin que tenga que abonar un solo centavo adelantado por el remedio y las aplicaciones hasta que no haya sido completamente curado.

PRECIO: \$2.00

Para pedidos: J. MONTESINO. Apartado 2176. Teléfono M-1277

A. ROGER

Casiano Urdaneta, un tipo desconcertante..!

por Carlos Duarte Moreno

Quedo estupefacto. Y sin daros tiempo a respirar, Urdaneta lee:

TROYE ROMANTICO

Está tratando mi esperanza con un trote que no alcanza la bienaventuranza!

Mi laringe dispara gritos y nadie quiere oír mis desventuras. El átro suena sus ocultos pítos y mi esperanza trotea en la esperanza..!

¡Trotar! A esto mi delirio se contrajo! A paso tardo ningún bien se alcanza; pero correr es malo. El que corre se cae! ¡Por eso al trote marcha mi esperanza!

Cuando acabo de leer tenía en el rostro la limitación de un hombre que arañase de descubrir la piedra filosófica. Lo miré fijamente, tratando de comprender un sistema que me acabase de confirmar su locura. Después, creyendo ya que la cosa había terminado, recibí el susto. Urdaneta se me acercó cautelosamente y, así como quien va a confesar un secreto de gran trascendencia, me dijo al oído, jadeante y entusiasmado:

—Ahora voy a leerle unas versos que con la quitación del sentimiento y de la imagen!

Franzamente creí que iba a desmayarse. Estaba pálido, con unas ojeras repentinamente que me preocuparon demasiado. Y pensando que contrastarlo no era prudente, le animé:

—Vámonos a ver. ¡Me parece muy interesante todo esto!

—¡Cómo no! Ya verá usted, compañero. ¡Esta es lírica moderna y le diré con certeza! Pertenezco a la generación que no transige!

—Bueno, pues, lea usted que ya estoy impaciente!

—Oiga usted entonces!

—Oiga!

Es cierto que Platón expulsó de su República a los poetas, pero hay que suponer en buena lógica que se trataba de poetas malos, de desbarradores de la rima, porque no es posible que el insigne filósofo sintiese antipatía por los que tocan la lira cuando la tocan bien. Con esta suposición hay que convenir como convendrá conmigo el lector si sigue leyendo, que para Casiano Urdaneta objeto y motivo de este relato, de haber florecido en tiempos de la República platónica, no una expulsión, sino una pena de muerte hubiese sido irremediable. ¡Y no exagero!

Conoció a Urdaneta al azar, en un café, gracias a las manías de ciertas personas con quienes nos acompañamos y que muy a menudo, ni encontrar en la calle y gentes con quienes tienen alguna relación, creyendo cumplir con un deber de cortesía, nos las presentan:

—Hombre, mi amigo...

—¡Tanto gusto!

—¡Para servir a usted!

Así conoció a Urdaneta. ¡Mejor no lo hubiese conocido! Resultó que es poeta ultramoderno vanguardopilepticoizquierdista con transigencia la Osa Mayor! Desde que supo que escribo en los periódicos y que de vez en cuando, en mis ratos de "letal melancolía" urdo una que otra estrofa, no me deja vivir en paz. Al marcar el reloj las siete de la mañana en punto, está metido en mi cuarto. Excuso decir que vivo por voluntad propia en la azotea de un edificio de cinco pisos que no tiene elevador; pero Urdaneta sube y baja los escalones como si tal cosa. Todavía estoy despertando, abuyentando la modorra del sueño y disponiéndome a tomar el desayuno que me acaba de subir el camarero de la lechería de la planta baja, cuando tocan a la puerta. Ya ni pregunto quién es; ¡para qué!

—¡Pase, Urdaneta!

—¿Qué tal, compañero! ¡Cómo se pasó la noche! ¡Se durmió bien! ¡Hay mosquitos en este cuarto! ¡Ah, pero si hay ratones le voy a traer un gatito que tengo en casa!

—No, muchas gracias, no se preocupe!

—Y qué; ¿ha escrito usted algo nuevo!

—Pero hombre, anoche no se fue usted a las doce y media y le dije que yo no había podido escribir nada en estos días!

—Pues en la madrugada escribí algunas cosas. ¡A ver qué le parece!

No tengo más remedio que sentarme en la cama, abotonarme apresuradamente la ropa interior y escuchar convertido en un benedictino. Y Urdaneta saca del bolsillo unos papeles cuadrilongos surcados por letras armoniosas, y lee:

POEMA SINTETICO DE LA INCONSCIENCIA ACTUAL.

Distraído y preocupado en demasía, pensando en que si el Banco que

si bañarse el banquero D. Antón

—Esto, ¡aclara! no es nada. Ahora oír cosas buenas. ¡Píjese! Y sigue leyendo:

PASATIEMPO

El cielo tiene pecas de estrellas! El mar se arruga en olas..

Por la calle pasan solas dos muchachas..! Allí ellas! ¡Estoy arrobado! Me asaltan de

(seos de ser algo grande! ¡Estoy arrobado!

(bado! La luz con sus hilos fabrica fi

(dece! La luna es un queso redondo y

(dorado

—¡Magnífico!— digo tratando de levantarme para dar fin al asunto.

—Espere ¡Oiga usted esto! Son cuatro líneas nada más!

—Pero, hombre..!

—¡Oiga! ¡Oiga!

No tengo más remedio y me armo de paciencia. ESENCIA CROMATICA DE CIRCUNVALACION GRAMATICAL. Entra la sombra albaescente de la noche nocturnal tubo un gran ruido a lento con rousa voz de cristal!



**UNA CABEZA
SIN PELOS**

**ES COMO UNA CASA
SIN TECHO**



MARABU

Remedio para la cura de la Calvicie



Nada se ha descubierto hasta ahora como este producto para la CALVICIE y la TINA. Inofensivo y de preparación puramente vegetal, y de efectos positivos en la práctica.

MARABU es el producto de largos experimentos prácticos durante más de veinte años en buena paciencia con la Naturaleza para extraer de la botánica por procedimientos naturales, el secreto de la cura de la calvicie.

Se han obtenido múltiples éxitos privados que constituyen el mayor testimonio de la bondad de este producto.

MARABU se ofrece a todas aquellas personas que han visto defraudadas sus esperanzas con el uso de otros procedimientos y garantiza la salida del cabello.

El descubridor no ha encontrado en su larga experiencia de pruebas, un solo caso de rebeldía absoluta en las curaciones, por eso con toda confianza y seguro de la efectividad del medicamento, lo ofrece al público como el verdadero remedio para los calves y la tina, e ideal para todas las afecciones e impurezas del cuero cabelludo. Se podrían mostrar muchos casos de personas que se han curado con este remedio, pero la mayor garantía de éxito que puede ofrecerse, es que toda persona que tenga duda sobre el resultado puede ser tratada personalmente por el descubridor del remedio, sin que tenga que abonar un solo centavo adelantado por el remedio y las aplicaciones hasta que no haya sido completamente curado.

PRECIO: \$2.00

Para pedidos: J. MONTESINO. Apartado 2176. Teléfono M-1277

A. R. O. C. E. R.

**Casiano Urdaneta, un tipo
desconcertante..!**

por
**Carlos Duarte
Moreno**

Quedo estupefacto. Y sin darme tiempo a respirar, Urdaneta lee:

TROTE ROMANTICO

Está trotando mi esperanza
con un trote que no alcanza
la bienaventuranza!

Mi laringe dispara gritos
y nadie quiere oír mis desventuras.
El aire suena sus ocultos pitos
y mi esperanza trotea en la espesura..!

¡Trotar! A esto mi delirio se contrae!
A paso tardo ningún bien se alcanza;
pero cor. 32 es malo. El que corre se cae!
¡Por eso al trote marcha mi esperanza!

Quando acabó de leer tenía en el rostro la iluminación de un hombre que acabase de descubrir la piedra filosofal. Lo miré fijamente, tratando de sorprender un síntoma que me acabase de confirmar su locura. Después, creyendo yo que la cosa había terminado, recibí el susto. Urdaneta se me acercó cautelosamente, y así como quien va a confiar un secreto de gran trascendencia, me dijo al oído, jadeante y entusiasmado:

—Ahora voy a leerle unos versos que son la quintaesencia del sentimiento y de la imagen!

Francamente creí que iba a desmayarse. Estaba pálido, con unas ojeras repentinamente que me preocuparon demasiado. Y pensando que contrariarlo no era prudente, lo animé:

—Vamos a ver. ¿Me parece muy interesante todo esto?
—¡Cómo no! Ya verá usted, compadre. ¡Esta es lírica moderna y lo demás son cuentos! Pertenezco a la generación que no transige!

—Buena, pues, lea usted que ya estoy impaciente!
—¡Oiga usted entonces!
—¡Oiga!

(Pase a la Pág. 60.)

Es cierto que Platón expulsó de su República a los poetas, pero hay que suponer en buena lógica que se trataba de poetas malos, de desbarradores de la rima, porque no es posible que el insigne filósofo sintiese antipatía por los que tañen la lira cuando la tañen bien. Con esta suposición hay que convenir como convendrá conmigo el lector si sigue leyendo, que para Casiano Urdaneta objeto y motivo de este relato, de haber florecido en tiempos de la República platónica, no una expulsión, sino una pena de muerte hubiese sido irremediable. ¡Y no exagero!

Conoció a Urdaneta al azar, en un café, gracias a esa manía de ciertas personas con quienes nos acompañamos y que muy a menudo, al encontrar en la calle a gentes con quienes tienen alguna relación, creyendo cumplir con un deber de cortesía, nos las presentan:

—Hombre, mi amigo...

—¡Tanto gusto!

—¡Para servir a usted!

Así conocí a Urdaneta. ¡Mejor no lo hubiese conocido! Resultó que es poeta ultramoderno vanguardista epiléptico izquierdista con transferencia la Osa Mayor! Desde que supe que escribo en los periódicos y que de vez en cuando, en mis ratos de "letal melancolía" urdo una que otra estrofa, no me deja vivir en paz. Al marcar el reloj las siete de la mañana en punto, está metido en mi cuarto. Exceso decir que vivo por voluntad propia en la azotea de un edificio de cinco pisos que no tiene elevador; pero Urdaneta sube y baja los escalones como si tal cosa. Todavía estoy despertando, aluyentando la modorra del sueño y disponiéndome a tomar el desayuno que me reaba de subir el camarero de la lechería de la planta baja, cuando tocan a la puerta. Ya ni pregunto quién es; ¡para qué!

—¡Pase, Urdaneta!

—¡Qué tal, compañero! ¿Cómo se pasó la noche? ¿Se durmió bien? ¿Hay mosquitos en este cuarto? ¡Ah, pero si hay ratones le voy a traer un gatito que tengo en casa!

—No, muchas gracias, no se preocupe!

—Y qué: ¿ha escrito usted algo nuevo?

—Pero hombre, anoche no se fué usted a las doce y media y le dije que yo no había podido escribir nada en estos días?

—Pues en la madrugada escribí algunas cosas. ¡A ver qué le parece!

No tengo más remedio que sentarme en la cama, abotonarme apresuradamente la ropa interior y escuchar convertido en un beneditino. Y Urdaneta saca del bolsillo unos papeles cuadrilongos sureados por letras enormes, y lee:

POEMA SINTETICO DE LA INCONSCIENCIA ACTUAL

Distraído y preocupado en demasía,
pensando en que si el Banco quebraría,
al bañarse el banquero D. Antón
se cayó el estropajo y el jabón.
—Esto, —aclaró—, no es nada.
Ahora oírá cosas buenas. ¡Píjese!
Y sigue leyendo:

PASATIEMPO

El cielo tiene pecas de estrellas!
El mar se arruga en olas...
Por la calle pasan solas
dos muchachas...! Allí ellas!
¡Estoy arrobado! Me asaltan deos
(seos de ser algo grande! ¡Estoy arrobado!)
La luz con sus hilos fabrica fi-deos!
La luna es un queso redondo y dorado

—¡Magnífico!— digo tratando de levantarme para dar fin al asunto.

—Espere ¡Oiga usted esto! Son cuatro líneas nada más!

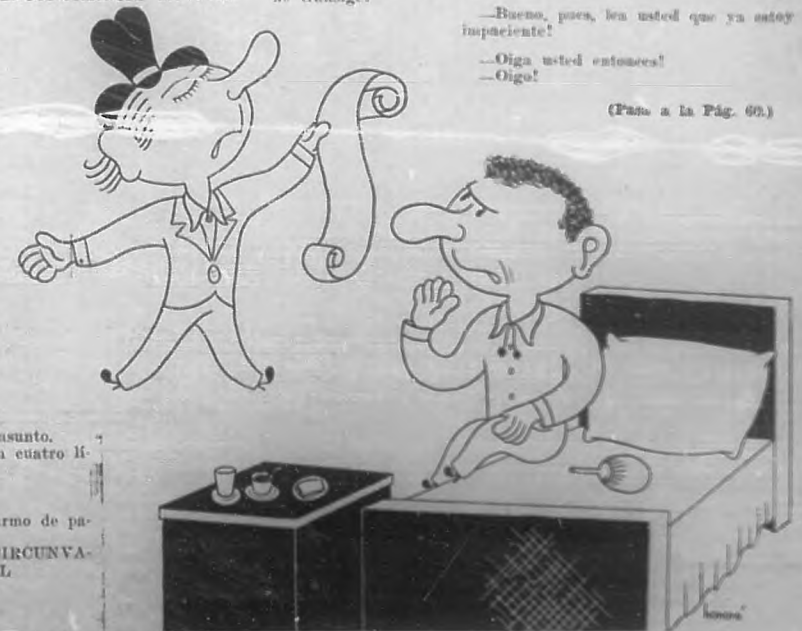
—Pero, hombre..!

—¡Oigalo, oigalo!

No tengo más remedio y me armo de paciencia.

ESENCIA CROMATICA DE CIRCUNVALACION GRAMATICAL

Entre la sombra albacente
de la noche nocturnal
hubo un gran ruido silente
con ronca voz de cristal!



LA CASA IGLESIAS
OPTICA



FUNDADA EN 1898.

Examen de la vista gratis

Espejuelos y recetas de los señores
oculistas.

A PLAZOS

MONTE 118 esq. a FIGURAS.

Porque pagar más?

Pida **TINTA CHAMPION** NEGRA-AZUL

LITRO 50c

fabricales:
Carretera 41 - G. Veranes S. en C. Tel. A. 5361

LA CASA DEL PERRO
NEPTUNO NUM. 38.

SE SIENTE FELIZ

Porque

TINATA
LE MATA LA GARRAPATA

EDELMA CUERVO
COMADRONA

Ex-interna de la Clínica "Pinard"
del Hospital "Mercedes".
San Rafael 147, bajo (frente al
Parque Trillo) - Tel. U-4841.

CASIANO URDANETA, UN TIPO DESCONCERTANTE!

(Viene de la Pág. 59.)

COORDINACION AEREOEROTICA
Cuarenticia... motores de entusiasmo me
(impulsan hacia ti)
La hélice de mi constancia cortará el aire
(de tu indiferencia!)
Mi vuelo es un vuelo sin escalas. Entrena-
(do subí

al timón y en consecuencia
tendrás que darla el sí!
Las alas de mi avión erótico son dos:
¡la fe y la bravura!
Cuando yo aterrice finalizando mi aventura
(ra

quiero que me hablas para oír tu voz!
¿No oyes mis motores?
¿No escuchas mis dolores?
¿Pues 'a verdad, no tienes ni perdón de
(Dios)

Me sienta sin fuerzas. Lo cierto es que
no se puede decir más barbaridades e

tan pocas líneas Sin embargo. Urdaneta
cree que ha descubierto el quinto cielo.
—Bueno, Urdaneta, voy a vestirme por-
que necesito salir para arreglar unos asun-
tos...!

—¡Espera! ¡Vamos a cerrar con broche
de oro! ¡Esto es error!
—¡Pues si es el broche, venga!
—¡Médite usted mientras leo. ¡Ponga
atención!

Y lee:
¡Cielo! ¡Oh, cielo! ¡Qué bello estás!
¡Oh, tierra, qué infame eres!
¡La tierra tiene mujeres!
¡Y el cielo rayos...! ¡paf, zás!

Urdaneta sufre un síncope. Se ha ins-
pirado demasiado. ¡Santo Cielo! ¡Rayos!
(Ahora lo sé... Me levanto a aten-
derlo; y p... como y para reconfortarlo,
tengo que hacer el café con leche que me
iba a servir desayunado!
¡Médite usted!

EL JEFE DE POLICIA

(Viene de la Pág. 5.)

de ciudadanos andaban en su busca. Don-
de quiera que se refugiaban los delatarios.

Al fin se quietaron una casa, fuera de la
ciudad, se metieron en ella como en una
cueva. Pasaron unos días. Uno de los
agentes salió de mañana, compraba provi-
siones y regresaba, pálido. Una vez no vol-
vió. Había oído cerca el peligro y dejó
el escondite. Los otros dos, intuitivos ta-
bién, se marcharon después. (Todos han si-
do ejecutados.)

Quedó solo el Jefe de Policía.

Cuando lo cercaron los soldados, los es-
tudiantes, los miembros de las sociedades
revolucionarias y el pueblo, se dió un ba-
lazo.

Cayó en la cocina, junto a una puerta
falsa de escape, destrozado el cráneo por
una bala de su revólver. ¡El Jefe de Po-
licía!

Ya no tenía uniforme, ni blandía la fus-
ta de castigar a los zopencos, ni era nada
sino apenas una cosa fofa y muerta, ahí
tirada entre unos cacharros sucios y cenizas
frías escurridas por el suelo.

¡El Jefe de Policía! ¡Puah!

Poco de... en un carrito cualquiera,
entre... osidad de las gentes que chi-
llaban un alarido de victoria y reivindi-
cación ciudadana, fué llevado al cemen-
terio.

Era un cementerio de pueblo, a doce ki-
lómetros de la ciudad, porque en éste fué
su muerte. La muerte oscura, triste, sin
esplendor ni gloria. Desamparado, impo-
tente, perseguido como un animal feroz
por una legión innumerable de cazadores.
Y allí quedó solo, bajo una pobre cruz de
palo, en tres varas de tierra húmeda, mal-
decido y exacerado, el Jefe de la Policía.

¡Qué tipo! Ya no puede volver más a
la ciudad. Blandir su fusta agresiva, dar
pantapiés ominosos, aterrar a la multitud.
Todas sus ametralladoras las ha cogido
ahora el pueblo; y todas las motocicletas,
para pasear en ellas. Las gentes rien y his-
pan. Cazan a sus policías por la calle,
destruyen sus casas, avientan el botín, que
se hace cenizas bajo el fuego purificador
y luego...

—¡Policia! ¡Tú, maldito, coges ésto!...
U... ldrillazo lo derrumba sobre el asfal-
to. Ahí muere.

—¡Policia!

—¡Ah, toma! ¡Resignate!

Los sesos de otro agente saltan por el
aire, bajo el pistoletazo brutal, como un
merengue deshecho. Muere... muchos. Des-
pués los pasea por la ciudad, en automó-
vil. Centenares de zopencos se entregan a
ésto deport...

Pero el Jefe de Policía vuelve a la ciu-
dad.

¡Eh?
La ciudad está ahora de fiesta. Las gen-
tes andan por las calles, por los teatros,
por los cafés. Lo llena todo. Tranvías,
automóviles, tiendas. Pasa un grupo con
un cadáver. Pero ya la gente no hace cas-
so.

—¿Quién es?—pregunta alguno.
—¡Oh! Es Fulano...
—¡Bien! Y siguen tomando su refresco...
—¡Toda la ciudad huele a sangre y a pólvora.

Hace una bella tarde de verano. Los sol-
dados han logrado poner un poco de orden
en las calles y ya no se saquea. Pero se
mata aún, y se dispara mucho. Revolucion-
narios y contrarrevolucionarios sostienen
numerosas escaramuzas en los suburbios.

Un grupo vociferante. Un grupo más,
porque la sala donde estamos está llena
de ellos. Esto grita más que ninguno. ¡Qué
ha pasado?

—¡El Jefe de Policía!
—¡Aún!

Han sacado de su tumba al Jefe de Po-
licía. Y ahí lo tienen ahora, de nuevo en
la ciudad, desnudo y manchado de tierra y
de sangre negra y coagulada, tirado en
la calle, frente a la Universidad. Está
horrible, así, el Jefe de Policía.
Vamos allá.

Una multitud enorme lo rodea. Se para-
liza el tránsito de los vehículos por la
ancha plaza abierta. De todas partes he-
gan automóviles cargados de gente que
quiere ver el espectáculo...
Oscurece.

Efectivamente. He ahí, sobre el pavimen-
to, al Jefe de Policía. Alguien trae
una cuerda. La esaca se baja un farol del
alumbrado público, que acaba de encenderse.
Un relente macabro, de pesadilla y de
obsesión, flota sobre la plaza. Hay un gri-
terio ensordecedor. Un hombre trepa agíl
al palo. Amarra la cuerda en lo alto y
deciende. Otros han pasado un lazo por
el cuello del Jefe de Policía. Lo izan. Van
a "ahorcar" el cadáver... Pero la cuer-
da se rompe y el cuerpo cae a tierra, re-
botando como una pelota sobre el embal-
doado. La gente rie. Unos se cubren el
rostro con las manos o vuelven la cabeza.
Tres o cuatro deseargan pantapiés
suenan a hueco, y lo cae upon. Muy
che, se lo llevan de la ciudad.

Desde la colina en que se dispersa la
multitud, se ve la ciudad refulgir ostentosa-
mente, bajo el cielo negro, en que escin-
tilan algunos astros...

COMBATA LAS ENFERMEDADES DE LA SANGRE!

Use DEPURA-
TIVO GUAR-
DIAS, poderoso
eliminador
de sustancias
tóxicas y exce-
lente purifica-
dor de la san-
gre.



Usado por mi-
lares de pa-
cientes durante
más de medio
siglo con sor-
prendentes re-
sultados en tra-
tamientos de
enfermedades
de la piel: Ul-
ceras, herpes,
granos y for-
únculos.

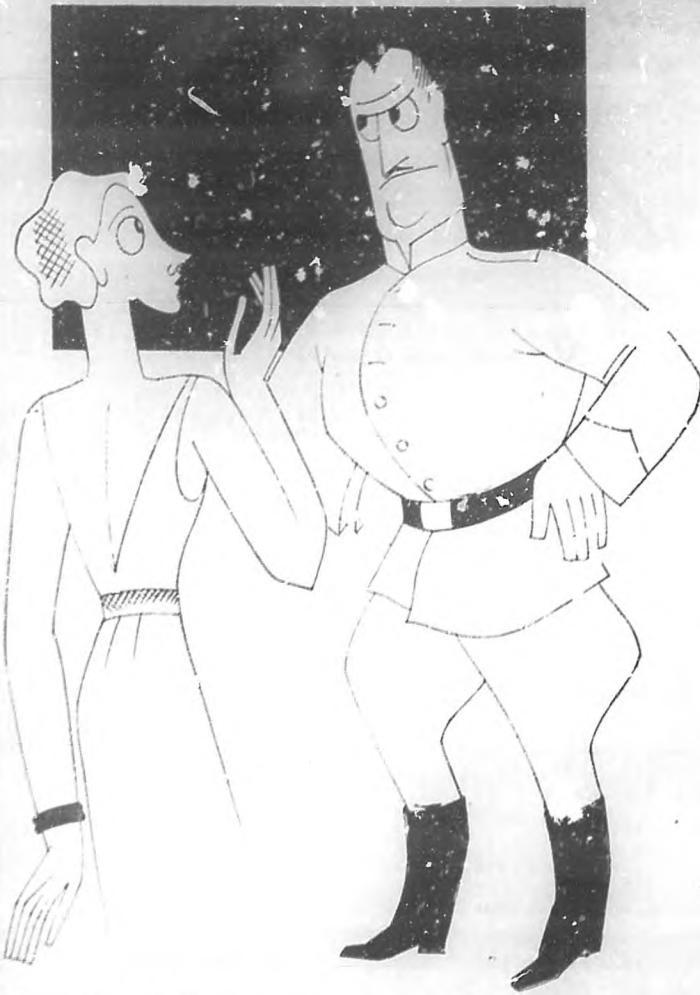
Varices, fiebri-
tis, arterio es-
clerosis, asma,
reumatismo, etc

DEPURATIVO GUARDIAS

De venta en todas las Droguerías y Farmacias:
DISTRIBUIDORES:

FARMACIA "SAN AGUSTIN"
AMARGURA 44. HABANA.

La



ausencias del marido los pusieron a la defensiva y peligrosa y poética del más allá. ¡Idilio! ¡Idilio que llegaba a su fin! Sasha giró de nuevo su mirada vaga por la estancia. No veía más la gorra de amplia visera de Dexter sobre la mesa china caprichosamente tallada. No lo veía más a él cómodamente sentado en el sillón de mimbre. No escucharía más su voz hablándole piano y despacio de la vida de los soldados en las barracas... ¿Sentía perder todo aquello? Sasha se dijo que no. Precisamente "todo aquello", todos aquellos detalles de insufrible monotonía que venían repitiéndose las noches de los viernes, constituían la razón de su propósito de terminar definitivamente con Dexter". Tenía la esperanza de que una vez liberada de él, algo nuevo, fresco, una nueva alborada, brillaría en su vida. Esperaba que nuevas y maravillosas experiencias vendrían en su busca. ¡El idilio Sasha-Dexter había dado ya todo lo que tenía que dar!...

Una detenida inspección de su imagen en el espejo le confirmó que estaba hecha para las renovadas experiencias emocionales. Sin saber por qué evocó rápidamente lejanos momentos de su intimidad con Dexter... Evocó una melodía francesa que él acostumbraba cantarle muy piano, cortándole de vez en cuando con besos... ¡Oh! Dexter era, indudablemente, un amante perfecto... Recordó sus llamadas telefónicas, sus cartas, sus discursos apartes en los bailes del ejército... ¡Qué triunfo para ambos que nadie les hubiera sorprendido, que nadie sospechara siquiera sus amores! Ella seguía siendo "la impecable esposa del Mayor"... ¡Pura como un plato de lirio!

Miró el reloj. Dexter tardaba. Se maravilló brevemente de ello, y fué a comprobar en el calendario si aquel día era viernes. Viernes, sí; sin ningún género de duda. Allí eran los días tan igualmente monótonos, tan semejantes unos a otros por su carencia de característica, que nunca se sabía a ciencia cierta en cual de ellos se vivía.

Dexter se afeitaba con cuidado en su habitación del cuartel, inactiva y un tanto desordenada, retardándose deliberadamente. ¿Qué difícil es separarse de una amante, romper con ella definitivamente! Sobre todo, cuando esa amante es una mujer dulce y encantadora como Sasha... Ella estaba locamente enamorada de él... y eso era lo que en aquellos momentos lo desesperaba. Lo hacía sentirse hastiado, y decidido a terminar. Hastiado del idilio que durante todo un año había hecho su delicia. Siempre los mismos besos; siempre los mismos caprichosos apuntes; siempre los mismos detalles de tierna intimidad... Una noche de viernes igual a otra noche de viernes, y a otra, y a otra... ¡Era desesperante! Había que terminar. Una vez libre de aquella monotonía—evocó rápidamente mil detalles encantadores, mil pequeños embalsamos—respiraría regocijado. Regresaría a su vida entretonida y fácil, sin complicaciones, de hacía un año. Bailaría mucho. Encontraría alguna deliciosa turista del continente decidida a hacer en su unión una rápida visita a los cálidos paisajes de la pasión. Sonrió alegremente: aquel pensamiento de un nuevo idilio con una mujer que aún no había aparecido en su vida, lo encantó.

Además, una inquietante sospecha germinaba en su mente. Su jefe, el esposo de Sasha, procedía últimamente de modo extraño. Acaso no fueran sino alucinaciones de la conciencia culpable de Dexter; pero el joven había sorprendido en los ojos del Mayor esas miradas fijas en él. No una vez, sino varias: en las revistas, en los bailes, en el cuartel... Acaso no fueran más que alucinaciones; pero la más elemental prudencia aconsejaba poner fin al idilio Sasha-Dexter.

Vistió despidiéndose el uniforme, e inició la marcha hacia la

NOCHE del VIERNES

por IRIS HADLEY

(ILUSTRACIONES DE CARLOS.)

Un sutil cuento de amor que es todo un tratado de psicología femenina... y masculina. El final reserva al lector una sorpresa. Acaso solo una lectora muy perspicaz presuma el desenlace.

casa de su amante sobre el polvoriento camino de lava negra. ¿Qué le diría? ¿Cómo expresarle su decidido propósito de romper definitivamente? ¿Cómo lograr su objeto sin destruirle el corazón?

Antes de haber formulado un plan definido, ya estaba en el comedorecito, hambriento como un cazador tras ruda jornada, recibiendo la sonrisa perenne del sirviente filipino de Sasha.

—Eres como una copa de plata, Sasha... Una copa de plata llena de un delicioso vino rojo.

Sasha rió un estremecimiento; y repuso: —Gracias, Dexter... ¿Quieres repetir ahora la estrofa que dices siempre al sentarte a comer?

El teniente protestó en mente de aquel deseo; pero obedeció. Tú eres el toque de corneta que interrumpe un aburrido vivac; tú eres el esplendor de la sangre sobre bruñidas espadas; tú eres el viento del oeste batiendo un juncar; tú eres también, un rico coccato cubierto de jades.

Después de pronunciar la última sílaba de la estrofa, siguió un rato de espeso silencio. Al fin Dexter habló: —¿Te gustan esos versos, Sasha?

Ella perdía la mirada sobre los terrenos cercanos. El pasado y sensual perfume de la isla le llegaba a través de las ventanillas. ¡Si algún nuevo amor viniera a su vida!... Se apretó las manos. ¿Cómo decirle a Dexter, sin romperle el corazón, la verdad, su deseo de dar fin al idilio?

—Sí, Dexter, me gustan mucho... Dime, ¿te importaría mucho que me alejara de ti... que pasara seis meses en el continente? —Pero, ¿por qué habías de alejarte de mí?—interrogó el joven con ansiedad, frunciendo el ceño.

Sasha hizo un visible esfuerzo de voluntad para contestar:

—Seamos sinceros... Nuestro amor ha sido algo maravilloso, Dexter... Pero vive muy restringido, muy oculto. No tiene libertad. Nuestro amor se nutría con una flor escudada. ¡Y yo quiero que me refresquen el corazón brisas nuevas!

Fué tal la violencia de las palabras con que expresó su ardiente deseo de nuevas emociones, que sus ojos se oscurecieron... El teniente desahogó su inquietud en un suspiro de consuelo.

—Supongo existirá otro nombre... —No lo pienses un minuto!—protestó ella.

—Debes ser comprensivo, Dexter. Este lugar es demasiado monótono... La misma coreografía todas las mañanas; el mismo canonazo todas las tardes; el mismo aspecto en las calles de Honolulu siempre. Los mismos hoteles, los mismos bailes, los mismos clubs con las mismas viejas cantantes. No puedo aportar más nada a esto.

El ensayo apareció desconsolado.

—Es por mí que todo te hastia,—dijo. Sasha advirtió la falsedad de su tono empungido. Ella no se detuvo:

—Dime la verdad, Dexter! ¿Tú también estás cansado de mí?

El joven le miró gravemente.

—Sasha, estoy atónito... Después de un año de exquisita intimidad y muerta devoción! Amor como el nuestro no ha existido nunca... —¿Te commueve el pasado?—murmuró ella, hundiendo en la silla.

Dexter sonrió con tristeza:

—No puedo evitarlo... ¿No piensas que

has de sentirte un poco triste los viernes por la noche sola aquí? —Habiendo bonradamente, Dexter, no lo sé. Pienso visitar la ciudad y "flirtear" con los marineros. No sé...

Y añadió patéticamente:

—Todo... cualquier cosa por un cambio en mi vida.

—Pero,—inquirió él mirándola asombrado,—¿no quieres ver nada más?

Sasha dudó un rato. ¡El de los labios sí que era tan divino romancero!

—No es mejor... lo mejor... decirnos amistosamente adiós, sin una sola reconciliación, sin un solo reproche, sin dejar nada pendiente entre ambos que nos obligue en el futuro a relacionarnos en ningún sentido?

El suspiro de Dexter fué entonces de total y completa satisfacción. En sus ojos el regocijo ponía luminosas puntas. Una de sus manos tomó la de ella.

—¡Oh, Sasha, eres única! ¡No hay otra como tú en un millón de mujeres!

Deseó ella haberlo visto menos contento por la ruptura. Pero aceptó tranquilamente la cordial presión de su mano. Acaso nunca más volviera a estreñarla...

—¿Somos razonables?

—¡Naturalmente!—repuso el joven.—¡Muy razonables!

Los labios de Sasha temblaron visiblemente. Desprendió su mano de la de él y exclamó:

—Dicen que donde hubo fuego de amor quedan cenizas. (Pasa a la 64.)





FACHADA DEL HOTEL

HOTEL "GENEVE"

EL MAS GRANDE Y EL MAS CONFORTABLE DE
CIUDAD MEXICO

Está instalado en la calle de Liverpool No. 133 y ello equivale a decir que está situado:

A una cuadra de la Avenida de los Insurgentes;
A dos cuerdas del Paseo de la Reforma y de la Columna de la Independencia;

En el corazón del Barrio de Residencias Diplomáticas;
A pocas cuerdas del Castillo y Parque de Chapultepec; y
Muy cerca de todas las Estaciones del Ferrocarril de Ciudad México

Los viajeros de todos los países del mundo pueden hacer sus reservaciones por cable o por carta.

Los precios del hospedaje resultan sumamente reducidos, teniendo en cuenta el tipo de cambio.

El Hotel es una manifestación del más exquisito confort americano,

instalado en el corazón de la Ciudad de los Palacios.

Gerente: Mr. THOMAS SINCLAIR GORE, 8a. de Liverpool No. 133
MEXICO D. F. — MEXICO

LA NOCHE DEL VIERNES

(Viene de la Pág. 63.)

pre-cenizas capaces de prender nueva llama por poco que se alimenten. No es verdad que sea siempre. Pueden apagarse el fuego muy bien.

Dexter no pidió besarla... Pero ella no pudo resistir el deseo de correr al baño para verlo retirarse. ¡Qué rápido y marcial su andar, que arrogante su figura! Se sintió orgullosa por él... Era noche de viernes todavía... Pero, no; no podía ir ya al pueblo. Su última charla había sido

más larga de lo que ellos mismos habían pretendido.

A la mañana siguiente, cuando el Mayor regresó al Pearl Harbor, Sasha leyó un libro de poemas.

—¿Qué hiciste anoche?—interrogó el esposo mirándola a los ojos suspensivamente.

Súbitamente Sasha sintió una oleada de virtud bañar su espíritu pecador. Repuso: —"stuve sentada aquí pensando en ti, en nuestras vidas, en nuestras vidas que se separan cada vez más. Tú debes que-

darto en casa conmigo los viernes por la noche, Eric.

El Mayor la miró asombrado.

—¿A qué viene todo eso?—inquirió.— Debes considerar que a mi edad manejar tres regimientos y tener cada día una docena de casos de corte militar que me ocupan hasta por la noche no es cosa muy agradable. Sabes que estoy siempre sumamente ocupado... En cuanto a la noche de los viernes... ya sabes que Jenneret me espera.

Todo siguió igual entre los esposos. Sasha salía sola. Pero sus días eran intolerablemente vacíos y aburridos y desgraciadamente las noches cada vez más esplendorosas y fragantes. Y el amor lo llenaba todo, todo. Las guitarras que sonaban en la oscuridad; rejanas voces femeninas que entonaban antiguas melodías nativas; los cielos claros y prometedores; las miradas ansiosas de los turistas; todo hablaba de amor.

No intentó siquiera pasar el rato con ninguno de los oficiales de marina que desembarcaban por horas o por días. La imagen de Dexter estaba demasiado vivida ante sus ojos en todo momento. No tardó mucho en descubrir que la libertad, "su" libertad, estaba totalmente vacía de emociones. Y que las nuevas brisas de paz que anhelaba no llegaban, ni realmente ella las buscaba.

Una tarde, más temprano que de costumbre, llegó el Mayor a su casa. Al verlo, Sasha también estaba pálida, tenía los ojos encendidos y ardidos, los labios contráctos, el botón de metal de su uniforme de servicio estaba desabotonado. Todo en él reflejaba exc...

—¿Qué noticias tienes esas murmuraciones...?—dijo sobre el teniente Dexter Sessions y tú?

Pálida como la muerte, esforzándose por mostrarse tranquila, la mujer interrogó: —¿Quién murmura de mí?

Las palabras salieron de sus labios vehementes y arrebatadas, no obstante la serenidad que pudo conservar. Luego supuso que aquella inconsciente vehemencia la había salvado. Toda la calma del Mayor, que había aparecido ante sus ojos inopinadamente como un personificación del honor ultrajado, se abatió.

—No te excites. Se trata sencillamente de un rumor que iba llegando hasta mí.

Y después de una pausa añadió en tono bajo y concentrado:

—Quiero decirte una sola cosa. Si te sorprendes aunque sea nada más que firmando con el Mayor, mi pistola funciona admirablemente.

Saltó ella:

—¿Lo matarías?

—Te mataría a ti... Recuérdalo. Un poco, uno solo...

Se alejó. Sasha quedó un rato anonadada. Pero luego reaccionó. ¡Ser acusada precisamente cuando era inocente! ¡Ser amenazada de muerte por algo que no iba a repetirse! ¡Por algo a que ella misma había puesto fin! ¡Fantásticamente absurdo...

... e injusto! La reacción de sus nervios la hizo correr al espejo. El cristal le devolvió una imagen: un rostro embellecido por la excitación; un rostro interesante, apasionado. ¡Dexter! Sí, Dexter. ¡Amenaza de muerte... peligro de ser asesinada por un marido celoso!... ¡Al fin se llenaba de emoción fresca su vida! ¡Dexter otra vez!

Nerviosamente preparó polvos, perfumes, cremas. Últimamente había descuidado mucho su apariencia. Escogió en el guardarropa un traje... el de volte amarillo que iba ligado a horas muy felices. En la bañera tarareó la vieja melodía francesa. ¡Y era viernes! Viernes, sin ningún género de duda!...

... teniente Dexter Sessions... amaba... disp... ntemente por l... a senda... (Pág. 64.)

LA NOCHE DEL VIERNES

(Viene de la Pág. 64.)

de lava negra que conducía de las barracas a su cuartel. Nunca se había sentido tan triste y solitario. Dos muchachas turísticas habían aceptado en el "Royal Hawaiian" sus atenciones rápidamente... y habían recombarado a la mañana siguiente sin despedirse. No eran más que dos aves de paso... La mestiza de la plantación de piñas, hermosa, sensual y lánguida como la isla; lo miraba con ojos prometedores. Pero Dexter, había descubierto que estaba casada con un filipino cortador de caña que era un experto machetero...

Llegó al cuartel y examinó la correspondencia. Lo sorprendió un sobre del comandante en jefe. Leyó la carta y sus bronceadas mejillas tomaron momentáneamente el color del pliego de papel. El Mayor se dirigió a él en un asunto privado. Las últimas líneas eran... no obstante, de carácter oficial:

... ha llegado a mis oídos ese rumor, que parece muy extendido. Si tales murmuraciones se repiten será mi deber someterte a la corte marcial correspondiente... además de terminar la enojosa situación, como me corresponde como oficial y como caballero.

Mayor Tenerif.

Después de releer aquella comunicación, el color retornó a las mejillas del teniente, que al fin rió a careajadas, con sincero regocijo. ¡Emoción al fin! ¡Peligro! ¡Algo fuerte y emotivo que barría las nieblas de su hastío. Reflexionó un momento sobre las injusticias del destino: la amenaza venía después de haber terminado todo. ¡La situación era notable! Poco después, en el baño, tarareaba la melodía francesa. Era noche de viernes. Su uniforme nuevo colgaba de la percha mostrando su corte irreprochable. Dentro de poco el Mayor tomaría el ómnibus que lo conduciría a Pearl Harbor, y Sasha se quedaría en la casa, solitaria y triste. Si, eso sucedería siempre y de todos modos la noche de los viernes, porque el Mayor no faraba jamás sus costumbres; era exacto y metódico como un reloj.

Era noche ya cuando Dexter fué recibido por el criado filipino del Mayor.

—La señora lo espera
—¿Esperarlo? ¡Ere increíble!... Increíble, pero real. Un par de brazos tersos y cálidos se prendieron a su cuello y una voz muy dulce y muy amada dijo contra su mejilla:

—Dex... ¿Qué piensas? ¡Dijo que me mataría! Que estaba matando de nosotros...

—¡Ah! Me escribió una rota amenazándome con la corte marcial si te dedicaba una sola mirada.

Sasha contempló a su amante en éxtasis.
—¿Qué bruto! Tenemos que ser discretos, Dexter, muy discretos.

—Lo seremos, Sasha.
Salieron al jardín. El sensual perfume de la noche embriagaba. De muy lejos llegaban notas de guitarra. Muy piano, el teniente, teniendo enlazada por el talle a Sasha, comenzó a cantar la vieja canción francesa.

Conozca los Horrores del Machadato

EL CESARISMO EN CUBA

La formidable obra de Don MANUEL MARQUEZ STERLING, cuya circulación fué prohibida en nuestro país en los días del Viriateo, se encuentra a la venta.

Entérese de las actividades de ese Eminente D^os que se ha llamado Orestes Ferrara. Conozca la intervención de Vázquez Bello en los problemas de Cuba.

Desee cuenta de como el máximo asesino Machado manejaba los hilos de su macabra tragedia.

"LAS CONFERENCIAS DE SHOREHAN"

No deben faltar en su biblioteca.

A punto de agotarse la edición, disponemos de los últimos doscientos ejemplares que hemos adquirido inmediatamente en la casa editora de México.

En la Habana, \$1.20. En Provincias, libre de porte, \$1.40 ejemplar.

Sr. L. González del Campo,

Apartado N^o 2169.—Habera.

Le ruego me envíe en paquete por correo, un ejemplar de EL CESARISMO EN CUBA, obra editada por don Manuel Márquez Sterling. Le adjunto giro postal

por valor de

Nombre

Calle

Ciudad

En un encantador boudoir de cierta casa de Pearl Harbor construida sobre una loma desde la que se dominaba el panorama marino y la flotilla de neorizados, el Mayor Tenerif se alegraba de ropas con gestos visuales de satisfacción. M ró triunfalmente a la mujer que descansaba sobre una chaise longue y en cuyos ojos se leía una anhelante interrogación.

—¡Se exclamó el Mayor—, el criado filipino me informó que si Dexter va, como de costumbre. Yo creo que irá... Advertí que Sasha se cansaba de él, y él de Sasha, y representé la pequeña farsa del maridaje para unirlos otra vez... Era la última manera de conservar nuestras entrevistas de las noches de viernes de modo permanente y fijo...



SEÑORA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con —VAGINAX—
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

Maltina Tívoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261



MIEDO

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal.

Resultado en seguida.

habían despertado las noches precedentes. Aquellas bombas habían producido poco daño, pero habían contribuido a aumentar la agitación popular; era evidentemente un sistema de hecha bastante inofensivo que, según me decía Luis, los jefes de la oposición reprochaban, pero no oficialmente. Luis se veía obligado a abandonar el país.

En el curso de la tarde siguiente, el criado de la oficina me dio una tarjeta de visita que portaba esta inscripción: **Policia Secreta.**

—Voy en seguida, dije.
Me encontré en presencia de un hombre fino que parecía tener en su rostro una expresión de honorabilidad; pero que no era más que una careta desgarrada a través de la cual se veía una expresión contraria. Manifestó una extrema cortesía, tratando de aparecer apenado por la noticia que me proporcionaba.

—No se preocupe, le dije.
—¿Se trabaja aquí un joven llamado Luis Riva?

—Ya no está aquí.
—¿Ahí?
—Anunció su empleo el martes por la noche, pero no lo hemos vuelto a ver.

—¿Puedo obtener algunos informes sobre ese joven, y si es posible, examinar su libro?

—En ese caso, sería preferible que usted hablara con nuestro director, contesté.

Lo conduje al lado de Mr. Wilson al cual expliqué la situación. Y nos sentamos.

—Antes que nada, quiero que me diga para qué necesito esos informes sobre Luis Riva, dijo Wilson.

—Por comparar nuestra el gobierno con el de la rebelión y violar la ley de explosivos.

El hombre parecía recitar. Sacó de su bolsillo un prospecto y se lo dio a Wilson.

—¿He aquí lo que distribuyen esos jóvenes y sus amigos?

Wilson miró rápidamente el papel y me lo dio. El texto se titulaba: "Estudiantes a las armas!" Denunciaba los crímenes del Presidente y pedía a todos los jóvenes enojados que se armaran y se prepararan para derrocar al gobierno por la fuerza, en una fecha que se determinaría ulteriormente. Estaba firmado por un comité de seis miembros, uno de los cuales era Luis.

Ante la persecución de los esbirros del gobierno, no le quedaba a Luis otro recurso, ni otras durnas aquella administración, que el destierro, la prisión o la muerte. Probablemente, yo no lo vería jamás.

—Ya tenemos a cuatro de ellos, dijo el hombre—. Indudablemente, encontraremos a los otros dos sin dificultad. Tal vez ustedes nos ayuden.

Wilson no dijo nada. El hombre hizo algunas preguntas lo cual nos fastidió bastante, pues no sabíamos nada de los planes de Luis. El policía no creía lo que le contestábamos.

—¿Dónde le vio usted ayer? preguntó levantándose.

—Usted no me ha comprendido, le repliqué—. Le he dicho que no lo vemos desde que abandonó su empleo, es decir desde el martes.

El hombre movió la cabeza y miró a Wilson.

—Tendré que registrar su libro deca mañana después—. Y mis agentes registrarán en los otros y en los dos pisos de arriba.

—¿Tiene usted una autorización para registrar mi casa?—preguntó Wilson.

El hombre sonrió ligeramente.

—Debe usted tener en cuenta que las garantías constitucionales están suspendidas, contesté.

Wilson volvió a su buró. El policía y sus agentes registraron la casa, pero no encontraron nada.

Todo eso pasaba el jueves. El viernes

por la noche, los jefes de la oposición proclamaban la revolución y abandonaban la Habana a bordo de un yate para recoger a sus tropas a lo largo de la costa.

Desembarcaron la mañana siguiente. El pueblo no los siguió. El ejército permaneció fiel al presidente, y el pueblo no se dispuso a mover por la libertad, ni siquiera aquellos que hablaban a todas horas. Como Cuba no era mi patria, aquellas cosas no me importaban esencialmente, pero la suerte de Luis me interesaba.

Aquella mañana, Wilson no "acá a la oficina. Y yo la dejé abierta bastarte rato, para que los empleados trabajaran y hablaran cosas.

La tensada era continua en los alrededores de la ciudad. Al principio, se decía que una tropa que pertenecía a la oposición atacaba la ciudad. Más tarde, supé que la policía había descubierto un arsenal donde se habían algunos rebeldes. Entonces recordé lo que Luis me había dicho en el arsenal.

Corrí la oficina y me dirigí en su dirección al lugar de la fralada. A unas cuadras de allí, la policía había establecido un cordón, que nadie podía franquear. Me bajé del auto y vi a Emilio Fuentes, sentado en un café. F a un primo de Luis y entré para interrogarle. Estaba sentado frente a una taza de café y parecía inquieto y nervioso.

—¿Qué sucede?—le pregunté.

—Parecía que quería decirme algo, pero vacilaba.

—¿Dónde está Luis?—pregunté.—¿Es él quien tira?

Miró a su alrededor y me dijo que sí con la cabeza.

—¿Está defendiendo el arsenal? El me habló de su plan.

—Sí! ¿El le habló?—dijo Emilio, más tranquilo—. Se conoce que tiene confianza en usted, puesto que nadie lo sabía. Creo que lo matarán.

—¿Dónde está el arsenal?

—En una fábrica de tabacos abandonada, a la orilla del agua. El fuego dura desde hace dos horas.

—¿Cuántos están con él?

—Lo ignora. Veinte o treinta tal vez. Anoche me dijo que doscientos estudiantes irían con él a coger las escopetas, y que la policía se uniría a ellos.

—¿Y nadie ha ido?

—Todos iban, pero la policía llegó antes que nosotros.

Emilio Fuentes estaba a punto de ir. Y su actitud me desalentaba.

—¿Usted es de rojo, pero le falta ánimo?—le dije.

—Y me levanté.

—¿Dónde va usted?
—Voy hasta la fábrica, para ver lo que pasa.

—La policía no lo dejará pasar.
—Tengo un pasaporte militar. ¿Quiere usted venir?

—Me detendrán; usted puede ir porque es americano.

Sali y dije unas palabras a un agente policíaco. En seguida me cedieron cinco o seis, pero me dejaron pasar.

—Es peligroso—dijo el capitán—. Las balas síban por todas partes. Debe haber unas veinte personas dentro de la fábrica.

—El lugar a donde voy es a dos cuadras de aquí—contesté—. Po. lo tanto, no hay peligro.

Penetré en un almacén que proveía de artículos nuestro establecimiento y que estaba situado cerca de la fábrica. Estaba desierto. Todos los ocupantes habían emigrado hacia un café que estaba del otro lado de la calle. Afuera, resonaban los estampidos de las escopetas.

Seguí subiendo y cuando llegué al último piso, apoyé una escalera en la pared para ver hacia el exterior. La fábrica era un edificio de piedra calcárea que parecía abandonado y cuyas ventanas estaban destrozadas. Vi un rifle apuntar a través de una de ellas y hacer fuego. Oí el ruido de la bala que chocó con la acera.

Por donde quiera había soldados y policías. Ciento cincuenta quizás. Habían instalado ametralladoras en dos casas, y cada vez que salía un tiro del arsenal, ellos contestaban con dos ataques de ametralladoras. Estaban protegidos y no hacían fuego sino cuando veían una escopeta en un ventana.

Sapuse que los soldados utilizarían pronto las bombas, pero continuaban tirando. Desde el arsenal, los disparos partían ya de una ventana, ya de otra, lo cual desorientaba un poco a los soldados. En un momento, creí reconocer a Luis, pero desde tan lejos, que no estaba seguro de ello. Vi en un momento cuatro soldados. Sin duda, les habían dado orden de tirar a las ventanas en intervalos regulares, y su fuego era continuo.

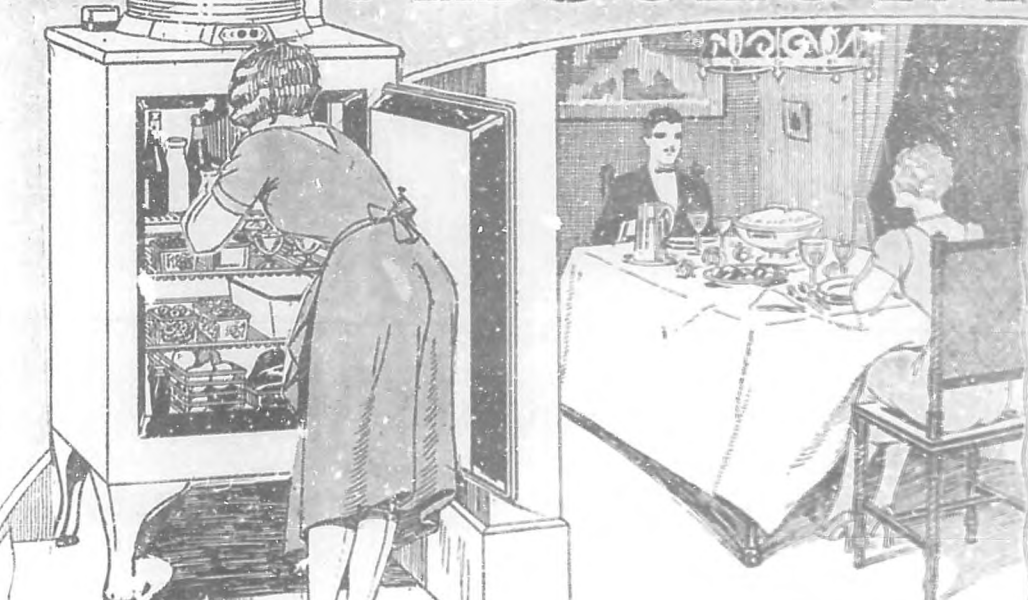
Comencé a aquiriosarme en mi observatorio y me acosté de espaldas durante un momento mirando hacia el cielo. Los tiros se avivaron, del lado del arsenal. Seguramente, habían muerto muchos hombres, y supuse que los otros no capitularían, sabiendo que serían asesinados de todas maneras. Además, yo conocía a Luis y sabía que no se rendiría.

Era tarde ya. Miré mi reloj y vi que eran las seis. El hambre y el perpetuo estruendo de las escopetas y las ametralladoras me habían producido dolor de cabeza. En el arsenal, los hombres continuaban tirando de cuando en cuando y cada disparo partía de una ventana diferente. Con algunos hombres como Luis, la revolución hubiera triunfado. Pero tales hombres son escasos.

Al fin, el tiroteo del arsenal cesó. Los soldados y la policía siguieron tirando con intermitencia, durante cada hora, por temor a una estratagema. Pero luego ellos también cesaron de tirar, y después de algunos minutos, unos veinte atravesaron la calle y se aventuraron hasta la puerta de la fábrica, sin que nadie les hiciera fuego. Entraron por la puerta seguidos de unos cincuenta soldados. Después desaparecieron en el interior del edificio.

Sólo encontraron dos cadáveres. Los médicos declararon que uno de ellos había muerto al principio del combate. El otro era Luis. Había sido herido once veces, lo cual explicaba que sus disparos se extinguieron poco a poco. Había luchado con 150 hombres, corriendo de una ventana para otra, para hacer creer que el arsenal estaba defendido por una numerosa guarnición. Había peleado con un valor extraordinario durante ocho horas, hasta el instante de su muerte.

CONFIANZA ABSOLUTA



El nuevo modelo RE 70 que se fabrica en la línea blanca por día \$24.95 con garantía de calidad de pago. Es una maravilla en compra directa, antes de que llegue luego en la gita e inminente subida de precios.

NO IMPORTA cuando Ud. lo necesite—día o noche—verano o invierno—en épocas normales o en situaciones críticas—Ud. podrá siempre tener confianza absoluta en el servicio infalible del

Ultra-Moderno Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

(Tipo 1934)

Ello significa que jamás, por ningún motivo, le faltará la protección vital que representa una adecuada refrigeración en todo hogar. La más valiosa póliza de salud concebible!

Y el nuevo G. E. que acaba de lanzarse al mercado, garantiza, ahora más que nunca, esta fundamental protección.

Consumo menos corriente — Enfría con mayor rapidez — Es absolutamente silencioso

Cia. Cubana de Electricidad
y las Órdenes del Public

DIEZ NUEVOS PUNTOS DE SUPERIORIDAD

- Torre blindada de mayor eficiencia
- Cabinete todo de acero
- Exteriores resistentes y aislados
- Nuevo tipo de condensador horizontal
- Aislamiento interior: insonoridad
- Pedal para puerta modelo de 7 p. ca
- Nuevos herrajes (bisagras semi-oscilantes)
- Equipo completo de accesorios
- La garantía más amplia del mercado

14 AÑOS DE SERVICIO GRATIS!

Besto desarrollado y reconstruido con las más modernas y reconstituyentes:

PILDORAS ORIENTALES

Solicite gratis hoy el folleto descriptivo, se le enviará bajo sobre sin recargo. Diríjase a N. ORIENTALES, Apartado 1244—Habana.

Soir de Paris

LOS PERFUMES
QUE DAN
PERSONALIDAD

ESENCIA
LOCION
POLVOS



PERFUMERIA

BOURJOIS

VALER]